

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
TEOLOGÍA PASTORAL**

**Tesis previa a la obtención del título de:
LICENCIADO EN TEOLOGÍA PASTORAL**

**TEMA:
APATÍA A LA PRÁCTICA DEL MATRIMONIO ECLESIAÍSTICO DE LOS
JÓVENES ENTRE LOS 18 Y 35 AÑOS DEL CANTÓN CHAMBO DE LA
DIÓCESIS DE RIOBAMBA DURANTE EL PERIODO 2010-2013.**

**AUTOR:
JUSTO BENJAMÍN SAYAGO GAHUI**

**DIRECTORA:
JESSICA LOURDES VILLAMAR MUÑOZ**

Quito, octubre del 2014

**DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL
TRABAJO DE TITULACIÓN**

Yo, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de titulación y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

Quito, octubre de 2014

Justo Benjamín Sayago Gahui.
C.I. 1714884275

DEDICATORIA

Esta tesis está dedicada a todas las personas que me acompañaron durante la etapa de estudio y formación.

A Dios, ya que con su inmenso amor ha iluminado mi camino. A mis padres, por haberme dado la vida y a quienes me apoyaron cada día, en especial a mis mejores amigos que me apoyaron durante mi formación, en los momentos más difíciles. Espero que este esfuerzo se establezca en la motivación para mi familia y sobre todo en el cumplimiento de mis objetivos.

También con especial cariño dedico al Seminario Mayor “Cristo Buen Pastor”, la institución que me abrió las puertas para realizar mi etapa de formación y alcanzar mis objetivos.

Benjamín Sayago.

AGRADECIMIENTO

Agradezco a la Universidad Politécnica Salesiana por acogerme y permitir lograr mis anhelos y metas por a través de la formación espiritual, intelectual y pastoral, la misma que me permitirá trabajar de mejor manera dentro de la Iglesia de Riobamba en el proceso de la evangelización.

A los docentes por compartir sus conocimientos y experiencias, con paciencia, comprensión en el desarrollo de las diferentes temáticas.

Un agradecimiento especial a la Msc. Jessica Villamar por la cercanía y el tiempo dedicado en la dirección de esta tesis y a todas aquellas personas que de una u otra manera contribuyeron en la culminación de este objetivo.

Benjamín Sayago.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1: REALIDAD SOCIAL, CULTURAL Y RELIGIOSA DE LAS FAMILIAS DE CHAMBO	3
1.1 Realidad Social	3
1.1.1 Realidad del Cantón Chambo	6
1.2 Realidad cultural de la familia.....	7
1.2.1 La realidad cultural familiar del cantón Chambo	9
1.3 Realidad religiosa	10
1.3.1 Realidad religiosa de las familias de Chambo.....	13
1.4 La juventud: religión y matrimonio	15
1.4.1 El matrimonio eclesiástico en la juventud de hoy.	18
1.4.2 La posmodernidad y la concepción del matrimonio.....	21
1.5 Análisis de los factores que inciden en la apatía que tienen los jóvenes entre 18 y 35 años al matrimonio eclesiástico en el Cantón Chambo	25
1.5.1 Análisis de resultados	50
1.6 Análisis comparativos de los valores vivenciados por los jóvenes desde el 2010 al 2013	53
CAPÍTULO 2: EL SENTIDO DEL MATRIMONIO DESDE LA SAGRADA ESCRITURA	57
2.1. Antiguo Testamento	57
2.1.1 Época posterior al Destierro.	61
2.1.2 Verdadero sentido del matrimonio	63
2.2. Nuevo Testamento	65
2.2.1 El Sacramento del matrimonio	71
2.2.2 Verdadero valor del matrimonio.....	74
2.3 Primeras comunidades cristianas.....	75
2.4 Matrimonial a la luz de los Documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano	79
2.4.1 Documento de Puebla.....	81

2.4.2 Documento de Santo Domingo	83
2.4.3. Documento de Aparecida	86
2.5. Desde los documentos del magisterio de la iglesia ecuatoriana.....	90
2.5.1 Plan Global 2011-2015.....	90
2.5.2 Realidad actual de la familia	91
2.5.3. Iluminación.....	92
2.5.4. Líneas Pastorales	95
CAPÍTULO 3: LÍNEAS DE ACCIÓN	96
3.1 De los valores humanos y cristianos en las parejas jóvenes.....	96
3.2 Educación para el amor	99
3.3. De un itinerario para el acompañamiento a parejas que van a celebrar el sacramento del matrimonio.	104
3.3.1 Actividades a realizarse para el acompañamiento a parejas que van celebrar el sacramento del matrimonio	109
3.4. Proyecto de vida para que las parejas fortalezcan su unión matrimonial.	112
CONCLUSIÓN.....	117
REFERENCIAS	120
ANEXO.....	124

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Formación de novios desde distintas disciplinas.....	95
Tabla 2. Segunda formación a los novios.....	96
Tabla 3. Acompañamiento espiritual.....	97
Tabla 4. Celebración del Sacramento del Matrimonio.	97

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Factores que afectan a no practicar el matrimonio eclesial.....	25
Figura 2. Medios que impiden casarse eclesiásticamente.	27
Figura 3. Causas que lo motivó a unirse a la pareja.	29
Figura 4. Circunstancias que obliga separarse a parejas actualmente.	31
Figura 5. Realidades que ayudan a parejas a casarse en la Iglesia.	33
Figura 6. Experiencia de estar unido/a.	35
Figura 7. Consejo a los jóvenes de parejas que viven unidos.....	37
Figura 8. Grado compromiso con la Iglesia.	39
Figura 9. Aporte del matrimonio eclesiástico en los valores.....	41
Figura 10. Aporte del matrimonio eclesiástico para la sociedad.....	43
Figura 11. Cosas que afectan a jóvenes a que elijan no casarse.....	45
Figura 12. Seguir inculcando el valor del matrimonio a jóvenes.	47
Figura 13. Realidad actual que afecta a jóvenes a que no se casen.....	49

RESUMEN

El presente trabajo de investigación intenta describir la situación que está atravesando el sacramento del matrimonio por la apatía que han desarrollado los jóvenes en los últimos años ejemplo incuestionable de lo dicho están: los divorcios, separaciones, convivencia en unión libre tanto en sectores urbanos como rurales; al igual que en el cantón Chambo donde hay parejas que viven esta realidad. Las familias jóvenes han sufrido un resquebrajamiento en su estructura como institución y los medios que han influido a esta realidad son los avances científicos, tecnológicos y los procesos de migración, frente a estos hechos se analiza muy de cerca lo que constituye el matrimonio a la luz de la biblia, considerando en primer lugar el Antiguo Testamento para que en un segundo momento enfocar desde el Nuevo Testamento. A demás de analiza diferentes documentos de la iglesia y su mirada sobre el matrimonio, siempre centrándose el estudio en la apatía de los jóvenes en el matrimonio eclesiástico. Ante esta realidad propia de un grupo de familias del cantón Chambo se enuncia varias líneas de acción y actividades a realizarse para el acompañamiento a parejas que van celebrar este sacramento y aunque parezca difícil la tarea de vivir el misterio del amor de Cristo en el matrimonio siempre existirá la esperanza de luchar por instituir el reino de Dios desde la familia católica.

ABSTRACT

This research attempts to describe the situation that is going through the sacrament of marriage by apathy have developed youth in recent unquestionable years example of this are: divorce, separation, cohabitation cohabiting in both urban and rural sectors ; as in the Canton Chambo where couples living this reality. Young families have suffered a breakdown in its structure as an institution and the media that have influenced this reality are the scientific, technological and migration processes advances, face these facts are analyzed closely what constitutes marriage in the light bible, considering first the Old Testament to that in a second moment approached from the New Testament. In other analyzes of various church documents and their perspectives on marriage, always focusing the study on the apathy of young people in the church wedding. Given this very reality of a group of families of Canton Chambo several lines of action and activities is stated to be made to the accompanying couples who celebrate this sacrament and oddly difficult task of living the mystery of Christ's love in marriage always hope there will be a fight to establish the kingdom of God from a Catholic family.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la idea del matrimonio como unión para toda la vida se encuentra debilitada, al igual que la práctica de la unión matrimonial que era el pacto, la alianza que sellaba para siempre los destinos de los contrayentes, esta realidad es la que impulsa el presente estudio, que analiza la apatía en la práctica del matrimonio eclesial de los jóvenes entre los 18 y 35 años del Cantón Chambo de la Diócesis de Riobamba durante el periodo 2010-2013.

Esta investigación se desarrolla en tres capítulos. En el primer capítulo se aborda la realidad actual de la familia, los problemas que está afrontando y como muchas familias han sido víctimas del divorcio y separación, aclarando por qué no han logrado superar a esta realidad cambiante e inestable que trae este mundo posmoderno. Además, se profundiza el estudio de los hogares que han dejado de ser iglesias domésticas al dejar de transmitir los principios y valores fundamentales que necesitan generar en sus hijos. También se profundiza la realidad de las parejas que viven en unión libre a través de la aplicación de un instrumento que permitió conocer el estado real de la muestra encuestada, lo cual llevó a conocer algunas de las circunstancias por las cuales los jóvenes han creado apatía al matrimonio eclesial y cómo está afectando a la convivencia de la sociedad en general.

En el segundo capítulo se presenta el fundamento bíblico - teológico del matrimonio, su institución y exaltación al grado de sacramento divino fundamentado en la Sagrada Escritura y en algunos documentos importantes del Magisterio de la Iglesia Latinoamericana y en el Plan Global de la iglesia del Ecuador 2010-2015. Este capítulo está sustentado desde la formación misma de la humanidad el mandato de Dios en el Génesis concluyendo con la propuesta de Jesús que plantea la búsqueda de alianzas que llevan a una vida plena en donde se comparte la vida y el amor.

En el tercer capítulo se propone algunas líneas de acción y acompañamiento, antes y después del matrimonio que pretende ser una contribución para la pastoral del Cantón

Chambo a través del fortalecimiento de la formación para el amor además de brindar herramientas a las parejas que viven en unión libre a dar el paso del compromiso matrimonial eclesialístico.

Finalmente se establecen las conclusiones a las que se ha llegado a través del presente estudio, que sirven como cimiento para futuras investigaciones y propuestas en beneficio de la iglesia y el sacramento del matrimonio.

CAPÍTULO 1

REALIDAD SOCIAL, CULTURAL Y RELIGIOSA DE LAS FAMILIAS DE CHAMBO

1.1 Realidad Social

Los fenómenos de la globalización

En la actualidad el proceso de globalización y el influjo de las tecnologías de la información y comunicación han incidido en el matrimonio y los problemas que angustiaba en décadas atrás a la familia parece que no se muestran ya en estos últimos años en forma llamativa, pero tampoco se puede decir que haya disminuido. Algunos sostienen que la apatía frente al matrimonio en los jóvenes y de la liberación de la mujer posee la carga revolucionaria de los grandes acontecimientos de la historia y que quedará como el hecho específico del siglo (Ponce, 1998).

Los jóvenes con dificultad encuentran en la familia un espacio para vivir armoniosamente sus problemas y expresar su creatividad original, y si no hallan una respuesta adecuada, la buscan en la sociedad, en su realidad, por eso, se ven obligados a debatirse en ese enredo oscuro. Esto ocurre porque la familia está pasando por una situación compleja debido a los cambios que se ha dado en la estructura económica, política y social del país. Es por eso que la familia parece a menudo incapaz de cumplir su propia función y ser ejemplo de una comunidad armoniosa. (Antonini, 2012)

Si bien es cierto, se habla de superar la difícil situación social que está atravesando la familia, pero es lamentable que no se logre hacerlo. Al parecer las alternativas que presentan desde lo religioso, cultural y social no son competentemente efectivos como para lograr esta realidad que afecta a lo que es considerado el núcleo de la sociedad: la familia. Si su centro se está resquebrajado entonces la humanidad estará propensa a la disgregación. (Ruiz, 2013)

Los jóvenes ¿cómo podrían mirar con buenos ojos el matrimonio? si actualmente están

marcadas por experiencias negativas de quienes están más cerca de ellos que evidencian actitudes como: que sus padres no se hablan; que cuando están juntos hay conflictos; gritos, insultos, entre otras situaciones. Esta situación se convierte en testimonio contradictorio para la vivencia del matrimonio y según van creciendo, van renunciando a la propuesta de verse comprometidos a través de este consorcio de vida, ya que se convierten en temas no muy significativos en su vida, debido a que estos códigos que le llegan de la sociedad son violentos, a esto se suma que la realidad hace que la familia actual, en vez de ser un filtro aclarador, se convierte en un espacio donde todo se estanca de modo casi sofocante. Los valores, aunque no estén ausentes terminan siendo más un refugio individual que un lugar de serena confrontación y de comunicación interpersonal. (Antonini, 2012)

También, la industrialización ha influido considerablemente en la familia. El trabajo hace que los esposos pasen más tiempo en sus centros de labores que con su familia. Los núcleos de producción han dispersado al grupo familiar. Si antes el que se ausentaba para traer los medios económicos para la casa era el varón, hoy, la incorporación de la mujer al trabajo y su creciente independencia han llegado a crear una situación totalmente nueva, ella ya no depende o ya no quiere depender del hombre, por eso cada vez con más fuerza están abriendo espacios de inclusión en todos los campos con su esfuerzo (Tomaello F. , 2006, pág. 20). Así, las mujeres aspiran ejercer múltiples profesiones y tareas, en condiciones similares al del varón.

Esta inclusión de la mujer en el mundo laboral y en otras actividades ha reivindicado a la mujer dándole igualdad de derechos y oportunidades como las que tiene el varón, como explica la Comunicadora Social Flavia Tomaello en su libro *¿Matrimonio? No, gracias*. Pero, como cada acción trae sus consecuencias, aquí ha salido afectada la familia porque se ha descuidado en su convivencia. Los hijos ya no reciben el cariño paterno-materno como antes, pues los padres se pasan más tiempo en su trabajo que con sus hijos.

La convivencia familiar está condicionada por las nuevas ideas, realidades y exigencias de la sociedad de hoy. Los padres se encuentran alejados de sus hijos básicamente por dos

motivos: las exigencias laborales y problemas conyugales. Por ello en la actualidad existen gran cantidad de familias disfuncionales que carecen de testimonio donde se pueda reflejar los valores que debe generar el matrimonio.

Frente a esta realidad, el divorcio es una solución y para la sociedad uno de los problemas que atenta contra la integridad de quienes la integran, generando esta doble problemática.

Gonzalo Flores (1995) expone que esta realidad social ocasiona grave daño a los individuos, a las familias y a la sociedad en general; y la necesidad legislativa, derivada de esa misma realidad que reclama ser regulada, vigilada y contenida, hoy, el matrimonio, más que sacramento es valorado como un simple contrato civil que puede ser disuelto por las leyes del Estado cuando la pareja lo desee. Creen que con esto se está reivindicando las libertades individuales, pero lo único que están haciendo es atentar contra el principio de indisolubilidad establecido por Dios como se manifiesta en Mt. 19,5-6; Gn. 2,24.

A más del trabajo son diversas las causas que conllevan al divorcio y a la desintegración de la familia, pero las estadísticas de la sociedad actual señalan que hay elementos comunes que encaminan a los cónyuges a la separación, (Flores G. , 1995), los elementos sobresalientes son:

La incorporación de la mujer al trabajo, la nueva forma de vida de la familia y de los miembros que la componen, la idea que éstos tienen de libertad, felicidad e independencia y las aspiraciones de la pareja en orden a su bienestar y a su realización social, elementos que sitúan el valor del matrimonio y de la familia en dependencia de otros valores individuales y personales (Flores G. , 1995, pág. 63)

Otro factores que contribuye a debilitar la perseverancia de los jóvenes a la fidelidad al amor y a los propósitos de una vida en común, va en relación con la falta de preparación y de disposición moral que afecta a muchos jóvenes en orden a entender y asumir su vida de matrimonio y de familia como una tarea compartida, que exige comprensión y atención constante, adaptación y generosidad, capacidad de entrega y sacrificio. Falta una valoración objetiva del estado matrimonial y de la familia, en lo que se refiere al significado profundo

y en cuanto al bien esencial que proporciona el matrimonio a la sociedad (Flores G. , 1995, pág. 64).

1.1.1 Realidad del Cantón Chambo

Chambo es un cantón de la Provincia de Chimborazo en el Ecuador. Está ubicado a 10 km de la Ciudad de Riobamba. De acuerdo con los datos presentados por el Instituto Ecuatoriano de Estadísticas y Censos (INEC), del último Censo de Población y Vivienda (2010), realizado en el país, el cantón posee 11885 habitantes, de los cuales aproximadamente 2148 habitantes oscila entre los 18 y 35 años de edad, siendo la mayor parte de la población niños y jóvenes. Y, un aproximado de 630 habitantes entre unidos, divorciados y separado. En este sentido los procesos de aculturación se han convertido en ejes articuladores de nuevos cambios en las actitudes de la población frente a problemas como el divorcio, separaciones y uniones libres, la influencia de las nuevas tecnologías de comunicación e información emiten mensajes distorsionados sobre el matrimonio debilitando los valores familiares y culturales; el sentido de unión, respeto, fidelidad, amor entre otros valores que fomenta el matrimonio se han traspuesto reflejándose como antivalores, propio de personas que se dejan ordenar por la mujer o mujeres que se esclavizan a su marido. (Tomaello F. , 2006, pág. 40)

Según Martha Pérez, una de las entrevistadas, menciona que en Cantón Chambo hombres y mujeres están asumiendo nuevos roles, con el objetivo de un mejor porvenir. Para hacer realidad ese ideal de prosperidad, sacrifican lo más esencial que es la unión familiar (hijos, esposo, esposa, etc.); es así, que tanto el padre como la madre salen a trabajar, al igual que en las familias disfuncionales quien se encuentra como jefe de familia, se vislumbra el abandono de los hijos cuando salen de los establecimientos educativos, van solitarios por las calles a sus hogares y otros en compañías de amigos; el horario de trabajo de los padres al ser de 8 horas no resta tiempo para interactuar en familia y es este momento de abandono que los jóvenes realizan diferentes actividades como: visualizar la televisión, jugar en el celular, estar con quienes considera sus amigos, por lo tanto la imagen de familia y matrimonio es de abandono y soledad.

La realidad de los padres no es diferente buscan sus amistades para divertirse por las tardes olvidándose de la responsabilidad que tienen y dejan a sus padres que no tienen la autoridad para formar a los jóvenes (Castillo, 2014).

Los problemas de los esposos en las familias jóvenes se producen a los pocos meses de casarse o estar en pareja, en algunas ocasiones por la desigualdad de criterios que se hace eco en cuanto a la distribución de responsabilidades: los roles y tareas. Se contempla un fenómeno que es ya común en la familia chambeña: la igualdad de condiciones del varón y la mujer. La lucha por el control familiar se da sobre todo en las parejas jóvenes donde la única solución es la imposición llevándoles a una experiencia de separación y divorcio, por el hecho de no tolerarse.

La sociedad actual las relaciones prematrimoniales inducen a una ausencia del compromiso matrimonial sea civil o religioso. Las nuevas relaciones que se generan no tienen compromiso duradero y se establece relaciones como las llamadas amigos con derechos y la infidelidad forman parte de la vida diaria, estas experiencias dejan en los jóvenes profundas llagas que hacen del compromiso parte de una imposición fraudulenta y engañosa.

La crisis y la resistencia a los compromisos duraderos es una problemática a escala mundial y nacional que afecta a todos los rincones del mundo; esas mismas dificultades son también reproducidas con sus matices propias en las comunidades que pertenecen a este cantón.

1.2 Realidad cultural de la familia.

Visión mundial de la realidad cultural familiar

La cultura está estructurada por las leyendas y tradiciones de un pueblo, pero en las últimas décadas del siglo XX en las sociedades occidentales fueron testigos de cambios demográficos, socioeconómicos y culturales, que cambiaron el ser de las familias.

Las configuraciones familiares originadas por la diversidad cultural; la reestructuración económica; la gran y creciente distancia entre ricos y pobres; el control y declive de la natalidad; los movimientos sociales por la igualdad de derechos; las oportunidades y búsqueda de justicia social para las mujeres, el cuestionamiento de todas las formas de autoritarismo; el advenimiento de nuevas tecnologías, tales como las utilizadas en la reproducción asistida; la influencia de los medios, principalmente la televisión, y la valorización del poder joven, entre otros tantos factores son las que han perfilado esta nueva realidad cultural de la familia (Eguiluz L. , 2007, pág. 193).

La familia es una estructura muy compleja que a través de la historia ha estado envuelta en los campos de batalla abiertos por el sexo y el poder, involucrando por lo tanto, fuerzas biológicas y sociales (Scott, 2006) permitiendo que se den cambios revolucionarios en la cultura delineando nuevos deseos y desafíos, lo que lleva a nuevas formas de vivir y construir una relación con una pareja amorosa y en los contextos de la familia. Por ello, muchas familias presentan configuraciones diferentes organizadas entorno a patrones económicos, sociales y culturales particulares, en los que traspasan aun características de la vida contemporánea, rural o urbana, demandando de la familia adaptaciones y transformaciones en el movimiento de adecuación funcional a las vicisitudes de la vida (Berthoud, 2002, pág. 13)

La familia integra en sí misma la cultura como una herencia social de una comunidad humana, de una sociedad, de una nación, transmitiendo de forma gradual, a sus descendientes: sus hijos. La familia representa en sí misma, la esencia y existencia de cualquier sociedad. La familia es la herencia cultural que interioriza normas, usos, costumbres y valores sociales transmitiéndolos a sus descendientes. La familia es la garantizadora de la transmisión de la herencia cultural, de generación en generación, a través de un proceso sencillo: la socialización o la aculturación (Ruiz, 2013)

La familia es la principal institución llamada a transmitir valores, emociones, afectos, pensamientos, creencias, actitudes, usos, costumbres, tradiciones. El espejo de la familia refleja la identidad del pueblo, grupal e individual. Y esta identidad llevará al individuo a elegir diferentes caminos a lo largo de su vida, convirtiéndose en un agente social y, como modelo cultural identificativo que contribuirá en el cambio social. (Ruiz, 2013)

La familia está en crisis debido al proceso de globalización, la migración, al avance científico y tecnológico, y otros., ya que, hoy en día no solo la célula familiar está transmitiendo las costumbres y tradiciones, sino también hay medios externos por los cuales los jóvenes adquieren una serie de valores y antivalores.

La familia que debería ser el filtro de esa transmisión no lo está haciendo en la actualidad, porque dentro del hogar existen muchas contradicciones e incoherencias.

1.2.1 La realidad cultural familiar del cantón Chambo.

Las buenas costumbres y tradiciones se dejan de practicar, se afirma comúnmente por las personas de la tercera edad del cantón Chambo, y se pone como ejemplo: el saludar a los mayores, ir a misa los domingos, comer juntos en casa, salir a caminar en familia los fines de semana, cuidar a sus abuelitos y casarse por la iglesia; el tiempo se ha convertido en un obstáculo, por lo tanto toman la opción más fácil, pasar sin saludar, no ir a misa, ingerir alguna comida en el trabajo, salir con los amigos el fin de semana, y frente algún problema familiar: divorciarse, separarse o anticiparse y no casarse, elementos que hoy forman parte de la idiosincrasia de más de la tercera parte de chambeños, según afirma la entrevistada (Hernández, 2014). Frente a esta situación debe ser la familia principalmente la que corrija e inculque los valores y principios fundamentales, constituyéndose en el ejemplo de ser una familia casada civil y eclesiásticamente, donde se desborde el amor, cariño, afecto y sobre todo la unidad para ser dentro de la sociedad la más anhelada y culturalmente una tradición que se conserve con el correr de los tiempos.

Así, la familia desde sus tradiciones y principios debe poner la base en el origen de la vida del niño y del joven desde un círculo de amor, de caridad, de respeto, y otros. Los hogares del mundo y en menor cantidad en este cantón, dentro de la familia se transmite

agresividad, odio, dolor, sufrimiento, tristeza, adversidad, etc. Este escenario se va convirtiendo en un círculo vicioso donde el joven vivió, creció y se reproducirá esta realidad en su propia familia, proyectándose esta realidad de generación en generación. Por lo tanto, el resultado de esta realidad será: una cultura agresiva, prepotente, individualista, superficial, suspicaz, carente de compromisos, etc., como explica en la entrevista realizada. (Hernández, 2014).

Una de las dificultades que enfrenta este Cantón es la migración interna, según¹ el censo realizado en julio del 2010; allí indica el porcentaje de familias que han migrado a las grandes ciudades cuando retornan traen consigo algunas costumbres y tradición ajenas a nuestra realidad, pero sobre todo lo que influye bastante es el desplazamiento que hacen los jóvenes y adultos (jóvenes por sus estudios y los adultos por el trabajo o negocio) cada día a la ciudad de Riobamba, eso les permite adquirir nuevas formas de vivir y de ver el mundo y muchas de ellas no tan buenas. Sin embargo muchas familias de Chambo siguen luchando para inculcar los valores éticos y morales a sus hijos, por ello todavía hay buenas costumbres que muchas familias y jóvenes practican, tanto en el centro cantonal como en las comunidades, como expone en su entrevista. (Yepez, 2014)

1.3 Realidad religiosa.

Religión y matrimonio

La religiosidad popular es la preservadora de valores. El pueblo religioso siente el apego a complacer la voluntad divina, pero el secularismo, el avance científico y tecnológico, la globalización, son nuevas realidades deshumanizantes que van forjando la crisis religiosa, donde el matrimonio es efímero no se mantiene o se rechaza y pasa. En este sentido la realidad de la familia católica es crítica, la secularización que se ha dado en las últimas décadas ha producido el abandono de la iglesia y de sus sacramentos, llegando a quedarse sin principios que los motivaban a desarrollar los valores en su entorno e incluso otros han dejado de creer en Dios.

¹ Según estadísticas del INEC – 2010 Matrimonios y divorcios.

Las familias en problemas que han tratado de caminar por la vida solas, sin un fundamento en que apoyarse, han pretendido encontrar la solución en la disolución de su compromiso matrimonial, sembrando incertidumbre para sus hijos, un mal ejemplo por decirlo así a las nuevas generaciones.

Rosario Martínez, expone que es evidente que en muchos hogares no se transmite la fe, existe una plena indiferencia hacia los ritos y sacramentos religiosos, no existe esa preocupación real por transmitir la fe cristiana ni tampoco la viven. Peor aún en otras familias, los padres se oponen a que sus descendientes tengan iniciación religiosa; respirando en su hogar hostilidad religiosa, crítica sistemática o burla. (Martínez, 2011)

Por la secuela de hogares disfuncionales por conflictos graves de separaciones, divorcios, indiferencia religiosa, y otros., las jóvenes parejas son cada vez más frágiles e inestables, en las uniones conyugales se suma la tendencia, generalizada, a rechazar el carácter de unión y la misión propia de la familia fundada en el matrimonio. Ante toda esta situación hostil del mundo actual están llamados a superar las nuevas generaciones que deseen vivir según el mandato de Dios.

Frente a esta situación, monseñor Silvio Fonseca, señala que es urgente que las nuevas generaciones también retomen la religiosidad y valores de la familia tradicional, los mismos que se han destacado por el respeto, el amor, la solidaridad y la defensa por la vida. (Fonseca, 2009)

Monseñor Silvio Fonseca (2009) afirma que la familia hay que proveerla de herramientas necesarias para que maneje al mundo y evite ser arrollados, se la debe educar en valores y en un pensamiento crítico frente a las realidades sociales, donde se aprenda a valorar a la familia como un lazo de amor, que debe ser bendecido por Dios en la iglesia. Pero, muy al contrario el consumismo hacen de esta práctica, un acto muy alejado a su verdadero significado, disolviéndose o evitándose. La gran crisis del mundo actual es porque hay crisis de valores religiosos en la familia.

En el documento conclusivo de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el numeral 117 se expone que el matrimonio es un sacramento que se asume por el amor conyugal; en el literal g del numeral 175 se asevera que dentro del matrimonio debe germinar y crecer la gracia de Dios, practicando en su vida cotidiana la donación total que mutuamente se hicieron al casarse.

En Aparecida, numeral 432 en adelante se expone muy ampliamente la importancia del matrimonio para fortalecer los vínculos familiares y el compromiso que tenemos todos por preservarla y que asuma su ser y misión. A más de ello se recalca que la familia cristiana está fundada en el sacramento del matrimonio.

Así la iglesia iluminada por la luz del mensaje de los documentos de la iglesia, considera a la familia como la primera sociedad natural, titular de derechos propios y originarios, la sitúa en el centro de la vida social. Relegar a la familia a un papel subalterno y secundario, excluyéndola del lugar que le compete en la sociedad, significa causar un grave daño al auténtico crecimiento de todo el cuerpo social. La familia ciertamente, nacida de la íntima comunión de vida y de amor conyugal se convierte en célula primera y vital de la sociedad, es una institución divina, fundamento de la vida de personas y prototipo de toda organización social en el sentido de unidad y respeto.

La familia, primera estructura fundamental a favor de la ecología humana es el lugar donde se recibe las primeras nociones sobre la verdad y el bien; se aprende el significado de amar y ser amado, a ser una persona íntegra. Las obligaciones de sus miembros no están limitadas por los términos de un contrato, sino que derivan de la esencia misma de la familia, fundada sobre un pacto conyugal irrevocable, donde se transmite el patrimonio espiritual de la comunidad religiosa y el patrimonio cultural de la nación. (Antonini, 2012)

La familia al estar es instituida por Dios, es cuna de amor por lo tanto es la familia quien tiene la misión de revelar, custodiar y comunicar ese amor: de Dios a los hombres y de Cristo a su Iglesia. A semejanza de la iglesia, la familia cristiana debe ser una comunidad de amor, en la que los padres ejerzan en nombre de Dios Padre y como instrumentos suyos el ministerio de engendrar, alimentar, cuidar, guiar y servir amorosamente a sus hijos, y

éstos a su vez están llamados a descubrir, desarrollar y poner al servicio de los demás sus cualidades, dones y carisma.

La familia cristiana está llamada a vivir la unión conyugal como expresión del amor santificador de Cristo y a construir una comunidad de vida en el seno de la Iglesia. De esta manera siendo una comunidad profética, diaconal y cultural, en la que sus miembros se educan unos a otros en la fe, se reúnen en la oración y se mantienen unidos por lazos del amor fraterno, se constituye en una comunidad misionera y apostólica, destinada a confesar y anunciar el amor de Dios. El ejemplo de familia cristiana debe ser manifestado en el amor encarnado y fraternal entre padres e hijos y esta realidad debe ser extendida a toda la humanidad (Fonceca, 2009), como lo fue la familia de Nazaret; por lo cual los conyugues deben mantenerse siempre en constante oración y en permanente escucha de la Palabra de Dios, para que él mismo que los fundó como familia regale su Espíritu de amor, para que sigan siendo fermento de su gracia aquí en la tierra.

1.3.1 Realidad religiosa de las familias de Chambo.

En el cantón Chambo los católicos son aproximadamente el 85 % del total de la población, el resto están repartidos entre mormones, evangélicos y unos que otros ateos; del total de católicos aproximadamente el 40% son comprometidos y frecuentan las reuniones: de la Palabra de Dios y eucaristías, el resto se identifican como católicos pero no son practicantes que en su mayoría son jóvenes (Yepez, 2014) son expresiones del sacerdote, que ha colaborado con los párrocos del Cantón Chambo desde el año 2002 hasta la actualidad, en la actividad pastoral corroborando lo dicho con el testimonio de personas colaboradoras en la evangelización durante algunos años, y desde la experiencia alrededor de 10 años del autor en este Cantón.

De las experiencias y testimonios se obtiene las siguientes características de las familias de Chambo.

Indiferencia religiosa de parte de la mayoría de las familias católicas, que no participan activamente en la misión de la iglesia; personas comprometidas con la iglesia que están

superando los 40 o 45 años; personas que se dedican a ser espectadores: asisten de vez en cuando, sobre todo en fechas especiales como navidad, semana santa, etc. (Yepez, 2014).

Como se vislumbra anteriormente la mayoría de las familias realizan los sacramentos del bautizo, confirmación, acuden a la unción de los enfermos, pero no practican con frecuencia el sacramento de la reconciliación, siendo el sacramento menos practicado el del matrimonio, tanto es así que al años solo se celebra entre 3, 4 y 6 en casos especiales. La mayoría de las parejas jóvenes viven en unión libre, no les llama la atención casarse por lo eclesiástico. Vivir en unión libre es normal, mejor lo anormal para ellos es ver a una pareja joven casarse, esto más en el centro que en las comunidades (Quiguiri, 2014).

En el cantón Chambo la intolerancia en las parejas ha llevado a la juventud a ver con indiferencia el matrimonio y quienes han contraído matrimonio optan por la separación, esto ocurre, por la falta de comprensión y la búsqueda de la equidad de géneros. Se considera que para muchos jóvenes, en especial para las mujeres, la igualdad de género equivale a tener el control sobre el otro y no tanto vivir cumpliendo los deberes y obligaciones por igual, se debería optar por convivir con respeto, sabiendo que cada miembro de la pareja posee su dignidad. (Yepez, 2014)

Las separaciones y divorcios se dan por las infidelidades, es claro la falta de compromiso, lo efímero que se presenta la realidad en el mundo actual, el hedonismo, etc., esta difícil situación ha creado en la mentalidad chambeña y en la conciencia misma de los católicos un clima de debilitamiento ético y de inseguridad moral respecto a la importancia de los valores que son inherentes al modelo cristiano del matrimonio (Yepez, 2014).

El problema es más preocupante si consideramos que la formación cristiana en general de los fieles adultos es muy escasa y que la fe en la mayoría de los creyentes no se apoya en convicciones firmes. No todo está perdido, hay muchas personas dispuestas a cultivar la fe en el matrimonio y devolver la verdadera dignidad a la familia.

1.4 La juventud: religión y matrimonio

Breve historia de la concepción del matrimonio

Flavia Tomaello (2006) expresa que el matrimonio se asoció a un concepto de propiedad, que se sumaba al de las armas, el territorio y la prole. La mujer constituyó ser parte de esta pertenencia y actuó en consecuencia a la hora de cerrar un matrimonio. Y, con la llegada de la moneda se inicia a la trata de blancas.

Mecanismos parecidos existen hoy en día como en Egipto, la Amazonía donde miembros del clan yemabasca intercambiaban hermanas, de modo que ninguna de las dos familias perdiera una valiosa trabajadora. Si alguna de las dos parejas se separaban en algún momento, el canjeo quedaba sin efecto y ambas mujeres regresaban con sus familias.

Con la "compra" de una mujer para casarse, el hombre también adquiere una especie de "garantía". Esto da lugar al soroato, otra práctica muy común, consistían en que, si un hombre descubre que su mujer es estéril podía casarse con la hermana de esta. Y ya que surgió el tema de la esterilidad, vale decir que es motivo suficiente de abandono de la mujer en numerosas culturas, entre ellas, la de los antiguos hebreos. En este sentido el levirato una institución, que está descrita en la Biblia, obliga al cuñado, en caso de la muerte de su hermano, a casarse con la viuda. ¿Las causas?, como la mujer pertenece a su marido, el hermano la "hereda" y le permite continuar con su familia y su apellido (Tomaello F. , 2006).

El concepto de mujer como "propiedad", tuvo una de sus máximas expresiones en la Edad Media, cuando el señor feudal de una tierra tenía a su favor lo que se conocía como derecho de pernada. Esto significaba que, siempre que se celebrase un matrimonio dentro de su territorio, este hombre podía pasar la noche de bodas con la mujer desposada.

El concepto de "cortejar" a una mujer para llegar al matrimonio comienza a desplazar, de manera muy lenta, los mecanismos de compra, secuestro o herencia. Esta modalidad de conquista nació en Francia y corrió, en muy poco tiempo, a lo largo de toda Europa. En las

relaciones de pareja aparecieron factores hasta ese momento descuidados o desconocidos, como el amor, el romance y el erotismo. Y como conclusión de amor entre dos personas era el matrimonio. Pero, luego del casorio, tenían que ir a vivir en la casa del padre del novio, allí la mujer perdía su individualidad, sus costumbres y sus vínculos familiares para someterse a la familia de su marido. Pero, en la cultura manangkabua, no fue así, ya que ellos, la propiedad, el poder y la tierra se transmitía por línea materna y es el novio quien va a vivir con la novia. (Tomaello F. , 2006, pág. 67)

Las religiones judeocristianas detallaron la ceremonia religiosa de la unión matrimonial en la Biblia, por eso, durante siglos, una pareja estaba legalmente casado solo si había pasado por la iglesia o sinagoga y había hecho sus votos de amor eterno y fidelidad hasta el fin de los días frente al clérigo correspondiente. Esta relación entre religión y matrimonio se repiten en muchas otras culturas. Por ejemplo, los aztecas no podían casarse hasta tanto un sacerdote estudiara a la pareja y asegurara que sus destinos eran armoniosos.

A partir de la reforma introducida por Martín Lutero (1483-1546) y de la Revolución Francesa, el “matrimonio por Iglesia” dejó de ser suficiente y se instituye el “matrimonio por civil”, donde es un juez quien une a las personas para toda la vida y el hecho de que un juez comenzara a interponerse entre el marido y la mujer para declararlos legalmente casados no significó, en un principio, que la mujer empezara a tener verdaderos derechos en su vida matrimonial. Así, el matrimonio civil existe hoy en día prácticamente en todos los países del mundo. La unión religiosa también se mantiene, por lo que la mayoría de las parejas vive las dos experiencias. Mientras que en la religión judía, no importa que se haya celebrado el matrimonio civil; si los cónyuges no pasan por alguna sinagoga, su unión no es válida.

También existía, no hasta hace mucho tiempo, el matrimonio por arreglo, tal vez, esta forma de construir un nuevo hogar es la más repetida a lo largo de la historia, incluso más popular que el casamiento por amor. Esta práctica se ha extendido por todo el mundo y, al día de hoy, exceptuando un buen porcentaje de la cultura judeocristiana occidental, en muchas sociedades se decide quién se casa con quién sobre la base de los intereses de

determinados grupos o clanes de importancia, como la familia de alguno de los novios o una persona poderosa que influya sobre ella.

Los mapuches y muchas otras culturas indígenas recomendaban el casamiento de un hombre con su prima, particularmente la hija de los tíos paternos, con el objeto de conservar la sangre o la herencia genética. Si no había mujeres en la familia, el padre del novio se encargaba de arreglar las condiciones de casamiento de su hijo con alguna familia conocida o de prestigio social. Así, se celebraba los noviazgos acordados, el padre buscaba a su futura nuera, hacía los arreglos protocolares y pactaba las condiciones de pago de la muchacha.

Con el matrimonio surge la endogamia, que limitaba el matrimonio a parejas entre miembros de una misma sociedad o de un mismo sector social, de igual religión o de una misma clase social. De manera opuesta, la exogamia se da cuando se celebra un matrimonio fuera de un grupo específico. En las esferas de poder, y para las grandes naciones de Europa y Asia, el casamiento significó el cierre de alianzas. Reyes que se casaban con hijas de otros reyes para anexar tierras, duques que enfrentaban una vida conjunta con hijas de otros duques para hacer crecer rápidamente su ducado. La historia de las potencias mundiales, desde Babilonia hasta Inglaterra y Francia, pasando por Egipto, Asiria, Grecia, Roma y España, está plagada de ejemplos de estas uniones. Por lo tanto, los arreglos eran comunes en Europa entre los siglos XVI, XVII Y XVIII, en contraste con el cortejo y el amor romántico que promovían artistas y poetas, y que lentamente, el pueblo iba asimilando (Tomaello F. , 2006).

En la época colonial de América Latina se conocen pocos matrimonios por amor entre las familias de cierto linaje. Los casamientos se celebraban, en su mayoría, solo con objetivo de garantizar la descendencia y traspasar la herencia a los hijos legítimos. Casi siempre se arreglaban entre los futuros consuegros, según los datos. Cuanto más dinero tenía en su poder el padre de la novia, mayores posibilidades de conseguir un "buen partido". No era infrecuente ver parejas que hoy ya no solo se encuentran en el mundo de la farándula, con una diferencia de edad de cuarenta años entre el maduro marido y la inexperta y

adolescente esposa. Los matrimonios por conveniencia, era tan extremo, que la novia y el novio se veían por primera vez el día de la boda (Tomaello F. , 2006).

En la actualidad, también se da, en cierta forma, matrimonios por conveniencia, o sea por dinero, y la historia vuelve a repetirse: familias que viven con lo justo para el día a día que intentan acomodarse con algún candidato acaudalado, y familias de dinero que prefieren para sus hijos una media naranja también rica, con el único objeto de aunar fortunas. Así, los matrimonios arreglados y por conveniencia tomaron nuevas formas de acuerdo con el avance de la sociedad y se sostienen hasta el día de hoy. Las grandes masas que migran a países con leyes estrictas, también realizan matrimonios previamente acordados entre un inmigrante sin papeles y un nativo del país, con el fin de que el migrante obtenga su ciudadanía.

Esta realidad, en las últimas décadas ha cambiado vertiginosamente. Ahora, muchas personas ya no respaldan el matrimonio y tampoco lo ven como algo que lo deban realizar. Y como antítesis de esta realidad, está surgiendo una nueva forma de convivencia entre parejas o solo. Por lo tanto, vivir en unión libre o decidirse a quedar solo o sola ya no es novedad para la nueva sociedad posmoderna.

Este breve recorrido de la historia sobre el matrimonio, no es nada halagador, sobre todo para las mujeres, por la opresión que ha recibido, de parte de los hombres. Es claro que el ser humano nunca ha conseguido entender el verdadero mandato de Dios con relación al matrimonio o si lo entendió, pero no ha podido vivirlo, hasta el día de hoy; por ello haya tantos conflictos, divorcios, rechazos al matrimonio, y otros., porque el hombre no ha logrado enraizar en su vida los preceptos de Dios.

1.4.1 El matrimonio eclesiástico en la juventud de hoy.

El matrimonio eclesiástico en la juventud de hoy, primero hay que analizar la situación actual de los jóvenes sus valores y principios. Un joven que tenga buenos principios morales, religiosos o sociales, obviamente querrá acercarse con su pareja a sellar su pacto de amor por la Iglesia, pero el que vive en un mundo de relativismo o hedonismo, no

querrá comprometerse. Y hoy por hoy, se vislumbra que el posmodernismo está influyendo en los jóvenes que han adquirido una ideología alejada del compromiso, por ser algo profundo y serio: como es el matrimonio.

La cultura posmoderna con “La velocidad del movimiento, el bombardeo rápido de mensajes y la alternancia de imágenes, el progreso de las ciencias y tecnologías, el crecimiento de la productividad y el exacerbamiento del consumo” (Anjos, 2010) determina una nueva forma de vivir, pensar y sentir en los jóvenes dando lugar a un sentimiento donde todo es provisional e inestable, adquiriendo un perfil más pragmático, frágiles frente al compromiso y con un fuerte sentimiento de solidaridad. Aceptan con más facilidad el pluralismo ideológico y social, ven con naturalidad las diferencias culturales y comportamientos con más naturalidad.

La juventud posmoderna adolece de poca capacidad para soportar el sufrimiento y la renuncia y busca en la diversión el sentido a la vida; en este ambiente, no es fácil que la juventud pasase de la fe al compromiso. Esta relativización ha implicado la crisis generalizada de las instituciones que han sostenido durante décadas la socialización de los individuos.

Hoy, se cuestionan los contenidos que hay que transmitir, los métodos que se utilizan, las metas propuestas tradicionalmente. Los jóvenes buscan vivir una vida fácil, efímera, sin compromiso, sin ataduras, sin sufrimientos, solamente viviendo el presente sin comprometerse en algo profundo y duradero. Por lo tanto, es obvio que en esta clase de vida que llevan, no hay tiempo ni espacio para el compromiso del matrimonio.

Los solteros o solos forman un universo nuevo, incluso han empezado a desarrollarse técnicas de *marketing* para producir artículos y ofrecer servicios específicos para este nuevo público. Por lo tanto, hoy en día no casarse y no querer hacerlo ya no es una vergüenza, se muestra con orgullo como una elección consciente. Dando a conocer de esta manera, que,

alejarse del matrimonio, no es estar locos o locas, sino que simplemente es una opción de vida. Por eso, hoy, vivir en unión libre, sin el beneficio de la ceremonia nupcial está a la “moda” (Tomaello F. , 2006, pág. 102).

Según como menciona estadísticamente Flavia Tomaello en su libro, el matrimonio en forma tradicional va en retrocesos y que ganan, geoméricamente, construcciones como “cama afuera”, familia unimodular, “los tuyos, los míos y los nuestros”, convivencia, unión civil, legalización de relaciones homosexuales, madres solteras; prioridad por el trabajo o el estudio (superación personal), el deseo de viajar conocer lugares, buscan disfrutar la soltería viviendo el presente sin esperar que les deparará el porvenir, o simplemente no les interesa casarse, por ende, dentro de este proyecto de vida no está en los planes el matrimonio. “En este sentido el Instituto Nacional de la Juventud, revela sorprendentes cifras, referidas a los jóvenes, donde los matrimonios de personas entre 25 y 29 años cayeron un 72 % en la última década” (INJ, cit., en Tomaello, 2006, Págs. 27)

En la actualidad, más de 50% de los jóvenes primero quieren coexistir antes de casarse, para averiguar si realmente se llevan bien, en un sentido de experimento antes del matrimonio. Aquí la cuestión es que, si se llevan mal, se separan; y si se llevan bien, se casan o siguen juntos. Otro de los problemas, por los cuales las parejas no desean contraer matrimonio, es la organización que tienen que realizar los novios antes de la boda, y esta actividad muchas veces antes que unirlos los separa. Así, “todos los factores externos que rodean hoy el casamiento dispersan el verdadero compromiso de los novios y los alejan del fin básico” (Tomaello F. , 2006, pág. 106)

Las investigaciones realizadas por Flavia Tomaello es corroborado en el cantón Chambo: desde agosto del 2012 hasta septiembre del 2013 en el despacho parroquial, se puede afirmar que solo se realizó cuatro inscripciones matrimoniales, con la autorización del párroco encargado, P. Carlos. Estos datos dan un claro panorama de como el matrimonio eclesiástico va en decadencia al menos para los jóvenes, quienes se muestran apáticos cuando se les habla del matrimonio e incluso parece que les molesta, lo importante para

ellos es vivir bien con la pareja, sus sentimientos el resto no importa. El objetivo, no es vivir juntos para siempre, sino vivir bien hasta cuando dure. Los que han elegido quedarse sin una pareja, disfrutan de su soltería y no se sienten solos por no tener una relación estable. Este es el modo de vida que hoy eligen muchos jóvenes y no padecen. Algunas personas deciden vivir sin compromiso de parejas. Ya sea por desilusiones anteriores o por ganas de encontrarse con ellos mismos, no quieren enredarse en situaciones de estabilidad amorosa. El decidir no tener una pareja, no siempre significa estar o sentirse solo.

1.4.2 La posmodernidad y la concepción del matrimonio.

Luz de Lourdes Eguiluz (2007) expresa que en la nueva forma de pensar, la búsqueda del placer sin considerar las consecuencias de lo que se hace, caracteriza a este movimiento. La vida vale sólo en razón de su calidad de ser gozada y su finalidad es proporcionar un placer rápido y fácil; la meta no está centrada ya en la búsqueda de realizaciones, sino dejar transcurrir el tiempo sin mayores preocupaciones.

Las personas son muy superficiales, se valora más como se ve, cuanto tiene, ahogándose en esta obsesión, llegando a fantasear con la juventud y sexualidad eterna que le ofrece la cirugía. Contribuye al presente problema el consumismo: la compra y acumulación de objetos cada vez más novedosos

La individualidad ha perdido vigencia: ahora se privilegian la pluralidad y la diversidad, pues se considera que ya no existe una sola verdad. Diversidad que el hombre posmoderno empieza a aceptar, pluralidad que toca al individuo y en la que la vida de los sujetos pasa ahora a ser una vida en plural; como en otro programa televisivo de gran éxito *Friends*, en donde un grupo mixto de jóvenes conviven superficialmente sin que existan límites o respeto por el mundo interno (Eguiluz L. , 2007, pág. 95)

Los progresos en la informática, en la televisión, cambian las conductas, los modos de pensar, los proyectos, la forma de concebir la pareja, así como los vínculos amorosos. La televisión se ha vuelto la fuente principal de comunicación y pareciera ofrecer ilusiones de

realidades inciertas en las que se vive artificialmente. El ideal de la pareja eternamente joven, sin hijos y sin lazos con la familia (Eguiluz L. , 2007)

Hoy en día, el amor electrónico es una nueva modalidad de relación de pareja, en la cual se deshumaniza totalmente la experiencia vivencial del contacto e intimidad; en estas nuevas modalidades, las parejas ya no se tocan ni intercambian miradas. La tecnología de la información no solo está cambiando las pautas de interacción humana que hasta ahora se llevaba por el contacto directo presencial de las personas, sino también las tradicionales pautas y ritos del cortejo y la conquista amorosa presencial. Lo mismos podemos señalar sobre los portales pornográficos, ya que la sexualidad está al alcance de una tecla de la computadora (Eguiluz L. , 2007, pág. 99).

Así, por este medio se puede obtener desde fantasías sexuales por teléfono hasta compañía sexual seleccionada por catálogo. En el fondo de esta realidad del posmodernismo, está presente el gran temor que tienen las parejas a la verdadera intimidad.

En este contexto desfavorable y hostil, no ayuda de ninguna forma, para que las parejas jóvenes puedan desarrollar su convivencia dentro del matrimonio eclesiástico. Los jóvenes que han palpado de cerca el maltrato psicológico, físico o incluso el divorcio dentro de sus hogares. Lo que buscan es divertirse, y con eso intentan llenar su vacía existencia. No quieren ponerse a pensar o estar cuestionando sobre cómo llevan sus vidas sino simplemente vivir, y el mundo actual ayuda mucho para que vivan de esa manera.

Antes, ahora menos, por nuestra cultura machista, la mujer era quien solicitaba el divorcio, este índice de pedir la separación por parte de la mujer ha aumentado y se ha incluido, también que los hombres buscan la disolución de su matrimonio; en contraste a esta situación, las parejas que contraen matrimonio eclesiástico o civil va en descenso. Asimismo, la mujer que enfrenta y organiza emocionalmente su vida luego del divorcio es valorada cada vez más por la sociedad y las nuevas formas de vivir en pareja: por ejemplo, las parejas que deciden vivir separadas pero mantienen sus lazos afectivos y sexuales, las

parejas homosexuales que antes era condenado socialmente.

En lo religioso: por ejemplo, antes en las parroquias, para que una pareja pueda bautizar a su hijo o para que sean padrinos, ya sea de bautizo o matrimonio tenían que ser obligatoriamente casados eclesiásticamente; hoy esta realidad está cambiando, porque la mayoría de las parejas que se acercan solicitando el bautizo a sus hijos no son casados y ni desean hacerlo. En estas circunstancias y en este medio, el sacerdote no puede ser drástico y negarse tajantemente en no conceder el sacramento, aunque el Código de Derecho Canónico diga lo contrario; porque, si se lo niega, el párroco se quedaría sin feligreses (Quiguiri N. , 2014) .

En el posmodernismo, lo que se resalta es, la pareja que busca ser eternamente joven, sin hijos, narcisista, preocupado por su belleza externa, prototipo de la cultura anglosajona de las últimas décadas, compite y choca con el ideal de la pareja tradicionalista, fincada en tener hijos y formar una familia nuclear.

Se vive en una época de cambio de paradigma, en la que no solamente las ideologías y tradiciones son cuestionadas y puestas en jaque, sino también todas las formas de organización de la vida humana, incluida la vida en familia y la familia como institución de alianza (Pinsolf, 2004). Las pautas universales y oficiales de verdad, objetividad, racionalidad y moralidad han sido cuestionadas en forma creciente desde la segunda mitad del siglo XX (Gergen y Gergen, 2004), lo que ha traído una constante convivencia con la inseguridad y, esto ha acarreado la pérdida de la esperanza para quienes creían que el progreso de la ciencia tradicional podría alcanzar la felicidad para todas las personas en general, para las familias y las parejas (Eguiluz L. , 2007, pág. 189).

“Confrontados por el pensamiento epistemológico y hermenéutico de la posmodernidad” (Eguiluz L. d., 2007, pág. 210) se ha organizado la vida y las prácticas de conocimiento a partir de la creencia en la realidad como construcción a partir de nuestras lentes, de tal

manera que consideramos todo y cualquier conocimiento como localmente situado. Este cambio de principios implica una redefinición en la manera de concebir a la familia y a la pareja, considerados fenómenos complejos para los que todo conocimiento bajo el paraguas de la posmodernidad se concibe como una construcción que solamente puede tener un sentido en los contextos de su producción, local, procesal y relacional. De esta forma, un nuevo paradigma para la construcción de la vida en familia y la formación de las relaciones amorosas, construye una nueva realidad relacional, trayendo consigo implicaciones en todas las áreas de la vida y la producción humanas.

1.5 Análisis de los factores que inciden en la apatía que tienen los jóvenes entre 18 y 35 años al matrimonio eclesiástico en el Cantón Chambo.

Tabulación e interpretación de resultados.

Pregunta N° 1. En qué medida considera que los diversos factores anotados a continuación afectan para no contraer el matrimonio eclesiástico.

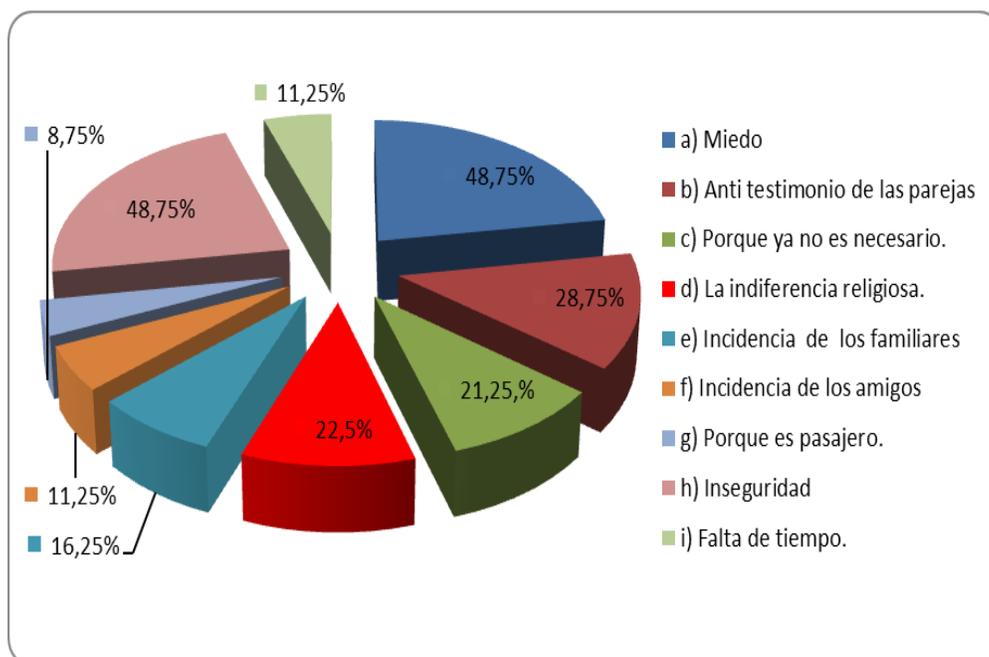


Figura 1. Factores que afectan a no practicar el matrimonio eclesial.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014.

En consideración a qué medida considera que los diversos factores afectan para no contraer el matrimonio eclesiástico, los resultados son: Por miedo con el 48,75%. Anti testimonio con el 28,75%. Porque ya no es necesario con un 21,25%. Indiferencia Religiosa con el 22,5%. Incidencia de los familiares con un 16,25%. Incidencia de los amigos alcanza un 11,25%. Porque es pasajero un 8,75%. Inseguridad con el 48,75%. Falta de tiempo con el 11,25%.

Por lo tanto, al constituirse las parejas a muy corta edad resulta innegable que sea la inseguridad y el miedo el factor preponderante para evitar el matrimonio, los jóvenes dependen en un porcentaje muy alto de sus padres aún después de casarse y culturalmente al sentir el temor Dios aunque se consideren poco religiosos, les detiene al momento de elegir contraer matrimonio, aún más si es eclesiástico. Se suma a este problema el reflejo de las familias disfuncionales, la indiferencia religiosa y el influjo de los medios de comunicación donde se les proyecta la idea de que no hace falta, esto se testimonia en las novelas, películas y series donde se vive mejor sin estar casados.

Pregunta N° 2. ¿Cuáles son los factores que les impide casarse eclesiásticamente?

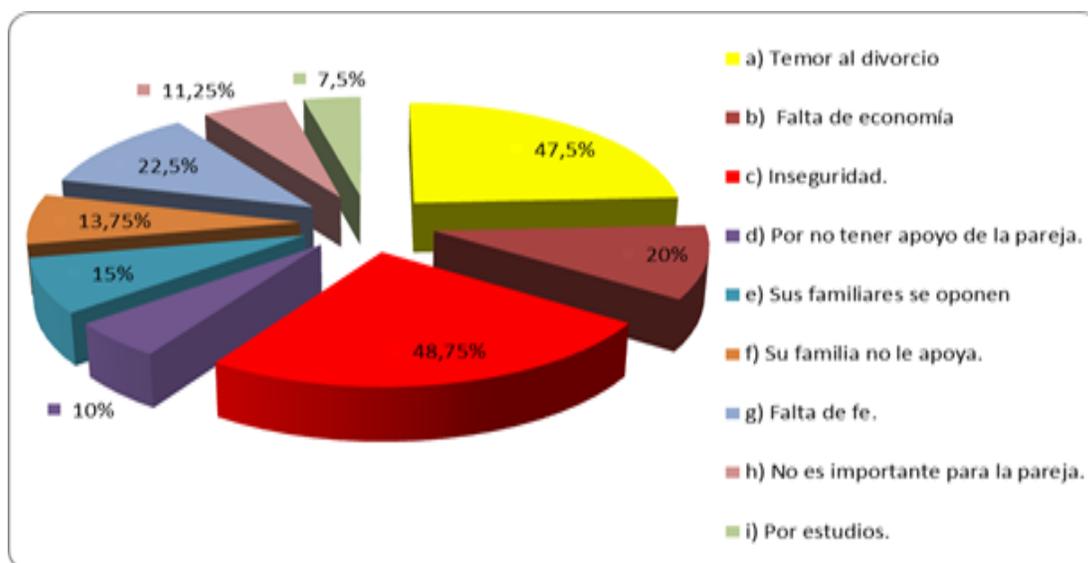


Figura 2. Medios que impiden casarse eclesiásticamente.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014

Para la pregunta sobre cuáles son los factores que les impide casarse eclesiásticamente se obtiene: Temor al divorcio con un 45,5%. Falta de economía 20%. Inseguridad 48,75%. Por no tener apoyo de la pareja con el 10%. Sus familiares se oponen con un 15%. Su familia no le apoya con el 13,75%. Falta de fe con un 22,5%. No es importante para la pareja con el 11,25%. Por estudios un 7,5%.

En la actualidad la juventud es cada vez más inestable, sin responsabilidades ve como una de las principales trabas para acceder al matrimonio eclesiástico la inseguridad y el temor al divorcio, por ser este último parte de la realidad que palpan en sus hogares, en la de los vecinos o amigos.

Las discusiones son las causas de las separaciones o infidelidades y se vuelven más comunes, se suma la inestabilidad económica de los novios que no poseen un ingreso

estable por lo que están estudiando o su carente experiencia en una actividad laboral, ante estos problemas la idea de un matrimonio feliz se desase y queda roto el matrimonio instituido por Dios para toda la vida.

Y, para dejar de ser responsable el mundo nos ofrece un sinnúmero de excusas, para ser responsable solamente esta nuestra fuerza de voluntad unido al sacrificio y la lucha permanente por estabilizar el hogar, con la comprensión, la fe y el amor.

Pregunta N° 3. Indique las circunstancias que le motivó a unirse con su pareja.

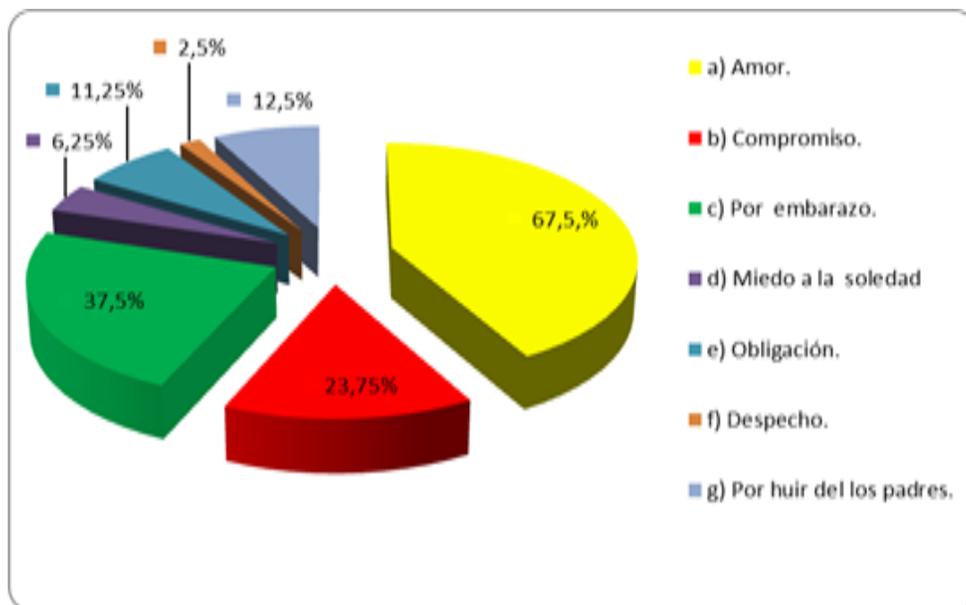


Figura 3. Causas que lo motivó a unirse a la pareja.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014

En cuanto a las circunstancias que le motivó a unirse en pareja fueron: Por amor un 67,5 Por compromiso con el 23,75%. Por embarazo el 37,5%. Miedo a la soledad 6,325%. Obligación un 11,25%. Despecho con el 2,5%. Por huir de los padres el 12,5%.

El amor constituye la base de toda unión, pero ¿Qué es el amor para quienes contrajeron matrimonio o se unieron para formar una familia? Si asimilamos lo que más influye en los jóvenes como son los medios masivos de comunicación e información la respuesta no tendrá que ver nada con lo que es el verdadero amor; la educación que ofrecen estos medios está muy apegada al placer, al dinero y a la forma como se ve; constituyéndose en elementos superficiales que por cualquier motivo se terminan.

El matrimonio superficial no dura, la fantasía de estar juntos, felices se ve truncado por las obligaciones que deben asumir a diario y más aún si la unión fue por un embarazo se convierte en un compromiso obligado por una sociedad que exige por el bienestar de ese niño se conforme una familia.

La realidad de las comunidades aunque, hoy es más flexible, si se encontraba a dos jóvenes conversando frecuentemente se les obligaba a casarse o se exigía al varón que formalice su relación, en este caso tener amigos o amigas resulta muy difícil, o tener una relación de enamoramiento larga y constructiva resulta imposible, siendo muchas las circunstancias por las que se une una pareja menos el verdadero amor.

Pregunta N° 4. Señale los motivos que considera por los cuales las parejas se separan en la actualidad

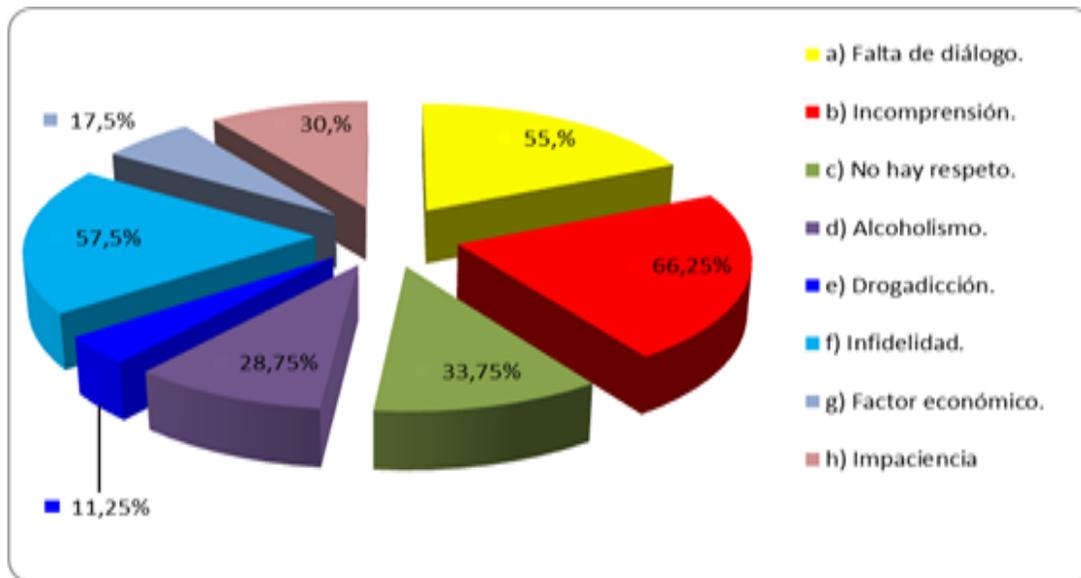


Figura 4. Circunstancias que obliga separarse a parejas actualmente.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014.

Para la pregunta sobre los motivos por los cuales las parejas se separan en la actualidad se señalan: Falta de diálogo con el 55%. Incomprensión alcanza un 66,25%. No hay respeto 33,75%. Alcoholismo 28,75%. Drogadicción 11,25%. Infidelidad 57,5%. Factor económico 17,5%. Impaciencia 30%.

La separación conyugal es un problema que aqueja a comunidades, pueblos y naciones y en el cantón Chambo la incomprensión es una de las principales causas, si bien nadie que se inicie en esta institución se ha preparado y el amor que los une hace que cada integrante ceda en momentos cruciales de su vida matrimonial, la paciencia no es cualidad de uno u otro de sus integrantes, es por lo tanto la falta de diálogo lo que lleva a que se acrecienten los problemas y es cuando la impaciencia puede llevar a una falta de respeto entre los cónyuges.

La realidad que se ha detallado concluye en la separación y no siendo esta una solución a los problemas esta viene con sus consecuencias: alcoholismo, drogadicción e infidelidad. Las páginas de los diferentes medios de comunicación masiva muestran titulares donde las consecuencias son extremas: muerte, sangre y desolación, hijos que se quedan sin su madre o han observado su asesinato. Y, presentándose así la realidad, los matrimonios son fiel reflejo de este tipo de educación informal.

Pregunta N° 5. ¿Qué motiva a las parejas contraer el matrimonio eclesiástico?

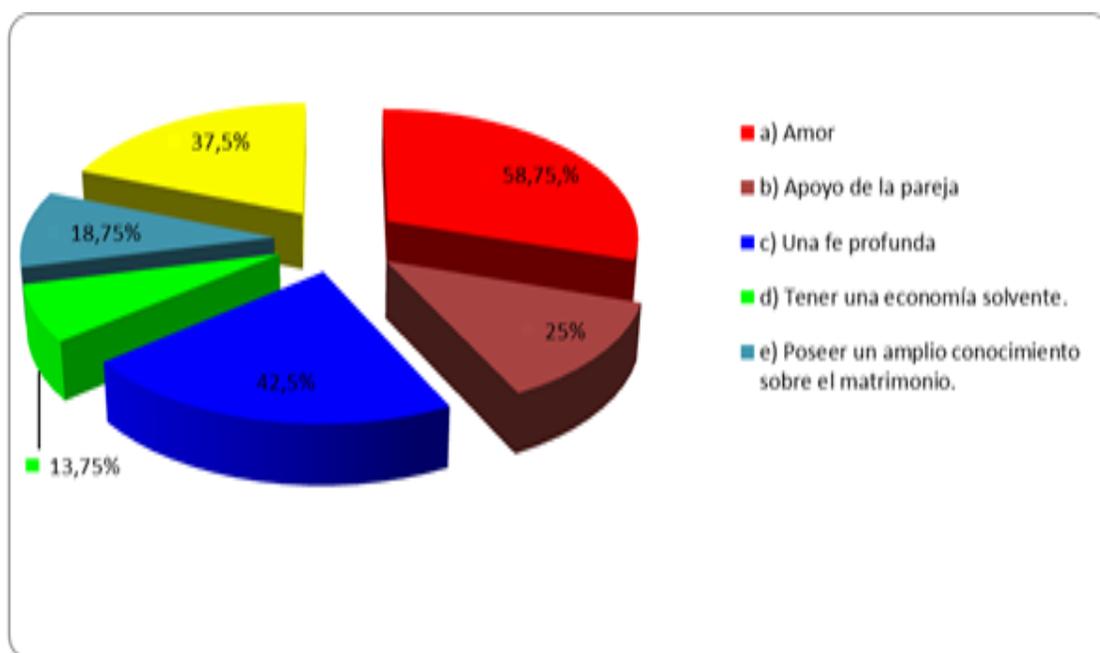


Figura 5. Realidades que ayudan a parejas a casarse en la Iglesia.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014.

Sobre qué es lo que motiva a las parejas contraer el matrimonio eclesiástico se obtiene: Amor con el 58,75%. Apoyo de la pareja con un 25%. Una fe profunda con el 42,5%. Tener una economía solvente con un 13,75%. Poseer un amplio conocimiento sobre el matrimonio con el 18,75%.

El matrimonio eclesiástico constituye la unión de dos personas delante de Dios para obtener su bendición, su aceptación involucra muchos aspectos en de la vida y como se muestra en los resultados es el amor quien une al hombre y la mujer y su opción por el matrimonio eclesiástico una profunda fe. El formar una nueva familia inspira a las parejas acercarse a donde los párrocos de las iglesias y el deseo de jurarse amor, respeto, comprensión, ayuda mutua, sacrificio, dedicación el uno hacia el otro.

Lo que menos les motiva a las parejas es no tener una economía solvente, considerando que para casarse la cultura popular propia del cantón les exige llevar a cabo una fiesta que implica un significativo gasto de dinero, sumado a los posteriores gastos que en su vida matrimonial tendrán, y la reflexión va más allá porque el obtener dinero para cubrir sus necesidades implica trabajo y responsabilidad por su manejo, para lo cual los contrayentes deben estar preparados e inculcados con un buen hábito de ahorro e inversión.

Pregunta N° 6. Desde su experiencia de estar casado/a o en unión libre.

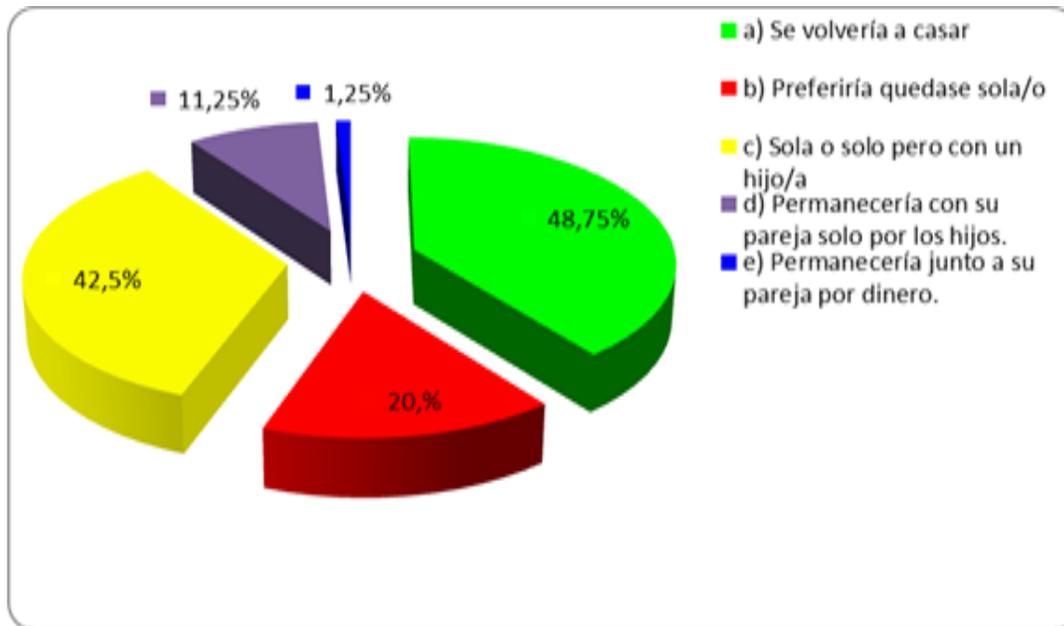


Figura 6. Experiencia de estar unido/a.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014.

Sobre si desde su experiencia de estar casado/a o en unión libre se: Volvería a casar con el 48,75%. Preferiría quedarse solo/a con un 20%. Solo o sola pero con un hijo el 42,5%. Permanecería con su pareja solo por los hijos un 11,25%. Y, permanecería junto a su pareja por el dinero un 1,25%.

La experiencia de los jóvenes de estar casados es distinta en cada una de las parejas y desde su realidad se equilibra el deseo de volverse a casar y vivir sin el cónyuge pero con su hijo, pero sumado a esto tenemos un grupo de parejas que preferiría quedarse solo o sola.

Esta realidad de vivir en soledad después del matrimonio es producto de los problemas que enfrentan en su hogar, sea el alcoholismo, incomprensión, infidelidad, irrespeto, falta de diálogo y pobreza permite la expansión de esta idea y la existencia de más hogares

disfuncionales.

Lo más inconsistente con el matrimonio es aunque en menor porcentaje que por el dinero serían capaces de continuar con el matrimonio, no con esto se afirma que deba disolverse esta unión, es la pérdida de sentido y el valor del matrimonio lo que entristece; es una familia donde no hay sacrificio, no hay amor, qué pasaría al momento que se termine el dinero. El matrimonio es un compromiso de la pareja. La pareja es la que debe equilibrar sus tareas y responsabilidades permitiendo ser luz y ejemplo para sus hijos y la sociedad.

Pregunta N° 7. ¿Qué les aconsejaría a los jóvenes que todavía no tienen ningún vínculo afectivo?

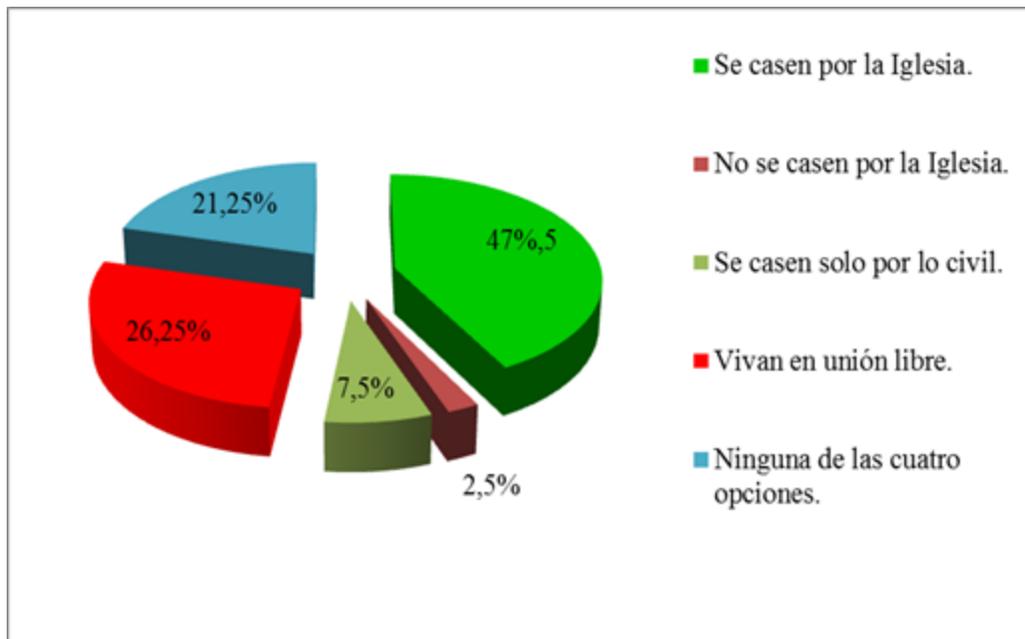


Figura 7. Consejo a los jóvenes de parejas que viven unidos.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014

Sobre los que les aconsejaría a los jóvenes que todavía no tienen ningún vínculo afectivo, los resultados son los siguientes: Se casen por la Iglesia con un 47,5%. No se casen por la Iglesia con el 26,25%. Se casen solo por civil con el 7,5%. Vivan en unión libre con el 26,25%. Ninguna de las cuatro opciones con un 21,25%.

Un consejo es muy bien recibido por las personas, aunque el asumir uno de ellos resulta un tanto frustrante al requerir mucha responsabilidad. Si se le aconseja que se casen por la iglesia o no se casen depende de muchos factores. Que la pareja de novios la interiorice, la gestione y la lleve a cabo constituye un reto y durante todo este proceso se pueden presentar hechos o actitudes que creen inseguridad o seguridad en el matrimonio eclesiástico. Hay parejas que tienen muchos años de casados en civil y no piensan en casarse por la iglesia.

Personas que por su dura experiencia matrimonial aconsejarían que las parejas vivan de cualquier forma sin tener que involucrarse con este sacramento.

Todas las formas de vincularse en pareja son asumidas en la actualidad por las familias jóvenes dejando a un lado el matrimonio eclesiástico. Todo lo que le rodea a las parejas proyectan una imagen falsa del matrimonio involucrando mucho el sexo y placer, dinero y felicidad, el tener con el poder, constituyéndose en una sociedad superficial y es de esta misma forma como se vive y concibe el matrimonio.

Pregunta N° 8. El grado de compromiso que usted tiene con la Iglesia es.

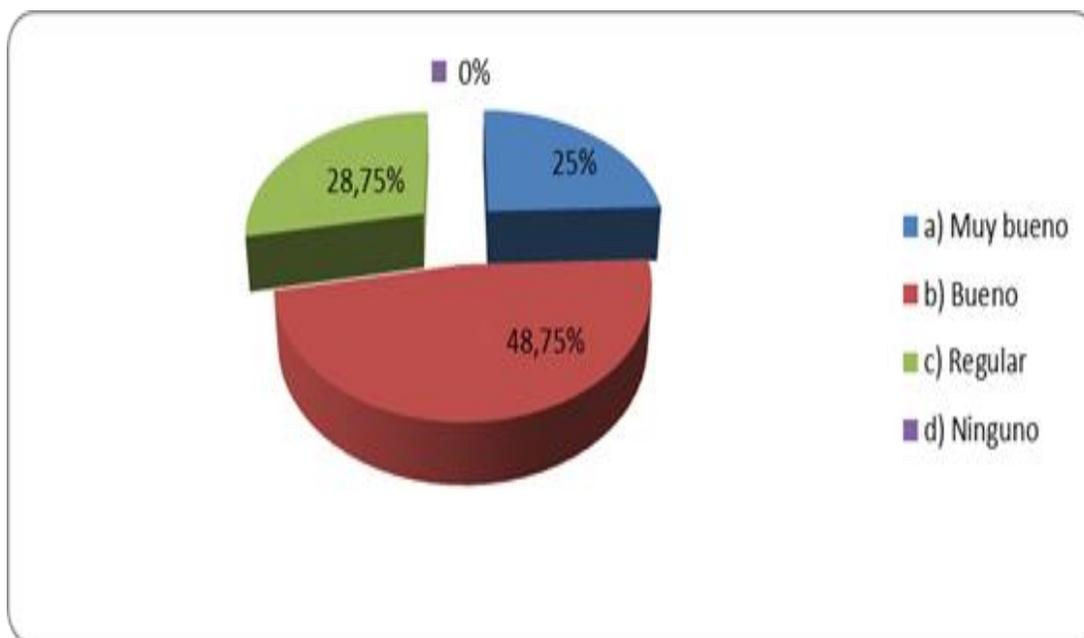


Figura 8. Grado compromiso con la Iglesia.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014

Sobre el grado de compromiso que tienen con la Iglesia se obtuvo: Para Muy bueno con el 25%. Bueno con el 48,75%. Regular con un 28,75%. Ninguno con el 0%.

En caso de que los dos decidan casarse, se debería participar en la más rigurosa preparación para matrimonio que puedan encontrar. Ir más allá de los requisitos de las clases requeridas por la persona que está realizando la ceremonia, el futuro, está en juego la felicidad de la pareja. Las parejas que participan en un verdadero programa de preparación matrimonial reducen sus probabilidades de divorcio en dos tercios dentro de los primeros cinco años. ¿Por qué no tomar clases antes de entrar a algo mucho más permanente "línea de trabajo" como el matrimonio? Estar casado es una "calificación profesional", y la buena noticia es que las calificaciones necesarias se pueden enseñar y se puede aprender.

Y, por lo tanto el grado de compromiso con la iglesia aumentará, en este caso se debe atraer

a los novios para que se interesen en su preparación nupcial, para recuperar la fe en el sacramento y evitar que se rompa ese vínculo entre la iglesia y el naciente matrimonio.

Pregunta N° 9. ¿Cuál cree que es el aporte del matrimonio eclesiástico a la vida de la pareja?

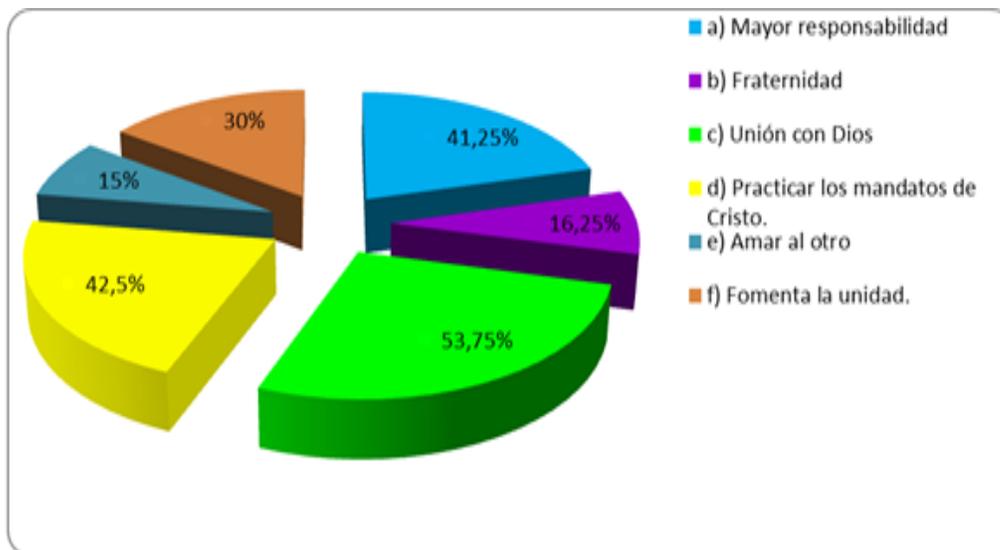


Figura 9. Aporte del matrimonio eclesiástico en los valores.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014

En lo que respecta a cuál cree que es el aporte del matrimonio eclesiástico a la vida de la pareja, señalan: Mayor responsabilidad con un 41,25%. Fraternidad con el 16,25%. Unión con Dios alcanza un 53,75%. Practicar los mandamientos de Cristo con el 42,5%. Amar al otro con un 15%. Fomentar la unidad con el 30%.

Este matrimonio no tiene un carácter legal pero su importancia tiene mucho que ver porque es la unión de dos personas delante de Dios guardando los principios religiosos y tener una aceptación en sus vidas que es tener la bendición de Dios. Aunque suene ilógico es importante tener una buena relación de pareja cuando son bendecidos por Dios para formar una nueva familia, lo que se consigue a través de la práctica de los mandatos de Cristo que es amarnos como Jesús nos amó y al prójimo como a nosotros mismos.

El matrimonio fue instituido por Dios cuando creó al hombre y a la mujer. Para los cristianos, Jesucristo lo elevó a la dignidad de sacramento; un sacramento que da a los

esposos una gracia especial para ser fieles uno al otro y santificarse en la vida matrimonial y familiar, ya que el matrimonio cristiano es una auténtica vocación sobrenatural. El matrimonio religioso se establece con el consentimiento libre de cada uno de los dos contrayentes manifestado ante el representante de la iglesia.

El matrimonio por su naturaleza está ordenado a la generación y la educación de los hijos, al amor y ayuda entre los esposos y a su “santificación personal”.

Pregunta N° 10. ¿Cuál cree que es el aporte del matrimonio eclesiástico hacia la sociedad?

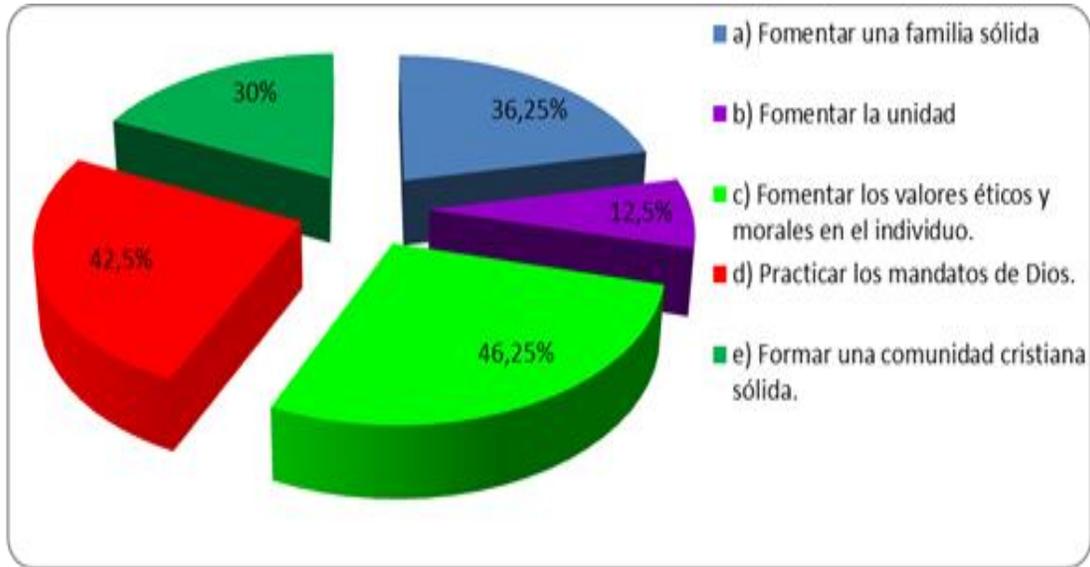


Figura 10. Aporte del matrimonio eclesiástico para la sociedad.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014

En la pregunta sobre el aporte que da el matrimonio eclesiástico a la sociedad se obtiene: Fomentar una familia sólida el 36,25%. Fomentar la unidad con un 12,5%. Fomentar los valores éticos y morales en el individuo alcanza un 46,25%. Practicar los mandatos de Dios alcanza un 42,5%. Y, formar una comunidad cristiana sólida con el 30%.

La familia es el transmisor de valores, costumbres y tradiciones, por lo que su aporte es realmente significativo a la sociedad, se afirma en este sentido que de una familia sólida se formaran más familias iguales, donde se deseche estereotipos sobre que se vive mejor separados, divorciados, llevando a cabo prácticas de infidelidad y engaño. El mismo hecho de que dentro de las familias se eduque a los hijos en la práctica de los mandatos divinos se fomenta valores éticos y morales que perfilan un individuo más responsable y

comprometido con su familia, estabilizando al hogar para que sea ejemplo de comunidad cristiana.

Todo depende de la educación y se educa con el ejemplo por lo que si todos asumieran con responsabilidad el matrimonio eclesiástico no existiría familias disfuncionales; mucho depende de la actitud de los padres que se considera que son personas adultas con un buen criterio formado, sabrán actuar en concordancia con lo que se predica en la Biblia sobre el matrimonio.

Pregunta N° 11. ¿Por qué cree usted que los jóvenes actualmente no se casan en lo eclesiástico?

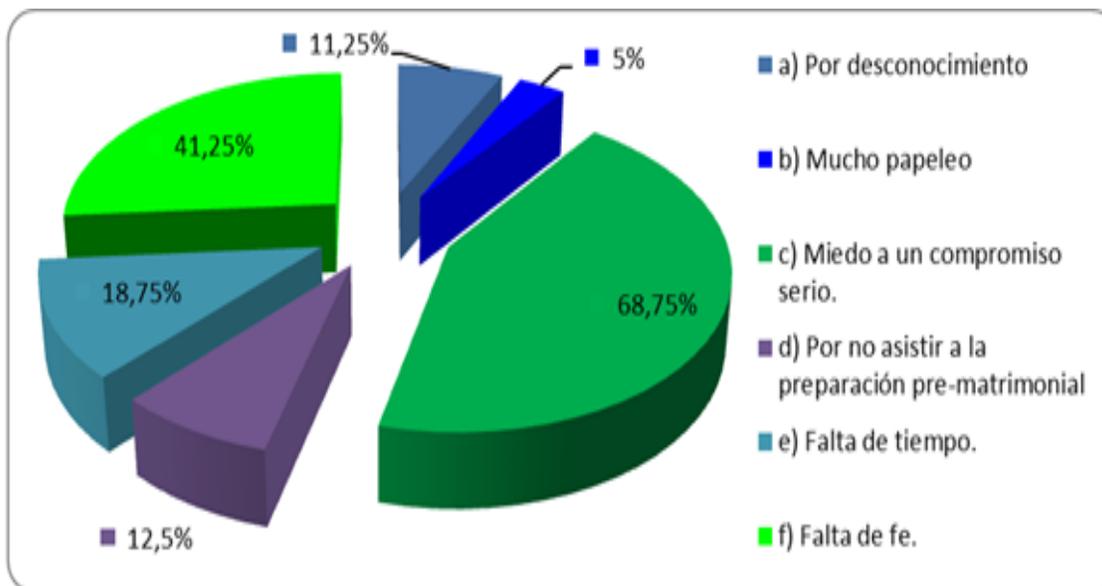


Figura 11. Cosas que afectan a jóvenes a que elijan no casarse.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014

Sobre el por qué creen que los jóvenes actualmente no se casan en lo eclesiástico, se asevera: Por el desconocimiento un 11,25%. Mucho papeleo alcanza el 5%. Miedo a un compromiso serio se obtiene un 68,75%. Por no asistir a la preparación pre-matrimonial con el 12,5%. Falta de tiempo con un 18,75%. Falta de fe alcanza un 41,25%.

Los jóvenes viven un mundo lleno de fantasías, impuesto por los medios masivos de comunicación social, donde el compromiso no forma parte de su vida, muy al contrario la diversión, el dejarse llevar por miedo, la moda, la superficialidad es lo que le exige mucho más que lo que puede sentir verdaderamente.

El casamiento se convierte en una debilidad en los jóvenes y junto al compromiso se

vislumbra que lo desean evitar, porque las personas de su medio están ahí para criticarle, mostrándole todos los aspectos negativos que puede traer principalmente un matrimonio eclesiástico, pierden la fe y optan por continuar una vida bohemia y negar aquello que forma parte de la vida de todo ser humano, el miedo ciega su mente y la ilusoria vida que lleva le llena de fantasías: siendo soltero se hace lo que se quiere, no se tiene que dar cuentas a nadie, no se tiene una suegra ni un hombre o mujer que le reproche, son entre algunos dichos que intimidan asumir esta gran responsabilidad.

Pregunta N° 12. Usted cree que la Iglesia debe seguir insistiendo a que los jóvenes se comprometan a vivir el sacramento del matrimonio.

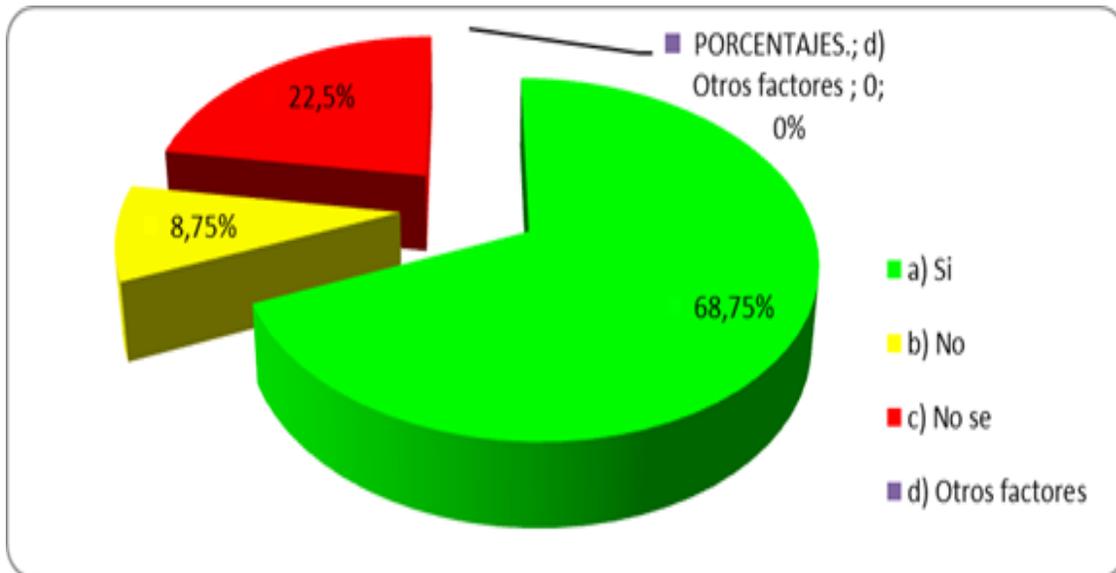


Figura 12. Seguir inculcando el valor del matrimonio a jóvenes.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014.

Para si cree que la Iglesia debe seguir insistiendo a que los jóvenes se comprometan a vivir el sacramento del matrimonio, se vislumbra: Si con un 68,75%. No alcanza el 8,75%. No sé con un 22,5%. Otros factores con el 0%.

Aparentemente la iglesia con sus feligreses han olvidado el compromiso de educar en la fe, pero actualmente el Papa Francisco invita a las familias a integrarse más en la iglesia y a los sacerdotes a la realización de actividades que involucren más la interrelación e interacción con la comunidad, para que exista como bien lo dice: una recuperación de las raíces cristianas de parte de las personas que la han puesto a un lado.

El matrimonio es un trabajo de todos los días, se puede decir que artesanal,

un trabajo de orfebrería, porque el marido tiene la tarea de hacer más mujer a la mujer y la mujer tiene la tarea de hacer más hombre al marido. Crecer también en humanidad, como hombre y mujer. Dijo el Papa que es un trabajo "para siempre" pero que no hay que asustarse. Se puede construir día a día (Bergoglio, 2014).

Por lo tanto, es un deber de todos quienes integran la iglesia ir forjando matrimonios sólidos que duren para siempre, con amor, fidelidad, respeto y perdón porque como personas nos equivocamos, y como expresa el Papa Francisco: "Todos sabemos que no existe la familia perfecta, ni el marido o la mujer perfectos. No digamos la suegra perfecta. Existimos nosotros, los pecadores. Jesús, que nos conoce bien, nos enseña un secreto: que un día no termine nunca sin pedir perdón" (Bergoglio, 2014).

Pregunta N° 13. ¿Cree usted que las circunstancias del mundo actual están afectando para que los jóvenes no practiquen el sacramento del matrimonio?

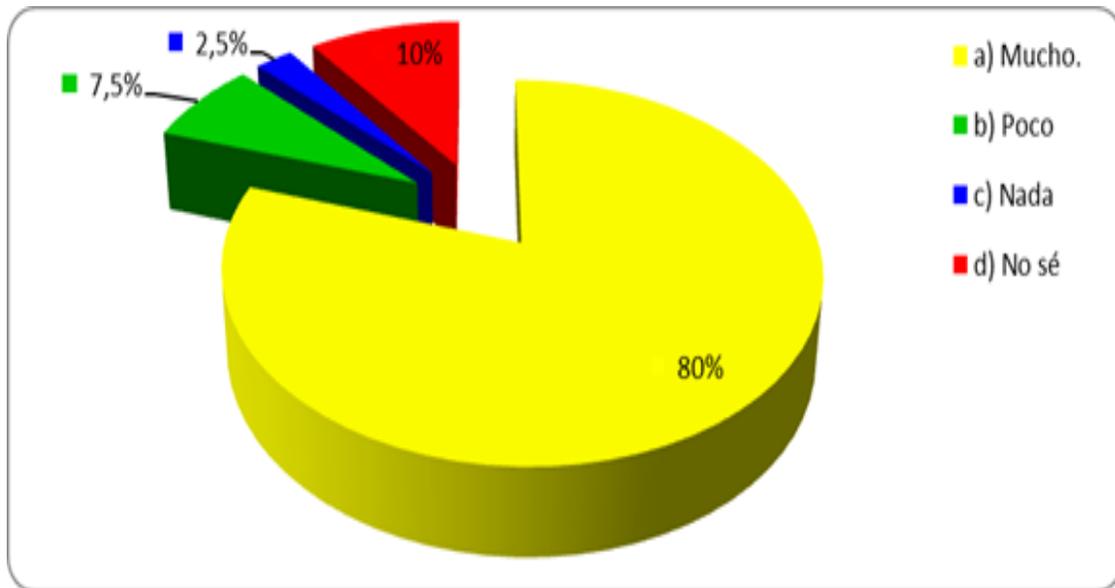


Figura 13. Realidad actual que afecta a jóvenes a que no se casen.

Fuente: Entrevistas realizadas en Chambo. Por: B Sayago, 2014

Para si creen que la realidad del mundo actual lleno de anti valores está afectando a que los jóvenes no practique el sacramento del matrimonio, se contempla los siguientes resultados: Mucho con el 80%. Poco alcanza un 7,5%. Nada con el 2,5%. Y, no sé con un 10%.

El Papa Francisco expuso que: “El secreto es que el amor es más fuerte que el momento en que se pelea, y por eso aconsejo a los esposos: no terminen el día en que pelearon sin hacer las paces, siempre” (Bergoglio F. , 2014)Por lo tanto, si la sociedad actual a través de los medios de comunicación masivos impulsa actuar de manera que no esté de acuerdo a las convicciones que se profesa, se debe acudir a la oración, y valientemente dar testimonio

sobre lo que significa tener una familia bendecida por Dios en el matrimonio.

La influencia de los antivalores en las personas es como un bombardeo que deja en su ser secuelas que intimidan actuar correctamente a las parejas y para no ser criticadas actúan renunciando al proyecto de amor que se instituye con el matrimonio eclesiástico.

Por lo tanto se debe recuperar los valores perdidos e invertir aquellos que se asumen como valores siendo antivalores, como el no casarse, ser infiel, no comprometerse, no responsabilizarse con los hijos o el hogar, entre otros.

1.5.1 Análisis de resultados

La encuesta realizada a parejas entre 18-35 años, sobre la influencia de la apatía hacia el matrimonio eclesiástico en el Cantón Chambo, dio como resultado, en la primera pregunta, que no contraen matrimonio eclesiástico por miedo al fracaso. Cuando se refirieren a miedo, están demostrando a la vez su inseguridad e intolerancia hacia el otro, producto de experiencias que proyecta el mundo actual principalmente a través de la televisión con programas como los reality shows donde se muestran parejas infieles, exagerada hipocresía y superficialidad, y así conciben que es la realidad. Llevando a una carencia de convicción sobre lo que es el compromiso y responsabilidad a largo plazo.

Se resalta dos razones por las cuales los jóvenes no desean comprometerse en el matrimonio:

1. Los fracasos matrimoniales e incluso de sus propios padres se constituyen en una imagen distorsionada del matrimonio dando lugar a la generación de estereotipos como: el matrimonio no funciona, no hay que casarse; si hay amor no hace falta firmar ningún papel, aspectos que se afianzan como una moda muy juvenil.

2. La infidelidad, antivalor que prevalece en estos tiempos, llena de dudas y temores en las jóvenes parejas, es lo que impide el asumir una decisión madura ante el matrimonio eclesiástico evitando un compromiso serio que sea para siempre.

Otros puntos que sobresalen, en la primera y segunda pregunta, es: inseguridad, temor al divorcio, anti-testimonio de las parejas, falta de fe, que ya no es necesario, indiferencia religiosa, etc. anti valores que desde décadas atrás se han venido diseminando y afianzándose como una forma de actuar. Pero es el mundo globalizado, el progreso tecnológico que ciega a los jóvenes, se vuelven inseguros, superficiales, efímeros, sin el deseo de adquirir compromisos. Por lo tanto, el problema no es solamente de los jóvenes es social, donde la comunidad entera está involucrada y tiene la obligación moral y religiosa de mejorar su conducta, para recuperar la confianza en el sacramento del matrimonio que fue establecido por Dios desde los inicios de los tiempos.

La pregunta tres y cinco, llena de esperanza, porque a pesar de que parezca que solo hay, maldad, dificultad, problemas, etc., la esperanza brota en el ser íntimo de las parejas jóvenes y es el amor por el otro. Aunque, este sentimiento confundido con placer y deseo, ha llevado a que se cometa errores que perjudican su juventud y su carrera, como es: un embarazo prematuro, llevándoles a juntarse como pareja de forma obligada.

El amor es el principal motor que lleva a unir a una pareja, pero no constituye una garantía para que las parejas estén unidas, parece contradictorio pero es así, cabe preguntar ¿Dónde quedó el amor que les unió? Parece que se diseminó, así como se casaron se separaron, ya sea por la infidelidad, falta de diálogo o incompreensión. Se cree que un amor profundo y verdadero logra superar todo, mucho más si ese amor está fundamentado en el amor de Dios. Parece que el amor que sintieron en ese momento no fue duradero sino superficial, fugaz, frágil.

Los jóvenes de hoy se mueven o hacen las cosas dejándose guiar por sentimientos pasajeros que se confunden con un verdadero amor y cegando la razón. Las parejas jóvenes son vulnerables por la falta de madurez y responsabilidad que nunca tuvieron en sus hogares, sus padres por ser muy permisivos y compasivos formaron a personas que ante un mínimo conflicto, un dolor, una simple duda son capaces de renunciar a todo. Está claro, que falta cimentar el amor en los jóvenes con valores y principios morales sólidos; y solo se logrará cultivándolos desde el hogar, con ejemplo de vida de los padres y de la sociedad en general.

La plaga del consumismo, insensibilidad ante el sufrimiento del otro, donde muchos individuos intentan caminar sin Dios, donde no hay un compromiso personal, familiar y social, etc., es una realidad donde no se puede esperar un cambio de la juventud; para lograr un cambio en los jóvenes hay que buscar mejorar su situación desde los hogares, que sean modelo de unidad, estabilidad, amor, respeto, solo ahí se podrá pensar en la institución del reino de Dios, de lo contrario los jóvenes seguirán siendo desconfiados e inseguros de sí mismos.

Los jóvenes que dicen una cosa y viven otra, por ejemplo: en los resultados de la encuesta se expresa: el amor como fuente de unión, se aconseja casarse por la iglesia, se expone que la iglesia debe seguir insistiendo a que se practique este sacramento, que son conscientes que el matrimonio eclesiástico ayuda a fomentar una familia sólida, que permite estar cerca de Dios, que aviva los valores éticos y morales en los individuos, que contribuye a la formación de una comunidad cristiana, favorece a que sean responsables, y otros, es esperanzador el que piensen de esa manera, ahora hace falta que pongan en práctica.

También, se afirma en la encuesta que los jóvenes ya no quieren saber nada del matrimonio, prefieren quedarse solo/as o con su hijo/a, e incluso algunos señalaron que no debían casarse, otros mostraron total indiferencia, aumentando esta forma de pensar y vivir en los últimos tres años.

Va en aumento la apatía hacia el matrimonio eclesiástico, es el grado de compromiso que demuestran tener con la iglesia, con su misión de anunciar y denunciar, de servicio a los demás, etc., esta situación incluye a todos los católicos, principalmente por la falta de fe. Por lo tanto, si los jóvenes y los adultos están lejos del que hacer de la iglesia, de ninguna manera se puede esperar que ellos se acerquen al sacramento del matrimonio.

La iglesia debe asumir nuevos roles en relación al matrimonio eclesiástico, primero dando testimonio de servicio y de solidaridad, luego acercándose a las parejas, a sus actividades, a su forma de percibir el mundo; de una forma muy sutil, sin imposición o recriminación;

para poder ganar terreno en este ámbito. Porque en el fondo están conscientes de lo mal que están actuando, solo falta que esa reflexión se plasme en la realidad.

En medio de esta realidad, las jóvenes parejas que fueron encuestadas creen en el amor, en el matrimonio, en la misión de la iglesia, en casarse como Dios manda; que el sacramento del matrimonio ayuda a la unión con Dios, fomenta la solidaridad a los demás, forma una comunidad cristiana sólida, siembra en los individuos los valores éticos y morales, ayuda a practicar los sacramentos de Dios, anima a la construcción de una familia estable, favorece a la responsabilidad, y otras. Es decir, que siguen confiando en que el matrimonio eclesial contribuye a fomentar todos estos valores a los individuos y a los hogares, aunque solo lo digan teóricamente y no de forma práctica.

1.6 Análisis comparativos de los valores vivenciados por los jóvenes desde el 2010 al 2013

El acelerado mundo de la tecnología, influye en adoptar una mentalidad consumista, y al ser absorbido por el inconsciente los jóvenes se vuelven individualistas; al parecer sus objetivos, inquietudes y propósitos es lo único que deben de ser satisfechos dejando a un lado a los demás, inclusive a su esposa e hijos.

Los jóvenes manifiestan poco interés a partidos políticos, religiones; rechazan el absolutismo, la vida para ellos se reduce al "aquí" y "ahora", sólo se valora el presente, la vida de cada día. El futuro se presenta sombrío y escapa a las posibilidades del momento. En consecuencia, hay "una demanda urgente" de placer, y una falta de motivación para asumir compromisos a largo plazo. Esto ha llevado a tener una juventud fragmentada.

La valoración a sobremano de la estética externa convierte a los jóvenes en materialistas, viviendo una "cultura" de apariencia, creando una ruptura con el pasado y el presente. Por ello, hoy en día los jóvenes tienen una forma de pensar y de ver el mundo muy distinto a los jóvenes de los años 50, 60, 90, antes los jóvenes tenían muy arraigados los valores, hablaban de usted, saludaban a las personas al llegar a un sitio o incluso en la calle; sobre todo, en las

comunidades, parroquias y cantones se saludaban unos a otros y los jóvenes; eran corteses y guardaban más respeto a sus padres, abuelos, tíos, hermanos, y otras.; la educación era estricta se aplicaba castigos físicos y no expresaban groserías abiertamente, no porque no las conocieran sino porque sabían que no debían decirlas públicamente; las normas impuestas estaban dispuestos a cumplir por respeto a los demás; e incluso con las personas de la misma edad guardaban cierto respeto y al dirigirse a las mujeres eran muy corteses y prudentes.

Antes el matrimonio duraba más tiempo, había perseverancia de los jóvenes en distintos campos, tenían fe en Dios, llevándoles a confiar en otros; los padres y los abuelos eran vistos como algo “sagrado” y estaba determinadamente prohibido faltarles el respeto y para vivir con una chica obligatoriamente debían casarse, y otros. Obviamente como en toda época y cultura nunca ha sido perfecta, tampoco antes era todo color de rosa: como por ejemplo, el maltrato a la mujer, o de ver a la mujer como propiedad suya de parte del esposo, la esclavitud, y otros. son prácticas o creencias que no eran buenas y se están superando, pero hay otras que si eran buenas costumbres y se están perdiendo.

El consumo de alcohol en los jóvenes es notorio en el cantón Chambo, sobre todo en el sector céntrico. Las algarabías terminan en insultos y sin interesarles en mínimo quien esté en su entorno. Si se observa que entre los adultos no se saludan que esperar de los jóvenes, el saludo corresponde a los vecinos y entre amigos. Esta pérdida de valores a nuestros semejantes, no solo está ocurriendo en el saludo sino en todo sentido, por ejemplo: los nietos ven a los abuelitos como estorbo, pasado de moda, como alguien que no sabe nada de su mundo o del presente; por ello algunos incluso llegan a decir “cállese usted no sabe”; y los padres de esos chicos para dar gusto a sus hijos o porque no pueden cuidar a sus padres, aparentemente, porque no tiene tiempo por el trabajo o estudio, toman la opción más fácil de enviarlos al asilo y resuelto el problema.

En la comunidad - Guallabamba que pertenece al Cantón Chambo, al realizar la pregunta a una abuelita sobre ¿Cómo le tratan sus nietos o los jóvenes a usted? supo manifestar que ella queda en la casa para cuidar los animalitos domésticos (gato, perro, cuyes, conejos, y

otras.) y para hacer el almuerzo para sus hijos y nietos, pero al llegar, la mayoría de veces no saludan, no agradecen luego de haber almorzado, no almuerzan juntos porque los niños van a comer junto a la tele e incluso algunas veces me reprochan y no me tienen paciencia dijo.

Los abuelitos que se encuentran en esta situación sufren esta realidad, unos más otros menos, por la falta de respeto. Otro de los problemas que resaltó otro encuestado, fue la intervención y la opinión de los adultos e incluido de los padres para muchos jóvenes no les dice nada, siendo populares expresiones como: “usted no comprende, mejor no se meta en mis asuntos”.

El pasado se añora por el respeto, comprensión y tolerancia existente. Sin embargo, hoy por hoy no es todo malo: por ejemplo, se ha superado el tabú de la sexualidad, aunque a algunos no les agrade esto, la educación y los hogares ahora están basados en la tolerancia evitando la violencia y maltrato físico, psicológico a los jóvenes que poseen su pareja; pero el problema en todo esto está en la carente aplicabilidad de valores en el medios donde se desenvuelven sea en la casa, transporte, escuelas. Las expresiones groseras son comunes en los jóvenes delante de todo el mundo sin tener el más mínimo respeto a los niños, mujeres o demás personas presentes.

Los últimos tres años en el Cantón Chambo ha prevalecido la tendencia a relativizar las cosas, a los jóvenes no les interesa lo que diga la sociedad o sus padres, solo intentan ser felices haciendo en lo posible las cosas que más les gusta, y cuando no logran vivir según sus pensamiento se siente incomprendidos, defraudados, inconformes, frustrados y tienden a perder el sentido de la vida, porque no se encuentran consigo mismos.

Los jóvenes siempre están a la vanguardia del progreso tecnológico y no tenerlos es pasar vergüenzas. No les gusta cuestionarse, para ellos todo les parece igual y bien; están prestos a aceptar las diferentes opiniones, culturas, pero no porque les interese de verdad, sino simplemente para no hacerse problema y estar al nivel de los demás jóvenes.

Los jóvenes que comparten responsabilidades, se diferencian de los demás en su lucha por alcanzar sus metas. Este tipo de jóvenes tienen como meta terminar su carrera o lograr tener una economía solvente para vivir feliz. Por lo tanto, en sus planes está hacer dinero, divertirse, luego ya verá si se junta con alguien.

El aumento de los jóvenes que quieren vivir en unión libre está en aumento, al igual que la forma de pensar que para ser feliz con su pareja no es necesario casarse. La cuestión está en amarse de verdad (sentimientos), aunque esto parezca contradictorio, si se aman ¿por qué no se casan?, pero en el fondo es el miedo a un compromiso serio y duradero evita asumir una nueva responsabilidad. Además existe una tendencia a querer permanecer sola/o, aunque en mínimo porcentaje. Asimismo, muchos jóvenes se han alejado de la Iglesia, ya no quieren participar en las eucaristías o en convivencias juveniles. Según Padre Carlos antes, entre 2000 y 2005, en cada barrio había grupos juveniles, pero ahora solo hay en el centro parroquial y no asisten muchos. Obviamente por esta situación y por otras realidades más, se está dando un deterioro de valores en la juventud de hoy.

CAPÍTULO 2

EL SENTIDO DEL MATRIMONIO DESDE LA SAGRADA ESCRITURA

2.1. Antiguo Testamento

La Biblia tiene una fundamentación extensa sobre el matrimonio; tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo testamento hay pasajes que hacen referencia al matrimonio, donde se aclara que siendo querido por Dios lo instituyó para que los hombres descubran su amor infinito amando al otro.

Como punto de partida para comprender lo anotado, en el libro del Génesis se menciona:

“Dijo entonces Adán. Esta sí que es huesos de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Gén. 2:23-24).

De esta manera, se afirma que Dios creó al hombre y a la mujer para que convivieran, sean fecundos y sean una sola carne, por lo tanto la pareja de esposos están llamados a complementarse según el mandato de su creador. El hombre y la mujer son diferentes y complementarios a la vez; donde el uno sirve de apoyo al otro, ninguno es superior ni inferior, ambos fueron creados por Dios a su imagen y semejanza; para ser un complemento perfecto.

La igualdad en la dignidad entre el varón y la mujer se parte del relato de la creación:

Dijo luego Yahvé Dios:

- No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada. Y Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera. El hombre puso nombres a todos los animales del campo, más para el hombre no encontró una ayuda

adecuada. Entonces Yahvé Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenoando el vacío con carne. De la costilla que Yahvé Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces este exclamó: Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada. Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer y se hacen una sola carne (Gn 2,18-24).

El relato yahvista parece ser independiente del contexto, porque, en Gn. 2,16 la palabra “hombre” designa al varón y a la mujer, como en Gn. 3,24. Y, en Gn. 3,1-3 se admite que el mandato había sido dado al hombre y a la mujer, pero en Gn. 2,17 la mujer no había sido creada, de tal forma que el “hombre” de Gn. 2,15-17 es varón y mujer, pero en Gn. 2,18 es solo el varón. Estos indicios nos hacen pensar que Gn. 2,18-24 es un apéndice. La idea central de esta adición no es que Dios hubiera creado a la mujer para ayuda del hombre, sino que la hizo igual a él, de la misma dignidad.

El contexto del Génesis no permite suponer que la mujer fuera igual al hombre en aquella época, ni en todo el tiempo del Antiguo Testamento; se trata de un texto posterior, sin que se pueda precisar mucho. Aunque algunos autores reconocen que es un texto posterior, escrito en el siglo VIII a.C.

El valor de este complemento radica en que los judíos pensaban que en el principio Dios hizo iguales al hombre y a la mujer. Dios, “meditando”, consideró que el hombre no debía estar solo, creó entonces los animales para que le hicieran compañía, “una ayuda adecuada”. El hombre les puso nombre, es decir, los reconoció y dominó, pero no encontró para sí una ayuda como él. Dios decidió crear a la mujer de la misma carne que el hombre para que tengan la misma dignidad, por ello lo hizo a la mujer de una costilla del varón que en el término hebreo puede significar “mitad” (Quezada del Río, 2004, pág. 60)

En los versículos siguientes se dice que el hombre, al verla, reconoció que ella era como él, “hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Como era igual

al hombre, ἄνθρωπος (ἄνθρωπος)), se le llamó ἄνθρωπος (ἄνθρωπος)), de ahí las traducciones: “varón y varona” u “hombre y hembra”, que respetan las mismas consonantes para los dos géneros; el nombre que le puso es, pues, igual al suyo, por lo que con ello no pretendía dominarla o ser superior a ella, porque es su mismo nombre (Quezada del Río, 2004, pág. 68).

El cronista concluye que “por eso”, el hombre deja su casa y se une a su mujer y hace con ella una sola carne². La frase hacer una sola carne con ella significa la unión del matrimonio, pero lo directamente referido por el autor es, sin duda, la unión y la atracción sexual. Esta idea tiene su peso mayor en la monogamia y en la indisolubilidad que parece exigir. Jesús, en Mt. 19,6 da el mismo sentido a esta perícopa. Aunque no se habla de la prole, no se niega que sea una finalidad de la unión de hombre y mujer; pero es interesante el contraste con la idea central de todo el Génesis, en donde la procreación parece el único fin del matrimonio. (Quezada del Río, 2004, pág. 70)

Cuando se habla de una ayuda adecuada de la mujer hacia el varón no se limita a la subordinación de la mujer al hombre, la mujer no es un mero apéndice; ella corresponde con él, es decir, tiene una naturaleza igual.

El pecado turbó la relación marital, la mujer fue tentadora en vez de haber sido ayuda (Gn. 2,18-19; 3,6) y el hombre la acusó en lugar de protegerla (Gn. 3,12). En este texto se subraya, de una manera exquisita la soledad originaria del ser humano, a la vez que la unidad también original de varón y hembra, pero de manera especial, su personalidad; el hombre y la mujer son “personas”, seres espirituales y a la vez corporales, con identidad propia y con conciencia, seres responsables de sus actos ante su creador.

En el relato sacerdotal de la creación (Gn. 1) sobre el designio que hace Dios sobre el hombre: Gn. 1,26-28 se expresa:

² Al decir: “Por eso deja...”, el narrador da una explicación de la atracción entre hombre y mujer.

Y dijo Dios:

Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles. Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; Y los bendijo Dios y les dijo Dios: Creced, multiplicaos, llenada la tierra y sometedle; dominen los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se muevan sobre la tierra (Gn. 1, 26-28).

Partiendo de la afirmación de que Dios los creó a su imagen y semejanza significa que en el matrimonio el ser humano llega a su perfección. En este texto la diferenciación “macho y hembra” queda incluido en la “imagen de Dios”, “de modo que el hombre es también imagen y semejanza de Dios a causa de su corporeidad sexuada”. La monogamia y la indisolubilidad, quedan implicadas en el texto pues el mandato se dirige a un hombre y a una mujer muy concretos. En el v. 28, Dios da a los hombres el poder de gobernar sobre los animales y parece establecerse la finalidad del matrimonio: la procreación, cosa que no hacía el texto de Gn. 2,18-24.

La Sagrada Escritura es clara al anotar que el mandato de Dios era: unir al hombre y la mujer en una sola carne, procreando hijos para poblar la tierra. Pero otro hecho marca la desobediencia del hombre cuando cae en pecado. Desechó este mandato desde tiempos de Abrahán se generaliza la poligamia: Abraham tomó a Agar, esclava de Sara, su esposa (Gn. 12,5), debido a que ella era estéril (y por consejo de la misma Sara: Gn. 16,1-2); luego tomó como esposa a Queturá (Gn. 25,1), aunque después de la muerte de Sara. Así surgió también el levirato, basándose en las leyes mesopotámicas –el código de Lipit-Ishtar – y junto a estas normas se fue dando también el divorcio, concubinato, adulterio, prostitución y el contrato, etc., el género humano se corrompió poco a poco hasta llegar a someter y convertir a la mujer en un simple objeto sexual, olvidando la idea de la procreación; pero esto obviamente se dio un vuelco con la venida de Jesús (Quezada del Río, 2004).

El pueblo de Israel conservaba esta idea distorsionada sobre el matrimonio, que no se

asemejaba en nada con el mandato de Dios, recobra sentido cuando los profetas presentaron a Israel como la única esposa de Dios (Os. 2,4-7). Sin duda que esta comparación entre el amor de Dios al pueblo y el matrimonio elevó la idea que se tenía del mismo en las relaciones conyugales, se profundiza en la idea de la monogamia.

En el Ex. 34,14, que es un texto yahvista se expresa: “No te postrarás ante ningún otro dios, pues Yahvé se llama Celoso, es un Dios celoso”. La comparación de Israel como esposa de Yahvé apenas comienza a insinuarse. Yahvé dice, que no permitirá que Israel tenga otros dioses delante de él, pues es celoso, es decir, no tolera que Israel dé su reconocimiento y su amor a otros. El concepto de amor y de matrimonio entre Dios y su pueblo, es monogámico y fiel, en contraste a la legislación que aceptaba la poligamia y el divorcio, y en contraste con los ritos de prostitución sagrada que se habían extendido en todo el creciente fértil.

Esta comparación del amor de Dios con su pueblo con el amor entre esposos, se ha convertido en un tópico muy importante en el Antiguo Testamento, además ha adquirido mucha relevancia en el Nuevo y se ha convertido en una mina de consejos para la vida espiritual conyugal. En el texto que refiere a la vida de Oseas es muy ilustrativo, ya sea que Dios le mandara que se casara con una prostituta o que su mujer se prostituyera.

Dios mismo le exigió que la volviera a seducir, que no la repudiara (la misericordia del amor de Dios con su pueblo). El texto alcanza un excelente nivel de reflexión y de vivencia sobre el amor esponsal, iluminado por la comparación del amor de Dios para con su pueblo. Cabe recalcar que esta comparación de Oseas está a la base de la comparación del matrimonio con la unión de Cristo con la Iglesia, que es un tema paulino.

2.1.1 Época posterior al Destierro.

En la época posterior al destierro se muestran escritos que hacen referencia a temas relacionados con la familia:

La tendencia a la monogamia: incentivado por la predicación de los profetas (3er. Libro Isaías, Ageo, Zacarías, Malaquías, Joel, etc.) tomó más connotación en la época posterior al destierro babilónico (año. 539-333 a.C.), ya que ellos empleaban la imagen matrimonial para explicar el amor de Dios por su pueblo (cf. Lev. 20,6 e Is. 62,4-5).

El valor de una buena mujer: se resalta en textos de esta época, por ejemplo Eclo. 36,21-27. Se tiene a la fidelidad como un gran valor: Prov. 5,18-20; 6,24; Eclo. 25,1-2; 8,1; 26,13-18. Estos textos (salvo el de Eclo. 37,11: “ni te aconsejes con mujer sobre su rival, con cobarde acerca de la guerra...”) se refieren más bien a la monogamia, exaltando la fidelidad: Prov. 5,15-23; 31,10-31; Ecles. 9,9; Eclo. 26,1-4 (cf. Mal. 2,14-16). Sin embargo, no había formulación legal sobre la indisolubilidad del matrimonio. Así en este periodo la vivencia familiar se acerca más a la igualdad de los sexos, a la fidelidad, a la monogamia y a la revaloración del amor en el matrimonio.

El amarse como ideal de vida: Se expresa en el Cantar de los cantares en 4,9-10; 5,1; 8,1, donde se resalta que debe ser hasta la ancianidad, desempeñando un papel muy importante la bendición de Dios. El libro de Tobías presenta solo familias monógamas. Relata el matrimonio de dos hijos únicos (Tob. 8,17), que Dios había destinado el uno para el otro (Tob. 6,18). Los varones hacen gala de un amor tierno y fiel a sus esposas (Tob. 4,4). La Vulgata insiste en la procreación y en la “pureza sexual” en algunas adiciones³; una de ellas describe con claridad que el demonio Asmodeo, en realidad, solo victimó a los maridos de mal corazón (cf. 6,16-17). Así, “Sin que haga alusión al arquetipo divino del matrimonio – la alianza de Dios y de su pueblo enfocada en su perfección escatológica–, se vuelven a encontrar en la unión de Tobías y de Sara, exactamente el mandato de Dios: unidad y fidelidad, fecundidad, indisolubilidad” (P. 1963).

En conclusión, el camino que ha “recorrido el matrimonio” desde su establecimiento, ha sido largo y en este andamio el mandato de Dios, ha sido manchado por el pecado que

³ Recuerda que no existe el texto hebreo de Tobías, tenemos, en realidad, cuatro códices basados en cuatro textos diferentes: Vaticano-Alejandrino, Sinaítico, Vetus Latina y Vulgata.

oscurecieron los corazones del pueblo judío, llevando a la tergiversación del precepto divino con la interpretación original. El verdadero sentido del matrimonio fue recobrando su valor original cuando el pueblo de Israel creó leyes que protegían a la mujer y en la práctica se exaltaba el valor de la monogamia. La procreación seguía siendo la motivación principal y la esterilidad una gran prueba, pero ya incluso se empezó a hablar bien de la esterilidad si iba acompañada de la virtud. En definitiva los últimos profetas y los libros sapienciales contribuyeron mucho a valorar el matrimonio monogámico, sin concubinato y sin divorcio. Los sapienciales insisten bastante en el cuidarse del adulterio y de la prostitución.

2.1.2 Verdadero sentido del matrimonio

El matrimonio fue querido y establecido por Dios desde su creación, como está escrito en el libro de Génesis 1, 21-26. La dificultad de practicar este mandato vino cuando el ser humano por su libertad cayó en pecado, impidiéndole ver la realidad con los ojos de Dios, interpretándose el matrimonio según los beneficios e intereses egoístas del varón, sin importar los valores y la dignidad de la mujer que fue atropellada, denigrada, explotada, humillada, utilizada como un objeto sexual; sin considerar que la mujer era parte de la creación e imagen de Dios.

El pecado lleva al hombre a caer en un profundo abismo de donde no puede salir, pero Dios, con su infinito amor, con que había hecho al hombre no lo podía abandonar a su suerte, se acercó a su criatura y escogiendo algunas personas los dotó de sabiduría para que guiara su creación por el camino del bien (representado en el pueblo de Israel) y así regrese a estar nuevamente junto Dios.

Para el hombre no ha sido fácil cumplir el mandato de Dios, sobre todo en el matrimonio, aún se insiste en la fidelidad y en una entrega total del amor entre parejas a ejemplo de Jesucristo con su pueblo. Gracias al anuncio de la Palabra de Dios por los profetas, en el Antiguo Testamento el pueblo de Israel recobró en algo el verdadero valor del matrimonio, para lo cual la mujer tuvo que pasar muchas atrocidades, siendo explotada, maltratada física y psicológicamente; el varón al hacer todo lo que hizo a la mujer estaba atropellando su

propia dignidad, entendiendo que la dignidad humano no es propia del varón sino también de la mujer por ser ambos imagen de Dios.

El verdadero deseo de Dios es efectivizar el sentido del matrimonio, en la unión del varón y mujer en una sola carne, procrear hijos y poblar la tierra como una sola familia. Cuando Dios dijo háganse una sola carne, es para evitar que se vulnere y maltrate la unidad familiar. Cuando Dios “hizo a la mujer de una costilla”, era para que sea su otra mitad. También vale aclarar que si la mujer viene creada de la misma carne que del varón es indiscutible que la varona tenga la misma dignidad.

La indisolubilidad del matrimonio esta expresada en el libro de Génesis, capítulo 2, 23-26, donde se expresa que el hombre deja su casa y se une a su mujer y lo asevera diciendo que cuando se unen se hacen una sola carne a ejemplo de la Santísima Trinidad, unión perfecta de tres “personas” en una. Por lo tanto, si Dios presenta la unión de una mujer y un hombre de esta forma, imposible separar, porque si se separan seria como quitar mi otra mitad de mi propio cuerpo; muriendo mi cuerpo, he ahí lo que menciona el sacerdote cuando casa a una pareja; “hasta que la muerte los separe”, queda en perfecta compatibilidad esta frase.

En conclusión el verdadero sentido del matrimonio está en unirse y respetar al otro como a sí mismo, como dijo Jesús: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lc. 10,27). No lo puedo lastimar ni maltratar a ella porque, si lo hago estaría lastimándome a mí mismos, por lo tanto si alguien le denigra física o psicológicamente a mi pareja me están denigrando a mí también; es como Jesús dijo dirigiéndose a los fariseos, cuando hacen con los más pequeños conmigo lo hacen (cf. Mt. 25,40), en el fondo estamos hablando de ese tipo de amor, un amor a plenitud o extremo y desinteresado. Comprendiendo esto, el resto se dará por añadidura (cariño, amor, respeto, apoyo, y otros.), pero mientras no comprendamos esto casi será imposible vivir juntos para siempre.

2.2. Nuevo Testamento

El Nuevo testamento relata hechos desarrollados en la época del imperio romano, destacándose por la proliferación de cultos místéricos que a veces devaluaban el valor del matrimonio por su excesiva ascesis y dualismo que despreciaba la carne y lo material en general, a veces, se convertían en cultos con demasiadas libertades en cuanto a lo sexual (orgías sagradas, etc.). Pero cabe indicar que en el Nuevo Testamento en cuanto al matrimonio y la familia se refiere, no ponen un interés particular ni desarrollan una doctrina sistemática sobre el matrimonio, que podamos encontrar en uno o dos libros. Se trata, más bien, de unos textos dispersos que es necesario reunir para estudiar en su contexto.

Jesús en el Nuevo Testamento revaloriza a la mujer y al matrimonio, con su actitud y su enseñanza. Los textos lo dejan ver así: el diálogo con la samaritana (Jn. 4,1-32), su relación con María Magdalena y con María de Betania, el episodio de la pecadora que llora a sus pies (Lc. 7,36-50), el de la adúltera que iba a ser apedreada (Jn. 8,1-11), y otros.

En Jn. 4,1-32, Jesús habla con una samaritana. Los judíos consideraban a los samaritanos impuros y sus utensilios para comer y beber (Jn. 4,27). Siendo impropio que un rabí hablara con una mujer samaritana, Jesús se muestra firme con la samaritana en cuanto al verdadero Dios y el templo:

“Créeme mujer, que llega la hora en que, ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos” (Jn 4,21b-22).

Jesús vino del Padre por los débiles y excluidos; su presencia y mandatos devuelven la dignidad a los grupos que eran insignificantes para aquella sociedad. La mujer estaba en este grupo a causa de una cultura judía extremadamente patriarcal. La actitud enaltecedora de Jesús con las mujeres es resaltada en los evangelios sobre todo en Lucas.

Uno de los signos de la revalorización que hace Jesús con las mujeres, es cuando conversa con la samaritana y en cierta forma hace que ellas sea su discípula, porque luego de

conversar con Jesús ella fue a anunciar a los samaritanos que había encontrado al mesías (cf. Lc, 7,36-50). También la relación que guardaba Jesús con María de Betania es indicativa de la revaloración que dio a la mujer: tres textos nos la refieren: Lc. 10,38-42; Jn. 11,2.28-34; 12,1-8. Es muy probable que, aunque el texto de Lucas no diga que se trata de María de Betania, en realidad trata de ella y de su hermana Marta. María aparece a los pies de Jesús en una conversación íntima. Jesús la defiende del apresuramiento de Marta (cf. Lc. 10,38-42).

Jesús valora a las mujeres y las hace sus discípulas, lo encontramos en Lc. 8,1-3, cuando nos narra que aparte de los doce que le seguían se dejaba acompañar de algunas mujeres, era algo totalmente novedoso, ya que participaban en el ministerio público de Jesús, mientras que los rabinos dudaban de la capacidad de las mujeres para aprender la Torá, y más que eso, era que si un hombre se dejaba acompañar de una mujer ya era mal visto, pero a Jesús no le importó eso, como tampoco su cultura o raza, lo que realmente le interesaba era la conversión del ser humano. Para Jesucristo todos eran criaturas de Dios y por ende todos tenían la misma dignidad.

Los Hechos de los Apóstoles, las cartas paulinas, las cartas católicas y el Apocalipsis, dejan una impresión general de haber captado menos la profundidad de la revaloración que Jesús hizo de la mujer; sin embargo, Jesús deja claro que: el matrimonio es la unión indisoluble de dos seres iguales en dignidad; que es monogámico; que él rechaza el adulterio, el concubinato, el divorcio y la prostitución; todo lo mejor de lo que había ya establecido el Antiguo Testamento. Más aún, en la carta a los Efesios el matrimonio viene a ser signo del amor de Cristo por su iglesia. Pablo subraya la igual dignidad del hombre y de la mujer (cf. I. Co. 7,3-4; Gal. 3,28).

Sin embargo la poligamia seguía siendo permitida por la ley, por ello Herodes el Grande tuvo unas diez mujeres, pero la gente sencilla, según parece, vivía con una pareja. El fin principal del matrimonio seguía siendo la procreación. La discusión con los saduceos acerca de la resurrección de los muertos, deja entrever que la mentalidad común era que el levirato seguía teniendo como una de sus finalidades, la conservación del nombre del

difunto, pero, además, la repuesta de Jesús sigue la misma línea: en el cielo no tomarán cónyuge. En la discusión que Jesús sostuvo sobre el divorcio con los fariseos, deja entender, por el contrario, que el fin principal del matrimonio no está en la procreación, sino en la unión (recurre a Gn. 2,18-24, que subraya el aspecto unitivo y soslaya el procreativo). Fuera de esas discusiones, Jesús no se refiere, prácticamente, al matrimonio.

Pablo en el capítulo 7,1-9, de la primera carta a los Corintios, hace referencia sobre el matrimonio y la virginidad en una forma general, exponiendo que el matrimonio es una concesión a la carne. “Por razón de la impureza”, es decir, para evitar el desenfreno sexual que, de otra forma, no podría tener freno. En estos textos el matrimonio, es un remedio a los impulsos sexuales que, de por sí, son malos. Aquí Pablo señala a la sexualidad como algo pecaminoso, así él se somete a las leyes de su tiempo; la consideración de lo sexual como impuro, tanto en la cultura judía como de la grecorromana. Esta antropología está casi superada en la actualidad y el sentido de los textos, por tanto, debe ser contextualizado y toda conclusión, relativizada. Por recordar algún ejemplo: La relación sexual, incluso dentro del matrimonio fue considerada durante muchos siglos después de Cristo, como “pecado venial”, si no estaba directamente encaminada a la procreación, cosa que, en la actualidad esta forma de concebir está casi totalmente descartada.

El cónyuge tiene derecho sobre el cuerpo de su cónyuge. Los cónyuges se deben mutuamente el propio cuerpo, se pueden abstener pero solo de común acuerdo, para no dejar espacio a la tentación, y para dedicarse a Dios de manera más directa: I. Co. 7,5. Esta opinión está aún extendida en la actualidad y es, de alguna forma, una devaluación del matrimonio y de la unión sexual conyugal. Si esa unión es santa, no es necesario abstenerse de ella para dedicarse más directamente a la oración; en la actualidad diríamos que para dedicarse más a la oración sería preciso reordenar las relaciones con el cónyuge, de modo que reencontraran su sentido de expresión santa del amor matrimonial. Así, que en la actualidad, siempre que se haga la unión sexual dentro del matrimonio, no es pecado, porque fue establecido por Dios, cuando dijo: “multiplíquense y fecunde la tierra”

En lo que se refiere a la separación, al nuevo matrimonio y en caso de un matrimonio

mixto, Pablo, aunque al principio anuncia que el marido no despidiera a su mujer, y este consejo vale tanto para el hombre como para la mujer, que no se separen, que se reconcilien, y si se separen, que no se vuelvan a casar con otra persona. Sin embargo, Pablo permite la separación cuando el cónyuge no creyente no consiente en vivir con el creyente. Pero si él no creyente acepta la convivencia, el creyente no debe despedirlo. También, Pablo defiende la legitimidad del matrimonio, por ello dice, el que se casa no peca, pero tendrá tribulaciones (Cf. 1. Co.7, 10-30)

Aunque Pablo defiende el matrimonio, sin embargo, es inferior a la virginidad, pero solo los que tienen ese don y son llamados por Dios a la virginidad, deben aspirar a ella. El matrimonio, de todas formas, es un estado de vida menos perfecto que la virginidad. La superioridad del estado virginal con respecto al matrimonial, ha sido un estribillo en prácticamente toda la historia de la iglesia.

El concilio Vaticano II continuó esta tradición. En esta visión que tenían del matrimonio, Pablo, tuvo que moverse, entre dos líneas de fuego: quienes despreciaban el matrimonio como pecado y quienes rechazaban el valor del celibato, exaltando el matrimonio. Contra unos tenía que argumentar a favor del matrimonio como institución divina y contra otros exaltando el celibato. En este ambiente, no se puede negar que en el contexto cultural de Pablo devaluaban tanto a la mujer como al matrimonio.

En el Nuevo Testamento, los textos más discutidos respecto al divorcio son, sin duda Mt. 5,31-32; Lc. 16,18; Mt. 19,3-11 y Mc. 10,2-12. Jesús rechaza el divorcio y califica de adulterio los matrimonios que se hicieron después con una mujer repudiada. Aquí, el hombre es el centro de atención, él no puede repudiar a su mujer pues la haría adúltera y tampoco puede casarse con una repudiada, aunque él no estuviera casado, si se casa con una repudiada, comete adulterio. En ambos casos, la última parte (Mt. 5,32b y Lc. 16,18b), es la que declara adúltero a quien se case con una divorciada. Según, estos textos el matrimonio es, indisoluble, el adulterio existe si uno de los involucrados está casado, dado que el divorcio no existe. En todo caso, Jesús rechaza categóricamente el divorcio, por eso, cuando el fariseo le pregunta ¿es lícito...? (cf. Mt. 10,3-1), Jesús le explica diciendo que,

Moisés cedió debido a la dureza del corazón de los israelitas.

Para argumentar, su rechazo al divorcio, frente a los fariseos, Jesús recurre a dos textos: Gn. 1,27 (“varón y hembra los creó”) y 2,24 (“por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y se harán una sola carne”), uno sacerdotal y el otro yahvista tardío⁴. Esos textos implican que el matrimonio es monógamo e indisoluble. Mt. 19,6a y Mc. 10,8b, ponen una conclusión de la argumentación de Jesús: “de modo que ya no son dos, sino una sola carne”. Esta conclusión casi repite el fin de la cita del Génesis 2,24b, sin embargo, Jesús la retoma para acentuar que son uno solo; ahí está el acento cristiano: la unidad del matrimonio como algo establecido y querido por Dios desde el principio, impide su disolución. La cita que hace Marcos de Gn. 2,24 omite “y se unirá a su mujer”⁵

El argumento de Jesús no es de la ley, ya que los códigos legales que están en el Pentateuco permiten el divorcio, pero, estando en el Génesis, tiene también un alto valor, y más por cuanto pertenece a los orígenes. Jesús toma esos dos textos porque pertenecen a los dos relatos de la creación que están en el Génesis y que revelan lo que los judíos pensaban acerca de las intenciones de Dios con respecto al matrimonio. Moisés, había permitido el divorcio (Dt. 24,1-4; 22,13-19.28-29; Ex. 22,15-16).

Los fariseos le preguntan por qué Moisés había permitido el divorcio y él responde que lo hizo por la dureza de su corazón. Jesús adelanta, de una forma velada, que la nueva ley que él trae, vuelve a la primigenia voluntad de Dios con respecto al matrimonio, y que su enseñanza está dirigida a personas con un corazón no duro (de carne), eso implicaba el cumplimiento de la profecía de Ezequiel (cap. 36), que una nueva ley será dada por Dios y que el hombre podrá cumplirla gracias a la fuerza del espíritu.

Jesús en la discusión con los fariseos, deja entrever, una doble enseñanza: quien repudia a una mujer y se casa con otra comete adulterio, aquí el evangelio de Marcos (cf. Mc. 10,11-

⁴ He asentado antes que el segundo texto, a mi juicio, puede ser posterior al destierro.

⁵ Es posible que la cita de Gn 2,24 tanto en Mateo como en Marcos (Mc 10,7-8; Mt 19,5-6a), sea una adición de la tradición oral al hecho histórico, puesto que no añaden elementos a la discusión y son brevemente repetidos en Mc 10,9 y Mt 19,6b (“pues bien, lo que Dios unió...”).

12) señala que el adulterio se comete contra ella, lo cual era nuevo en el judaísmo, que solo aceptaba el adulterio como un mal contra el otro hombre.

Vale señalar que, la iglesia primitiva no se valió de la cláusula que hablan sobre el divorcio en los evangelios para relajar su disciplina del matrimonio” (Trevijano, 1978), es decir, siempre prohibió el nuevo matrimonio después de un divorcio. El matrimonio es indisoluble también para Pablo: I. Co. 7,2.10-11 (que antes cité) y Rm. 7,2-3. En el texto de I. Co. 7, Pablo se ocupa más directamente de la mujer, ella puede tener motivos legítimos para separarse del marido, pero, aunque los hubiera, no los hay para volver a casarse. Del hombre dice simplemente, “que no repudie a su mujer”, lo que deja inconcluso el pensamiento, entonces: ¿puede el hombre por algún motivo grave despedir a su mujer y volver a casarse?, Pablo no lo dice pero se entiende que tiene los mismos derechos y obligaciones el hombre que la mujer (I. Co. 7,3-5), por tanto, si tuvo un motivo de separación, no puede volver a casarse.

Con la forma de proceder de Jesús se había devuelto en algo la dignidad a la mujer, sin embargo, el nacimiento de un hijo varón seguía siendo una gran alegría para la familia. El nacimiento de una niña era mirado con indiferencia e incluso con tristeza. La mujer continuaba sometida al hombre: el texto que contribuye a la interpretación que la mujer debe someterse al hombre, es, Col. 3,18-4,1, este es un código doméstico, como Ef. 5,22-6,9; I. Pe. 2,18-37; I. Tm. 2,9-15; 6,1-2; Tt. 2,1-10. Este código subordina la mujer al hombre, los hijos a los padres, los esclavos a sus señores. Sin embargo, estos pasajes bíblicos no deben ser entendidos en sentido de subordinación, sino de amor y de respeto. Dios dijo ama, y cuando hay amor existe un respeto mutuo y allí no se da ningún sometimiento.

En muchos textos del Nuevo Testamento se afirma la igualdad del hombre con la mujer en el terreno de la dignidad: I. Co. 7,3-4; Ga. 3,27-28: Pablo establece la común dignidad que tienen los hijos de Dios en Cristo Jesús. Sin embargo, él mismo no quería que los esclavos dejaran de serlo por ser cristianos, ni que los amos dejaran de tener esclavos; así como tampoco quería subvertir el orden tradicional en el matrimonio: el hombre es el jefe... No es

que Pablo se olvidara de las repercusiones sociales de la fe en Cristo, sino que no alcanzó a formular una sociedad en la que esas repercusiones alcanzaran ya una estructura social. El cambio, para él, más que en las estructuras sociales, está en el corazón, en la forma cómo se asumen esas estructuras.

“En efecto, todos los bautizados en Cristo se han revestido de Cristo; ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Ga. 3, 27-9)

Jesús cuando habló del matrimonio, lo ubicó en su sentido original, según establecido por Dios en el libro de Génesis. En cuanto a la mujer, él intentó devolver la dignidad, por ello, Jesús dio un trato a la mujer sin discriminación alguna, pero sus discípulos no alcanzaron comprender. La enseñanza del Nuevo Testamento en la persona de Jesús es elocuente, en buscar que todos tengan la misma dignidad, porque todos son creación de Dios.

2.2.1 El Sacramento del matrimonio

Hablar específicamente del “sacramento” es un anacronismo, sin embargo, la comparación del matrimonio cristiano con el amor de Cristo por la iglesia es utilizada ya en el Nuevo Testamento. En concordancia con la imagen profética (del Éxodo) que hacía de Yahvé un esposo fiel y de Israel su esposa. El texto que resalta esto está en la carta a los Efesios 5,25-33.

Los vv. 22-24 de efesio tienen un paralelo cercano en I. Co. 11,3 y su tema es la sumisión de las mujeres a sus maridos. En los vv. 25-32 retoma el argumento de Gn. 2,24, la sumisión de la mujer al hombre deriva de la creación⁶. A partir del v. 25, Pablo compara la entrega de Cristo por la iglesia con la que el marido debe tener respecto a su mujer. Jesús la amó gratuitamente y la purificó para presentársela limpia de toda mancha. Esta entrega es en beneficio de sí mismo pues el amor conyugal hace a los esposos un solo cuerpo, esto

⁶ Como se analizó el pasaje de Gn 2,18-24 en la parte del Antiguo Testamento, aquí omito repetir, sin embargo, ¿no crees que Pablo hace una lectura que me parece contraria a las intenciones del texto del Génesis?

mismo, dice, se debe afirmar de Cristo, él perfeccionó a su iglesia para presentársela pura y sin mancha, pues es su propio cuerpo. Cita luego Gen. 2,24, porque para él, la unión sexual del hombre y la mujer contiene un misterio, en cuanto que encierra un significado profundo: el ser un solo cuerpo de Cristo y la iglesia.

La palabra “misterio”, en griego *mysterion*, fue traducida en la Vulgata por *sacramentum* y por *mysterium*. En Pablo esta palabra, designa el plan de salvación que Dios tenía desde la eternidad, designio que Pablo tiene como encomienda anunciar (I. Co. 2,7-10). Este sentido es coherente en las cartas a los romanos, efesios y colosenses y es el principal en las cartas de Pablo. Pero, solo en este texto de Efesios (5,25-33) toma el sentido de símbolo religioso. Así, misterio es la relación de Cristo con la iglesia y está en paralelo con el matrimonio humano; esta comparación atraviesa todo el texto: Ef. 5,22.23.24.25. El tema central de la perícopa es la sumisión de la mujer al hombre. El tema más importante es, empero, que el amor entre los cónyuges es signo del amor de Cristo a su iglesia⁷.

Este amor de Cristo puede y debe ser un modelo de amor conyugal, más aún, dice Merz (2000): “estas justificaciones muestran que el matrimonio es el único estado de vida que hace justicia al deseo del creador y a la redención”. Aunque se trata de una comparación, eso está en el fondo: en efecto, Cristo es la cabeza de su cuerpo, que es la iglesia. El cuerpo sin él no puede vivir, lo mismo que la mujer sin su marido. Las conclusiones de Merz no son del todo válidas: “este modelo no deja lugar para una imitación de Cristo en el celibato que quisiera tener el mismo valor que el matrimonio”, pues, se trata de una comparación: el matrimonio simboliza la unión de Cristo y con su iglesia. Esta comparación se convirtió en la clave de la sacramentalidad del matrimonio especialmente en la escolástica.

Lo que se dice en el v. 32 aplica lo dicho del matrimonio a Cristo y a la iglesia, pero no disminuye su sentido en cuanto al matrimonio. Con esta comparación, Pablo dignifica sobremanera el matrimonio. También, la comparación del matrimonio con el amor de

⁷ Esta interpretación no excluye el hecho de que la unión misma de Cristo con la Iglesia sea también un misterio.

Cristo por su iglesia está en el mismo Jesús, aunque de manera apenas inicial (Cf. Mt. 9,15; Mc. 2,19-20; Lc. 5,34-35).

Cuando los discípulos de Juan Bautista le preguntaron a Jesús por qué ellos y los discípulos de los fariseos ayunan y ni él ni sus discípulos lo hacen. También los fariseos y publicanos les hacen la misma pregunta, en los tres evangelios, Jesús da una respuesta muy similar: Asume el papel del novio que el Antiguo Testamento daba a Dios en textos como Os. 2,16-20; Is. 54,5-6; Jer. 2,2 y Ez. 16. Así, la presencia de Jesús es un motivo para festejar pues es el novio que llegó. Jesús inauguró la era mesiánica esperada por los judíos como un banquete. Además, Jesús alude a su muerte: cuando él muera, sí que habrá necesidad de ayunar.

En este sentido está la parábola del banquete nupcial de Mt. 22,1-14; en la que se compara al Reino de los cielos con un banquete de bodas. El padre es Dios, el hijo que se casa es Jesús y los invitados son los judíos; pero ellos no quisieron asistir, por lo que se invitó a los paganos. La novia no aparece en la parábola y tampoco se supone la realidad que representa:

Esta forma de entender la vida espiritual demuestra, claramente, que en su grado más elemental como en sus cimas místicas, este es un misterio nupcial. Cada cristiano vive este misterio por su propia cuenta, no en la paz etérea de una vida ultraterrena, sino en las disputas internas de una conciencia zarandeada entre los deseos de la carne y los del espíritu (Quezada del Río, 2004, pág. 40)

Jesús es el novio que entrega su vida en la cruz por amor a su novia. Esta forma de comprender el matrimonio, es claro que existe un misterio, en el sentido de generosidad de entrega total hacia el otro. Con esta analogía, el matrimonio queda elevado a una sublimidad incomparable con algo más: entregarse a plenitud hasta dar su vida por el amor a su pareja, a ejemplo de Jesús.

La enseñanza de Jesús sobre el matrimonio y la familia son radicalmente diferentes al

Antiguo Testamento, primero se visualiza la gran revalorización que hizo a la mujer, la trató como una persona con igual dignidad que el varón. Otra gran diferencia está en que Jesús prohíbe tajantemente el divorcio exceptuando el caso de pornería. Jesús no estableció el matrimonio y la monogamia, pero condenó el adulterio, no con la muerte, sino con la posibilidad del arrepentimiento y del perdón.

La costumbre y la cultura impidieron a los apóstoles, especialmente a Pablo (pues él fue quien más escribió) apreciar la revolución que implicaba considerar a todos los hombres y mujeres con igual dignidad. Pablo fue quien más enfatizó la importancia de la pureza sexual. Pero, Jesús supo trascender las culturas y revalorizar el matrimonio dando la misma dignidad a la mujer que en aquel tiempo era excluida.

2.2.2 Verdadero valor del matrimonio

El vínculo matrimonial no depende del hombre, sino de Dios mismo: Este vínculo sagrado, en atención al bien, tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. El sacramento del matrimonio —fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor— no es una creación debida a convenciones humanas o imposiciones legislativas, sino que debe su estabilidad al ordenamiento divino.

Ningún poder puede abolir el derecho natural del matrimonio, ni modificar sus características, ni su finalidad. El matrimonio tiene características propias, originarias y permanentes. A pesar de los numerosos cambios que se ha dado a lo largo de los siglos en las diferentes culturas, estructuras sociales y actitudes espirituales, en todas las culturas existe un cierto sentido de la dignidad, de la unión matrimonial, aunque no siempre se trasluzca con la misma claridad. Esta dignidad ha de ser respetada en sus características específicas, que exigen ser salvaguardadas frente a cualquier intento de alteración de su naturaleza.

El matrimonio tiene como rasgos característicos: la totalidad, en razón de la cual los cónyuges se entregan recíprocamente en todos los aspectos de la persona, físicos y

espirituales; la unidad que los hace una sola carne (cf. Gn. 2, 24); la indisolubilidad y la fidelidad que exige la donación recíproca y definitiva; la fecundidad a la que naturalmente está abierto.

“Al designio de Dios sobre el matrimonio, no obstante, hay dificultades debido a la dureza del corazón” (Cf. Mt. 19, 8; Mc. 10, 5), no puede ser juzgado exclusivamente a la luz de los comportamientos de hecho y de las situaciones concretas que se alejan de él. La poligamia es una negación radical del designio original de Dios, porque es contraria a la igual dignidad personal del hombre y mujer, que en el matrimonio se dan con un amor total y por lo mismo único y exclusivo.

La unión matrimonial, permite vivir en plenitud el don sincero de sí mismo, cuyo fruto son los hijos, que, a su vez, son un don para los padres, para la entera familia y para toda la sociedad. El matrimonio, de ninguna manera ha sido instituido únicamente en orden a la procreación: su carácter indisoluble y su valor de comunión permanecen incluso cuando los hijos, aun siendo vivamente deseados, no lleguen a coronar la vida conyugal. Porque, el matrimonio por su connotación divina tiene su valor en sí mismo y la pareja debe exaltar viviendo como si fuesen una sola persona.

2.3 Primeras comunidades cristianas

En la realidad del Reino de Dios, anunciado por Jesús y difundido por los apóstoles, el matrimonio se contempla como una forma de vida que conecta con la obra de la creación y que tiene entre los cristianos un sentido y unas exigencias particular. El seguimiento a Jesús, la fuerza que el matrimonio tenga en la vida del hombre y en todas las culturas, incluida la hebrea, queda atemperada en el cristianismo por la urgencia y el atractivo del reclamo espiritual de la fe. Para los primeros creyentes, el verdadero novio al que hay que esperar con gozo y recibir con entrega es a Jesús.

Por esta relación el matrimonio no pierde su encanto, su significado y su función en el nuevo contexto de la fe y de la vida cristiana. El matrimonio encuentra en la fe cristiana un espíritu nuevo que le ayuda a recuperar todo su sentido en cuanto al don de Dios. A la luz

del amor de Cristo, que se encarna en la humanidad y se une indisolublemente a ella, la fe cristiana ahonda en el valor del matrimonio como lugar sobre el que se proyecta de forma especial el amor redentor de Jesús y en el que se manifiesta la fecundidad y santidad de la Iglesia. En la nueva dimensión del Reino de Jesús, el matrimonio estaba llamado a anunciar la realidad futura de las bodas del Cordero.

Las primeras comunidades cristianas, siguiendo la defensa que hizo Jesús hacia el matrimonio, tenían una visión positiva a la unión marital, sobre todo basándose en el libro de Génesis, aunque no todos. Ya que, el mismo San Pablo no hizo una valoración adecuada al matrimonio, pero no rechazó, sin embargo, él veía al celibato como algo superior (cf. 1 Cor. 7, 1-11 y 17-40). Por esa razón, Pablo en una de sus cartas habla de la virginidad como un estado mejor que el matrimonio, porque este estado de vida expresa más claramente la entrega total al Señor: “El hombre casado está dividido, y tiene que agradar a su mujer; pero los que permanecen vírgenes no tienen el corazón dividido...” (1 Cor. 7, 32-35). Esto no es un mandato del Señor, dice Pablo (1 Cor. 7, 25), sino un llamado personal de Dios, un carisma o un don del Espíritu Santo (1 Cor. 7,7) y, como dice Jesús, esto no todos lo pueden entender.

Especialmente San Pablo, reafirma la dignidad del matrimonio cuando se dirige a los cristianos de Corinto. Allí recuerda sus derechos y sus deberes, entre los que se encuentra el deber de la fidelidad y del amor (1 Cor 7,1-11). Destaca que el marido y la mujer tienen los mismos derechos y deberes, y por tanto, deben sentirse cada uno parte del otro; no son ya dos seres, sino un solo ser y que han de entregarse y amarse; la única solución, en caso de emergencia, es la "separación", que debería ser tan sólo temporal. La meta final sigue siendo la "reconciliación" con el marido.

También, en la carta a los Efesios, al referirse al deber de la familia cristiana, San Pablo expone una teología más profunda del matrimonio: "Respetaos unos a otros por fidelidad a Cristo. Los maridos deben amar a sus mujeres como a su propio cuerpo. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie odia a su propio cuerpo, al contrario, lo alimenta y lo cuida... y los dos serán una sola carne..." (Ef. 5,21-33; cf. Col. 3,18-19). Es un texto

teológico, que subraya el profundo amor mutuo de los cónyuges. Y la relación Cristo-Iglesia se convierte en un modelo de amor recíproco entre los esposos.

Comparando el matrimonio con la unión de Cristo y la Iglesia, dice: Maridos, amad a vuestras esposas como Cristo amó a la Iglesia. Eleva el amor matrimonial al amor divino y coloca a la mujer en una alta dignidad de respeto y de consideración de persona que en plano de igualdad recibe y expande un amor recíproco. Con esta aseveración, Pablo reafirma lo que está en Génesis y lo dicho por Jesús.

En el Antiguo Testamento frecuentemente se usaba la imagen del noviazgo o del amor conyugal para referirse a la relación de Dios con su pueblo. Pablo recoge esta imagen en la carta a los Efesios que luego fue comentada en múltiples ocasiones por los padres de la iglesia con el fin de subrayar el amor esponsal que han de fomentar y vivir los esposos. Agustín llama “sacramentum” a este carácter (cf. *De nuptiis et concupiscenti* 2 21) que sella también la indisolubilidad del matrimonio. Así se considera que la gracia del matrimonio es una prolongación de la caridad que Cristo derrama sobre la Iglesia y va especialmente relacionada con la misión que la familia cristiana tiene dentro de la iglesia.

Aunque, San Pablo reafirmando lo dicho por Jesús del matrimonio haya realizado una teología profunda del amor conyugal. Pero, en los primeros siglos los cristianos tuvieron que enfrentar a la permisividad sexual del mundo greco-romano y de los distintos movimientos heréticos que planteaban que el matrimonio era algo malo, porque la materia era mala en sí misma. Los encratitas despreciaban el matrimonio y sostenían que todo cristiano debe guardar continencia. Los gnósticos (a los que hay que sumar los maniqueos y priscilianistas) apoyándose en una cosmología dualista defendían que la materia tenía su origen en el principio del mal y por tanto tenían una visión negativa de la realidad del sexo y del matrimonio.

En las primeras comunidades cristianas se comenzó a manifestarse una preferencia por la virginidad y el celibato. Incluso se llegó a ofrecer una imagen peyorativa o desestimativa

del matrimonio. Sin embargo, el magisterio actuó de regularizador. ⁸Ignacio de Antioquia (*Ep. Polyc. 5 2*) y ⁹Clemente de Roma (*1Clem 38 2*). Los autores cristianos acentúan el bien de la procreación al salir en defensa del matrimonio. Argumentaron que ha sido instituido por Dios y ha sido bendecido por la presencia de Cristo en las bodas de Caná. Incluso surgieron tendencias que proponían que el matrimonio sea superior a la virginidad (los autores como Helvidio, Bonoso, Joviniano y Vigilancio).

Posteriormente, San Agustín, (354-430) sostiene claramente que el matrimonio es bueno y que ha sido instituido por Dios desde «el principio». El pecado original no ha destruido esa bondad originaria, aunque ha dado origen a la «concupiscencia», que de tal manera afecta el ejercicio de la sexualidad que se hace verdaderamente difícil subordinar esa actividad a la razón. Esto se consigue cuando se vive en el marco de los bienes propios del matrimonio: la procreación (proles), la fidelidad (fides), y el sacramento (sacramentum). Para San Agustín, la procreación no hace que la unión del matrimonio lleve consigo falta o pecado alguno, porque es un mandato divino desde su creación.

Esta unión era considerada como pecado, si se unían solo con la intención de satisfacer la concupiscencia. Aunque, algunos autores no concuerdan en la interpretación que se debe dar a estas afirmaciones. Sin embargo, en forma general la visión cristiana del matrimonio en los primeros tiempos era positiva, equilibrada y menos mitificadora que la del entorno, también es cierto que el matrimonio, o una de sus finalidades, era considerado a partir de las consecuencias del pecado original como un “remedio a la concupiscencia” según expresión de San Agustín. Así la doctrina cristiana consideraba al matrimonio en relación con la finalidad procreativa y como cauce para equilibrar el desorden por debilidad sexual que los hombres llevan tras el pecado.

En conclusión, el matrimonio es una realidad humana (la unión matrimonial) que se asume como signo de una realidad de orden cristológico y eclesial (unión de Cristo con la Iglesia), sin abandonar la realidad de que es una institución natural. El matrimonio no sólo significa

⁸ Ignacio de Antioquía es uno de los Padres de la Iglesia, obispo y mártir y, más concretamente, uno de los Padres Apostólicos, por su cercanía cronológica con el tiempo de los apóstoles. Nació entre 35 o 50 y falleció entre 98 o 117. D. C.

⁹ Clemente de Roma, Clemente Romano o san Clemente I, fue un cristiano insigne de finales del siglo I, uno de los llamados Padres apostólicos por haber transmitido el «eco vivo» de la predicación de los apóstoles de Jesús de Nazaret. Falleció en los años 97. D.C.

tal unión ya que los mismos bautizados que se casan son destinatarios, como miembro de la Iglesia, de ese amor de Cristo. (COMALAYA, 2012)

2.4 Matrimonial a la luz de los Documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano.

El Concilio Vaticano II incluye el tema del matrimonio y la familia entre “las necesidades más urgentes de este tiempo”, señala los puntos oscuros del matrimonio y la familia, su principal propósito fue el exponer la doctrina de la Iglesia, para iluminar no sólo a los cristianos, sino a cuantos se esfuerzan por proteger y promover la dignidad natural del estado matrimonial y su eximio valor. Según el Concilio, la dignidad natural del matrimonio proviene de la propia condición del matrimonio “íntima comunidad de vida y amor conyugal”, de su origen divino, de los bienes y fines con que Dios le ha dotado y del carácter de la unión matrimonial que es “donación mutua de dos personas”. Todo esto fundamentado en el inmenso amor de Dios hacia los hombres.

Se explica la sacramentalidad del matrimonio partiendo de la realidad natural del amor humano. “Cristo, el Señor, ha bendecido abundantemente este amor multiforme, nacido de la fuente divina de la caridad y construido a semejanza de su unión con la Iglesia”, y “sale al encuentro de los esposos cristianos”. “El auténtico amor conyugal es asumido en el amor divino y se rige y enriquece por la fuerza redentora de Cristo y la acción salvificadora de la Iglesia, para conducir eficazmente a los esposos hacia Dios y ayudarlos y fortalecerlos en la sublime tarea de padre y madre”. Los conyugues, por su parte, tienen la responsabilidad y la ardua tarea de conducir a la prole al encuentro con Dios, siendo una iglesia doméstica.

La paternidad va estrechamente relacionada con el amor conyugal. El Concilio se planteó el problema creado por la dificultad de conciliar el deber de la paternidad responsable con la necesidad de cultivar “el amor fiel y la plena comunidad de vida”. Como afirman los padres conciliares no puede haber contradicción entre las leyes divinas de transmisión de la vida y el de fomentar un auténtico amor conyugal, y la decisión de los esposos en este punto debe responder a “criterios objetivos, tomados de la naturaleza de la persona y de sus

actos.

La familia cristiana tiene una elevada misión dentro de la iglesia y dentro del mundo en el que la iglesia ha de anunciar de palabra y con el ejemplo vivo de sus miembros la presencia de Cristo y de su gracia. La familia cristiana vive el misterio del amor de Cristo a la iglesia cuando sus miembros se expresan mutuamente el amor, la misericordia, la caridad, el servicio, la donación mutua, cuando comparten su fe y se esfuerzan en vivir de acuerdo con la voluntad de Dios.

Cuando la familia percibe en sí misma la acción de la gracia de Cristo y da gloria al Padre con sus obras, la familia cristiana se convierte en testigo de la dignidad y santidad de la familia dentro de la sociedad. Además, con la confianza en Cristo, hace presencia el amor de Dios con el amor humano que se expresa en la familia.

Uno de los puntos fuerte del Concilio fue la situación del matrimonio, por ser considerado la institución natura, de donde emerge de una manera nuclear la convivencia humana. Por eso, era de suma urgencia dar una formación y un acompañamiento adecuado. La familia fundamentada en el amor de Cristo, a ejemplo del amor de Dios con su pueblo, debía ser el pilar fundamental que ayude al desarrollo adecuado de la sociedad en general.

La constitución *Gaudium et spes* sobre la situación del matrimonio y de la familia en la sociedad de hoy, está animado por la confianza en las ventajas que la actual civilización ofrece para el desarrollo de la persona y sociedad, pero señala con precisión algunas de las lacras que se descubren en ella en relación con las instituciones del matrimonio. Se anota la responsabilidad del amor conyugal y la paternidad responsable.

La exhortación apostólica *Familiaris consortio*, que recoge los frutos del Sínodo celebrado en Roma en el año 1980 sobre la familia cristiana, analiza también los aspectos positivos y negativos de la situación en que se halla hoy la familia.

2.4.1 Documento de Puebla

Hace 35 años el Documento de Puebla al referirse a la familia, expresaban que era una de las instituciones que más había sido influido por el proceso de cambio de los últimos tiempos. En la familia repercuten los resultados más negativos del subdesarrollo. La familia aparece también como víctima de quienes convierten en ídolos el poder, la riqueza y el sexo. A esto contribuyen las estructuras injustas, sobre todo los medios de comunicación con sus mensajes ayudan a propagar el divorcio, la infidelidad conyugal y el aborto o la aceptación del amor libre y de las relaciones pre-matrimoniales.

En Puebla afirmaban que, “en todos los niveles sociales, la familia sufre también el impacto deletéreo de la pornografía, alcoholismo, drogas, prostitución y la trata de blancas, así como el problema de madres solteras y niños abandonados. Ante el fracaso de los anticonceptivos químicos y mecánicos, se ha pasado a la esterilización humana y al aborto provocado, para lo cual se emplean insidiosas campañas” (D.P. 577). Esta realidad que mencionaban en aquella época, hoy se vive de manera generalizada siendo pocas las familias que realmente no experimenta o no han pasado por este problema.

Han pasado tres décadas y media, desde que pusieron sobre aviso el serio problema que estaba enfrentando la familia en una forma leve, pero ahora toda esa “violencia” ha llegado de lleno a todos los hogares del mundo. Sobre todo, el aborto, unión libre, divorcio, sexo (hedonismo), prostitución, etc., está afectado a la unidad y fraternidad familiar, como Cristo con su pueblo.

La familia es imagen de Dios que “en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia” (Juan Pablo II, Homilía en Puebla 2: AAS. 71 pág. 184). Es una alianza de personas a las que se llega por vocación amorosa del Padre que invita a los esposos a una “íntima comunidad de vida y de amor” (GS. 48), cuyo modelo es el amor de Cristo a su Iglesia. Esta unión íntima de amor que es el matrimonio debe ser protegida y resguardada como un tesoro, pero a la vez propagada en la sociedad.

Teniendo presente esta realidad y asumiendo las enseñanzas de Medellín, de Pablo VI y el

magisterio de Juan Pablo II acerca de la familia. Indicaban la urgencia de dar un cuidado pastoral para evitar los males provenientes de la falta de educación en el amor, la falta de preparación al matrimonio, el descuido de la evangelización de la familia y de la formación de los esposos para la paternidad responsable. Además exteriorizaban “que un gran número de familias de nuestro Continente no ha recibido el sacramento del matrimonio. Muchas de estas familias, no obstante, viven en cierta unidad, fidelidad y responsabilidad” (cf.D.P. n. 578).

En el D. Puebla, resaltaron a la familia como imagen de Dios que «en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia» (Juan Pablo II, Homilía en Puebla 2: AAS. 71 pág. 184). Es una alianza de personas a las que se llega por vocación amorosa del Padre que invita a los esposos a una «íntima comunidad de vida y de amor» (GS. 48), cuyo modelo es el amor de Cristo a su Iglesia. La ley del amor conyugal es comunión y participación, no dominación. Es exclusiva, irrevocable y fecunda entrega a la persona amada sin perder la propia identidad. Un amor así entendido, en su rica realidad sacramental es más que un contrato; tiene las características de la Alianza (D.P., 1979)

Se expresa que la pareja santificada por el sacramento del matrimonio es un testimonio de presencia pascual del Señor. La familia cristiana cultiva el espíritu de amor y servicio más cuanto relaciones fundamentales: paternidad, filiación, hermandad, nupcialidad. Estas mismas relaciones componen la vida de la Iglesia: experiencia de Dios como Padre, experiencia de Cristo como hermano, experiencia de hijos en, con y por el Hijo, experiencia de Cristo como esposo de la Iglesia. La vida en familia reproduce estas cuatro experiencias fundamentales y las participa en pequeño; son cuatro rostros del amor humano (D.P., 1979)

Por otra parte, la familia como iglesia doméstica debe acoger con cariño y bondad a todo niño - imagen de Jesús que nace. En el hogar debe ser leída y meditada con paciencia la divina Palabra, para luego evangelizar y dar una palabra de admiración, consuelo, corrección, luz y de seguridad a los otros. Cuando las otras familias ven cómo se aman, nacerá el deseo y la práctica de un amor que vincule a las familias entre sí, como signo de

la unidad del género humano. Manifiestan que los padres están llamados a ser maestros, catequistas y los primeros ministros de la oración y del culto a Dios: «Jesús crecía en sabiduría, estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc. 2, 52).

En el Documento de Puebla, han expresado que la familia es la imagen de Dios en el sentido de unidad plena por el amor y donación de amor mutuo a ejemplo del amor de Cristo con su Pueblo. Con esta forma de designar a la familia, están remitiendo al sentido original del matrimonio, expresado en el Génesis y reafirmado por Jesús en el Nuevo Testamento. Por esta razón, la familia necesita de suma urgencia que se dé un acompañamiento adecuado, para que luego ella sea evangelizadora a las demás familia y a toda la sociedad en general.

2.4.2 Documento de Santo Domingo

En este Documento se ha asociado el tema de la familia con el de la vida, reuniéndolos en la expresión: la familia es el santuario de la vida. Esta expresión sintetiza bien el sentido profundo de la familia, su fundamento antropológico, como el corazón del planteamiento que nos ofrece SD. Partiendo del hecho de que la familia es donde se «fragua el futuro de la humanidad», se la presenta como “frontera decisiva de la Nueva Evangelización” (Cf. C.E.L. n. 210, 1992)

Se expresa claramente la importancia de la familia como: célula primera y básica de la sociedad, formadora de hombres y mujeres para una sociedad más fraterna y solidaria, constituyéndose como la «primera escuela», fundamento del desarrollo integral de los pueblos y su origen divino.

El matrimonio es presentado en el DS como una vocación, un llamado de Dios que encuentra su fundamento en Jesús, y que debe ser camino de santificación para los cónyuges. El corazón de esta vocación es el amor, de donde debe brotar la vida; este alcanzará su sentido pleno en la reconciliación con Dios - Amor. Por lo tanto, el hombre y la mujer, siendo imagen y semejanza de Dios (cf. Gén. 1, 27), son llamados a vivir en el

matrimonio el misterio de la comunión y relación trinitaria.

La IV Conferencia General le da un lugar diferenciado a la familia ligándolo directamente al tema de la dignidad del ser humano, por la urgencia de la defensa de la vida. Pero hay otra razón más de fondo que está implícita y que se refiere al hecho de que toda verdadera promoción humana empieza valorando la dignidad de la persona humana y sus derechos, la vida es la primera expresión y el primer derecho que se debe tutelar y promover. Es la familia el ámbito indicado para que esta vida aparezca y donde debe ser protegida y promovida en primera instancia. Y, además como señala el Documento, porque la familia es “el primer espacio para el compromiso social”.

Esta vinculación del tema de la familia y la promoción humana desde la defensa de la vida plantea otra consideración en relación al enfoque de lo que debe ser una auténtica e integral promoción del ser humano. Es evidente que no hay desarrollo posible, ni auténtica opción por los pobres, ni verdadera liberación, si no se parte de los fundamentos mismos de la dignidad humana y del ambiente donde ésta se desarrolla, que es la familia. Por ello, cabe recalcar que la familia debe ser defendida y promocionada los espacios donde se desarrolla la vida y denunciando todo tipo de atropello, de incitación que sufra.

Por otra parte, el DS resalta que la situación de la familia es muy difícil en el subcontinente latinoamericano. Son muchas las amenazas que se ciernen sobre ella. La familia, se dice, “es víctima de muchas fuerzas que tratan de destruirla o deformarla”. El documento, además se refiere a los problemas que asedian en esa época al matrimonio y a la institución familiar, también hoy, lleva a hablar de una “crisis de la familia”, de “desintegración familiar y de ambientes familiares muy deteriorados” (C.E.L. n. 10, 1992).

Frente a esta grave situación Santo Domingo llama a estar atentos. No se puede ser indiferente, ni pasivo a esta realidad, al igual que en el presente, la familia está atravesando una difícil situación, porque ya no viven ni transmiten los valores esenciales que favorezcan la unidad de amor y la defensa de la vida. Se está perdiendo el respeto a la familia como el santuario de la vida. Basta decir que en algunos países crecen alarmantemente los índices

de uniones consensuales --de prueba o no-- y en donde los nacimientos fuera de la familia superan el 50% --lo que quiere decir que más de la mitad de los niños que vienen al mundo en dichos países lo hacen fuera del seno de una familia.

El documento pone de manifiesto señalando que “Cada vez son más numerosas las uniones consensuales libres, los divorcios y los abortos” (C.E.L. n. 216, 1992). Esta situación empeora por la difusión de una mentalidad «secularizante», que los medios de comunicación transmiten como modelo de vida. La gravedad de esta situación y su efecto sobre la sociedad llevan a afirmar que los problemas familiares se han vuelto un asunto de orden ético-político con graves repercusiones.

Hace dos décadas y algo más, según el Documento, el secularismo y una mentalidad trivial generaban un clima cultural en donde se llegaba a desconocer o simplemente se comenzaba a dejar de lado que «el matrimonio y la familia eran un proyecto de Dios». SD señala junto con el secularismo dos causas más como explicación de los problemas que aquejan al matrimonio y a la institución familiar: la inmadurez psicológica y las causas socio-económicas: como son la miseria, desempleo, carencia de vivienda digna, servicios educativos y sanitarios, los salarios bajos.... Esto lleva a «quebrantar los valores morales y éticos de la misma familia. El resultado es “la dolorosa realidad de familias incompletas, parejas en situación irregular y el creciente matrimonio civil sin celebración sacramental y uniones consensuales” (cf. C.E.L. n. 217-218, 1992)

También habla sobre la cultura de la muerte que afecta directamente a la familia. Frente a esto, indica que hay que edificar la cultura de la vida. El haber explicitado la estrecha vinculación de la familia con la vida ha llevado a colocar a la familia en el corazón mismo de la argumentación en favor de una cultura de vida. “Nos desafía la cultura de la muerte -- dice el documento--. Con tristeza humana y preocupación cristiana somos testigos de las campañas antivida, que se difunden en América Latina y en el Caribe perturbando la mentalidad de nuestro pueblo con una cultura de muerte”. Se denuncia con términos enérgicos la amenaza de la anticultura de la muerte.

Nos presenta aquí una interesante clave de aproximación al misterio de la familia. Para comprender a cabalidad lo que es el sentido de la vocación al matrimonio y a la vida en familia, es necesario aproximarse desde el horizonte de la cultura. Al hacerlo así están poniendo en el central al ser humano y el ámbito en el que éste debe desarrollarse. Al ser la cultura el ámbito dinámico donde el ser humano vive, la morada del hombre, como se ha dicho, no se puede hablar de la familia sin hablar de la cultura.

En conclusión lo que recalca el Documento es el futuro de la humanidad se fragua en la familia. El matrimonio y la familia en el proyecto original de Dios son instituciones de origen divino, y no son producto de la voluntad humana. El hombre y la mujer, siendo imagen y semejanza de Dios, que es amor, están llamados a vivir en el matrimonio el misterio de la comunión y relación trinitaria.

En el plan de Dios creador y redentor, la familia descubre no sólo su identidad sino también su misión: custodiar, revelar y comunicar el amor y la vida, a través de cuatro cometidos fundamentales:

1. La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas que se caracteriza por la unidad y la indisolubilidad.
2. Ser "como el santuario de la vida", servidora de la vida, ya que el derecho a la vida es la base de todos los derechos humanos. Este servicio no se reduce a la sola procreación, sino que es ayuda eficaz para la transmisión y educación de los valores cristianos y humanos.
3. Ser "célula primera y vital de la sociedad". Por su naturaleza y vocación la familia debe ser promotora del desarrollo, protagonista de una auténtica política familiar.
4. Ser " Iglesia doméstica" que acoge, vive, celebra y anuncia la palabra de Dios, el santuario donde se edifica la santidad y desde donde la Iglesia y el mundo pueden ser santificados. (cf. C.E.L., 1992)

2.4.3. Documento de Aparecida

La familia aparece con amplitud en el «Documento de Aparecida», lo cual manifiesta la

importancia que el mismo episcopado da a la familia en la pastoral, en concreto para cultivar la perspectiva de discípulos y misioneros de Cristo Jesús, a fin de que nuestros pueblos en Él tengan vida. El DA expresa en variadas circunstancias, que «una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar» (C.E.L. n. 432, 2007)

Efectivamente, la realidad que vive América Latina y que se menciona en el Documento, de los números 33 a 100 –por ejemplo los cambios vertiginosos, el relativismo, la crisis de sentido, la globalización con sus diferentes matices, ideología de género, informática, avances en la ciencia y la tecnología, todo lo referente a la ecología, informática, pluralismo religioso, por mencionar en este momento algunos de ellos- son rasgos que afectan de diversas maneras a la familia.

En efecto, sobre esta realidad de la familia se puntualiza mucho en los números 114, 302 y 432: La familia, “patrimonio de la humanidad, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Ella ha sido y es escuela de fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente... La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de los hijos” (C.E.L. n. 432, 2007).

Documento de Aparecida presenta la realidad de la familia en los pueblos latinoamericanos y caribeños, como uno de los tesoros más importantes”, que debe ser conservado, cuidado, valorado por toda la humanidad. Esto se constata en los comentarios que hacen algunos Obispos norteamericanos, en el sentido de que con frecuencia las familias hispanas han renovado la vida de muchas parroquias. También en el n.6 de este documento se dice: En las familias latinoamericanas se expresa particularmente la riqueza de la humanidad.

Aparecida reconoce a la familia como una «buena nueva», parte fundamental del Evangelio de Cristo Jesús, Quien es la Buena Nueva por excelencia del amor que Dios Padre nos

tiene. Agradecemos a Cristo que nos revela que “Dios es amor y vive en sí mismo un misterio personal de amor” (cf. C.E.L. n. 11, 2007) y optando por vivir en familia en medio de nosotros, la eleva a la dignidad de Iglesia Doméstica” (C.E.L. n. 115, 2007). Aquí al igual que D. Pueblo, S. Domingo, Aparecida recalca a la familia como centro donde se genera la vida, los valores y lo pone en un peldaño superior de importancia, para cuidarlo y darle un seguimiento pastoral concorde a su exigencia.

“En el seno de una familia la persona descubre los motivos y el camino para pertenecer a la familia de Dios” (C.E.L. n. 118, 2007). Los sacramentos que se reciben y provocan fiesta familiar, son ocasión privilegiada para la formación en familia como discípulos misioneros de Cristo Jesús. Pero falta mucho por hacer para que la familia sea «primera escuela de fe» (C.E.L. nn. 302-303, 2007). Esto se puede ir alcanzando con pequeños y constantes pasos: por ejemplo, enseñar a los niños las primeras oraciones; llevar a la iglesia, hablarles del significado de los ritos y de las imágenes; especialmente que participen en familia la Eucaristía dominical, orar en familia antes y después de los alimentos y rezar el Rosario, para contemplar junto con la Virgen María el misterio de Cristo Jesús. Así, para que la familia llegue a ser una verdadera Iglesia Doméstica y núcleo de donde emane los principales valores para la construcción de una sociedad más justa y equilibrada.

También Aparecida dice “debe asumirse la preocupación por la familia como uno de los ejes transversales de toda la acción evangelizadora de la Iglesia. Por eso, toda diócesis debe tener una pastoral familiar intensa y vigorosa para proclamar el evangelio de la familia, promover la cultura de la vida y trabajar para que los derechos de las familias sean reconocidos y respetados”. (cf. C.E.L. n. 435, 2007). Hace una invitación para que la familia sea “escuela de la fe, palestra de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente”. Esto debe ser el gozo y responsabilidad de cada Diócesis.

Aparecida destaca la importancia central de la promoción de la familia como prioridad misionera para el Continente. Con 192 menciones a la familia o aspectos de la vida

familiar, el documento de la V Conferencia de Aparecida, ha señalado que la promoción de la familia es una de las prioridades en la misión evangelizadora en América Latina. Es particularmente destacado el concepto de que la familia debe ser uno de los ejes transversales de toda acción Evangelizadora de la Iglesia (cf. C.E.L. n. 435, 2007). Con esto los obispos intentan decir que tienen que dejar de ver a la familia como un objetivo de la acción pastoral y empezarla a ver también como un agente de esta acción.

Cabe señalar que en Aparecida insisten mucho a la familia como uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera. En nuestro país, una parte importante de la población está afectada por difíciles condiciones de vida que amenazan directamente la institución familiar

La familia cristiana está fundada en el sacramento del matrimonio entre un varón y una mujer, signo del amor de Dios por la humanidad y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia. Desde esta alianza de amor se despliegan la paternidad y la maternidad, la filiación y fraternidad, y el compromiso de los dos por una sociedad mejor. Porque “La familia es imagen de Dios que, en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia” (C.E.L. n. 582, 2007). En la comunión de amor de las tres Personas divinas, las familias tienen su origen, su modelo perfecto, su motivación más bella y su último destino.

También, Aparecida indica claramente que los legisladores, gobernantes y profesionales de la salud, conscientes de la dignidad de la vida humana y del arraigo de la familia en los pueblos, la defiendan y protejan de los crímenes abominables del aborto y de la eutanasia; ésta es su responsabilidad. Por ello, ante leyes y disposiciones gubernamentales que son injustas a la luz de la fe y la razón, se debe favorecer la objeción de conciencia. Deben atenerse a la “coherencia eucarística”, es decir, ser conscientes de que no pueden recibir la sagrada comunión y al mismo tiempo actuar con hechos o palabras contra los mandamientos, en particular cuando se propicia el aborto, la eutanasia y otros delitos graves contra la vida y la familia. Esta responsabilidad pesa de manera particular sobre los legisladores, gobernantes, y los profesionales de la salud¹⁰.

¹⁰ Cf. SCa, 83; EV 73, 74 y 89

En conclusión se podría decir que el capítulo 9 es el más rico en contenido, en cuando a la familia y anexo a ella. Comienza con una afirmación categórica del valor del matrimonio entre un hombre y una mujer como base de la familia. Continúa con una profunda reflexión teológica que ubica en que el origen de la realidad familiar está en la misma Trinidad. Pasa por una llamada de atención contundente sobre la defensa pública de los valores más entrañables de la propia familia (incluyendo un llamado enérgico a legisladores, gobernantes y profesionales de la salud).

En definitiva, en este capítulo bajo el título Familia, personas y vida, a partir del anuncio de la Buena Noticia de la dignidad infinita de todo ser humano, creado a imagen de Dios y recreado como hijo de Dios, se promueve una cultura del amor en el matrimonio y en la familia, y una cultura de respeto a la vida en la sociedad; al mismo tiempo se desea acompañar pastoralmente a las personas en sus diversas condiciones de niños, jóvenes y adultos mayores, de mujeres y varones, y se fomenta el cuidado del medio ambiente como casa común.

2.5. Desde los documentos del magisterio de la iglesia ecuatoriana

2.5.1 Plan Global 2011-2015

En el Plan Global 2011-2015 del Magisterio de la iglesia ecuatoriana, en su segunda sección sobre la familia, comienza resaltando el valor y el esfuerzo de muchas familias que aún tienen una fe auténtica y están comprometidos con el evangelio y son evangelizadores. Existen también experiencias e iniciativas que están impulsando a “favor de la familia, de la promoción de la integralidad de la vida, el sacramento del matrimonio, la paternidad y maternidad responsables, por las personas con capacidades especiales”, y otros. (cf. C.E.E. n. 57, 2011-2015). Es un buen augurio, descubrir que existen personas o instituciones que luchan para defender la dignidad de la familia y con ello la vida misma y saber que aún hay muchos matrimonios que poseen una fe profunda y comprometida con el anuncio de la Buena Nueva.

Sin embargo, hay la otra cara de la moneda, como indica el Plan Global, que en los últimos años ha venido arremetiendo fuertemente:

“una cultura dominante hedonista y alejada de Dios, promovida sobre todo por los más media y marcada por la "ideología de género", banaliza la sexualidad, relativiza los valores y transmite anti-valores, lo cual influye negativamente en la familia. Se constata la desintegración de la familia, provocada por la propaganda de la cultura anti-vida, pobreza, migración, embarazos precoces de adolescentes, influencia de grupos sectarios, alcoholismo, drogas, infidelidad, cultura machista, violencia intrafamiliar, divorcios, promiscuidad, suicidio, muertes violentas, y otros”. (cf. C.E.E. n. 58, 2011-2015)

La realidad que presenta el Plan Global sobre nuestro país, con relación a la familia y la vida se asemeja a lo que está sucediendo en el mundo entero. Una cultura alejada de Dios que tiene como objetivo principal desfrutar la vida desde un ámbito hedonista y narcisista. En este ámbito está totalmente ausente una ideología de sacrificio, de lucha, de formar un hogar; lo que buscan es vivir con el menor esfuerzo, eso implica alejarse lo más posible de cualquier sufrimiento; solo buscando disfrutar la vida a máximo, no importa lo que haga o deje de hacer con tal de ser “feliz”, aunque esa felicidad sea superficial y efímera.

2.5.2 Realidad actual de la familia

Uno de los fenómenos que más ha afectado en Ecuador es la migración, que también se da en Chambo, que junto con el intercambio cultural y la mejora económica ha puesto en peligro a la familia, pues ha generado desarraigo, desintegración, abandono y pobreza moral. Esto, unido a la crisis institucional del matrimonio, ha cuestionado el tipo de familia cristiana y ha producido múltiples cambios en las estructuras familiares. Frente a este escenario en algunas Iglesias Particulares se intenta desarrollar la pastoral familiar, aunque no de manera orgánica ni articulada. También han dado prioridad y están trabajando en el tema de la familia algunos movimientos laicales (cf. C.E.E. nn.59-61 , 2011-2015).

La desintegración familiar ha traído a que muchos “niños, adolescentes y jóvenes vivan

dramáticas situaciones de abandono y crisis en sus hogares, produciéndoles profundas carencias afectivas y conflictos emocionales; así como, cuestionamiento de principios y valores. Las secuelas de la pobreza que genera exclusión, ausencia de valores en los procesos de socialización, su permeabilidad a las expresiones culturales y sub-culturales, producto de la globalización, el influjo de la tecnología y los medios de comunicación no les ayudan a desarrollar un espíritu crítico” (C.E.E. n. 62, 2011-2015)

Muchos jóvenes por no poseer principios bien establecidos, por vivir en familias desmembradas han sido presas fáciles a la globalización. Ellos se sienten desarmados porque no tienen como enfrentar y tampoco tienen el apoyo adecuado de la familia para poder canalizar y discernir toda la información que llega a sus vidas; por eso lo que hacen ellos es llevar a su convivencia lo que les parece mejor según sus gustos, que muchas de esas elecciones que hacen los jóvenes no les ayuda a su crecimiento como individuo e hijo de Dios.

Aunque que se perciba, que la transmisión de la fe en la familia sea deficiente y, a veces nula, y exista poca participación de la familia en la celebración dominical, en los sacramentos, catequesis, en la vida parroquial, sin embargo aún hay una innegable tradición religiosa y popular. Incluso muchas familias todavía valoran profundamente la presencia de los mayores, sin embargo la presión de la cultura dominante ha hecho que en algunas familias se los considere como una carga, y por ende sufran la exclusión y el abandono. (cf. PG. nn. 63, 65).

2.5.3. Iluminación

Frente a esta realidad nada favorable para la familia, el Plan Global presenta una breve iluminación para apalejar toda esta situación. Es así que, revela que la Iglesia en el Ecuador ha hecho una opción especial por la Vida y la Familia, que debe ser asumida como uno de los ejes transversales de toda acción evangelizadora de la Iglesia (cf. C.E.L. n. 435, 2007).

La Iglesia debe tener como la primera línea de evangelización a la familia, porque de ella va germinando la vida, se va forjando una comunidad de amor, además, el matrimonio -

familia es establecido por Dios y hay que cuidarlo. Para esta conservación, la familia tiene que conocer y tener a Cristo como su único fundamento; ya que el amor humano encuentra su plenitud cuando participa del amor divino, del amor de Jesús que se entregó solidariamente por la humanidad en su amor pleno hasta el fin (cf. Jn. 13, 1; 15, 9). El amor conyugal que es una donación de amor entre un varón y una mujer debe ser fiel y exclusivo hasta la muerte, asemejándose al amor fecundo de la Santísima Trinidad (cf. C.E.E. n. 68, 2011-2015).

“El fundamento de la vida humana es la relación nupcial entre el varón y la mujer” (cf. EA. 46, 1; Gn. 3, 14). La familia cristiana está fundada en el sacramento del matrimonio, signo del amor de Dios por la humanidad y de la entrega de Cristo por su esposa, la Iglesia (cf. C.E.L. n. 433, 2007). Familia y matrimonio son el espacio primario y natural de la procreación y cuidado de la vida. En tal virtud la pastoral de la familia y de la vida deben caminar juntas” (C.E.E. n 69, 2011-2015), en post de la defensa de la vida en sí y para hacer tomar conciencia a parejas, con lo instituido por Dios (matrimonio) y con el regalo que es la vida, no se debe jugar o denigra.

La familia considerada como patrimonio de la humanidad, con una ardua formación y acompañamiento, está llamada hoy a ser un auténtico ámbito de discipulado misionero (cf. C.E.E. n. 71, 2011-2015). Trasmisora del amor de Cristo manifestada en ella. Por ello, el documento, en relación con la familia, distingue claramente cuatro dimensiones que fundamentan teológicamente y da consistencia a esta visión positiva a la naturaleza de la vida de la familia:

1. El documento presenta la dimensión Trinitaria –comunidad de amor de las tres Persona divinas– como el origen, modelo perfecto, motivación de la familia, es decir, su origen y su modelo a seguir en su unión de amor como pareja es la Trinidad. Por ello la familia, imagen de Dios, está llamada a vivir y a formar una verdadera comunidad de amor, desde el respeto mutuo y la valoración de la riqueza de la alteridad (C.E.E. n. 73, 2011-2015).

2. La dimensión Cristológica, hace relación con la Iglesia. Dios que sale al encuentro de la humanidad encarnándose en una familia. Este misterio de salir a la búsqueda del otro por amor, está en la base de la Misión que la Iglesia en Ecuador quiere emprender: salir al encuentro de las familias allí donde vive, encarnarse en el nuevo tiempo y en las situaciones concretas que les toca vivir, siendo un vínculo entre la familia y Cristo, siempre desde la misericordia (cf. C.E.E. nn. 74-75, 2011-2015).
3. En Dimensión Eclesial, la familia junto con la parroquia es el primer lugar de iniciación cristiana de los hijos, sobre todo la familia, ya que es de donde parte toda la base de la educación. La familia debe acompañar en la elaboración de su proyecto de vida como discípulos misioneros (C.E.L. n. 302, 2007). En ella los niños y jóvenes deben ir creciendo humanamente y cristianamente (cf. C.E.E. n. 76, 2011-2015). En definitiva la familia con el amor de Cristo debe ir moldeando al individuo para que sea un buen colaborador en la construcción de la civilización del amor en la sociedad.
4. En dimensión Antropológica, el Documento resalta la grandeza de la familia en consonancia al crecimiento del ser humano en todos los ámbitos, frente al “fenómeno del secularismo junto con el relativismo ético; pretenden desaparecer los referentes morales fundamentales que protegen y promueven al ser humano en cuanto persona, la familia es vista como una estructura que atenta contra la libertad individualista” (C.E.E. n. 77, 2011-2015). Sin querer reconocer que la familia es el primer lugar de personalización del individuo.

En conclusión “la familia, en concordancia con el proyecto de Dios sobre el hombre y la mujer, es el ámbito irremplazable para un integral, sano y auténtico desarrollo humano. La familia es el lugar donde se dan todas las solidaridades básicas vinculadas a la supervivencia” (C.E.E. n. 79, 2011-2015). Porque, en el “contorno familiar es donde los niños, adolescentes, jóvenes, mujeres, adultos mayores descubren su vocación a ser amigos y discípulos misioneros de Cristo”. En la familia se comprometen los individuos a contribuir con el plan de Dios, en pos de construir un mundo mejor para todos. (cf. C.E.E. nn. 78-80, 2011-2015).

2.5.4. Líneas Pastorales

El Plan Global presenta algunas líneas pastorales, con la intención de mejorar en la pastoral familiar. Para lo cual, resalta que hay que sensibilizar a los laicos más cercanos en la conciencia misionera y capacitarlos adecuadamente. Partiendo desde la sensibilización de los cristianos en general y formando apropiadamente a los agentes de pastoral se puede ir construyendo una familia a modelo de la Trinidad y bien comprometidas. Así se logrará consolidar las líneas que propone el Plan Global.

1. Asumir la promoción de la cultura de la vida y del buen trato dentro de la familia.
2. Acoger y acompañar pastoralmente, con actitud misericordiosa, a los esposos y familias en sus diferentes realidades y expresiones.
3. Fortalecer en la familia el valor del Sacramento del Matrimonio y promover su misión evangelizadora y educadora en la fe.
4. Desarrollar una pastoral de la niñez como parte de un proceso de iniciación cristiana.
5. Establecer una pastoral juvenil orgánica con una metodología, una formación integral, una animación y un acompañamiento a los jóvenes en la construcción de sus proyectos de vida y en la educación para el amor y la sexualidad responsable.
7. Continuar favoreciendo la formación y participación activa y significativa de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.
8. Promover la valoración y cuidado de los adultos mayores recuperando su aporte cultural y religioso. (C.E.L., 2011-2015, pág. 20)

Son algunas líneas de pastoral que presenta el Plan Global para fortalecer, motivar, arraigar la pastoral familiar, y así lograr un sólido acompañamiento en el proceso de la evangelización a las familias: antes, durante y después. Porque una familia bien evangelizada podrá vivir transmitiendo a sus hijos y a los que los rodea el amor de Cristo manifestada o visibilizada en la donación de amor mutua y desde la alteridad.

CAPÍTULO 3

LÍNEAS DE ACCIÓN

3.1 De los valores humanos y cristianos en las parejas jóvenes.

Los jóvenes de las décadas 60 y 70 tenían una educación, forma de pensar y de ver el mundo distinto a la actual. Los valores como el respeto estaban arraigados en su vida: se saludaba a las personas al llegar a un sitio e incluso en la calle. En las comunidades, parroquias y cantones se saludaban unos a otros demostrando así su cortesía. El respeto a los padres, abuelos, tíos, hermanos, y otros., era muy estricta y dentro de la familia no se expresaban groserías.

Los valores han ido cambiando, se practican menos, siendo esta una particularidad de la sociedad actual que practica valores transitorios, débiles entre una de las causas es la influencia de los medios de comunicación ya que hay la tendencia a imitar los modelos presentados en la TV, internet, etc.

De acuerdo a (Tobar, 2010) el secularismo y el relativismo tienen una fuerte influencia en los jóvenes proporcionándoles una visión anti-religiosa de la realidad y despoja al sexo y al matrimonio de su valor sagrado, consintiéndole una expresión natural de los sentimientos humanos, donde el abnegación, la entrega integral y la lealtad indisoluble, suenan a cosas de abuelas y abandonan los retos ansiados y particulares esenciales al auténtico amor.

De mismo modo el relativismo, aporta con el anti-testimonio de muchas de parejas que terminan su matrimonio en divorcios o que hacen de su convivencia una realidad conflictiva, llevando a los jóvenes a temer del valor perpetuo de los ofrecimientos conyugales realizados ante el tabernáculo e incluso ante un juez. Como resultado se expone una contradicción de sus ideales de un “amor libre y sin barreras”, renunciando al matrimonio y exponiendo su amor al desequilibrio y desengaño de la “unión libre o cohabitación” e involucrando a sus hijos quienes sufren las consecuencias de la falta de responsabilidad y compromiso.

El hedonismo, la liberación femenina, la pobreza, la migración, el divorcio, la incoherencia de muchos presbíteros, la intolerancia, falta de compromiso y dialogo, miedo al fracaso, por el trabajo, y otros. Se constituye en una realidad alarmante que preocupa a las entidades eclesíásticas, al poner en riesgo la institucionalidad del matrimonio.

Por lo tanto, hay que inculcar la práctica de valores en los jóvenes y en las parejas que comienzan a vivir su matrimonio, insistiendo en que la alianza matrimonial, por la que un hombre y una mujer constituyen una íntima comunidad de vida y de amor (donación mutua), fue fundada y dotada de sus leyes propias por Dios. Por su naturaleza está establecida por el bien de los esposos así como a la descendencia y formación de los hijos. El matrimonio ha sido destacado por Jesucristo a la dignidad de sacramento (cf. GS. 48,1; CIC. 1660).

El Matrimonio elevado a Sacramento significa: la unión de Cristo con la Iglesia. Dando a los esposos la gracia de amarse con el amor con que Cristo amó a su Iglesia; perfeccionando el amor entre esposos, se ratifica su unidad sólida y los consagra en el sendero de la vida eterna (cf. C.I.C. 1661).

Para que los jóvenes comprendan y los matrimonios hagan realidad el mandato de Dios viviendo su donación de amor mutuo a ejemplo de Cristo, presento algunas líneas de acompañamiento en los valores cristianos a las parejas jóvenes:

- Ofrecer a los jóvenes la posibilidad de compromisos diversos, concretos, en las reuniones informales o estructuradas, grupos de iguales, o un grupo intergeneracional que respondan a sus aspiraciones y gustos.
- Dar la posibilidad a los jóvenes de sumergirse en un ambiente de valores vivos y coherentes, donde experimenten la amistad, la solidaridad, la protección del entorno, la búsqueda de la paz y de la justicia.
- Potenciar en los jóvenes que, a través de sus búsquedas y vacilaciones, contrasten la solidez de una palabra dada y de un compromiso adquirido frente a lo provisional.

- Impulsar en las parroquias proyectos que promuevan familias evangelizadas y evangelizadoras.
- Promover, en diálogo con los gobiernos locales unas políticas y leyes a favor de la vida, del matrimonio y la familia.
- Impulsar y promover la educación integral de los miembros de la familia, especialmente a los matrimonios jóvenes y de aquellos que están en situaciones difíciles, incluyendo la dimensión del amor y la sexualidad.
- Impulsar en centros parroquiales y diocesanos una pastoral de acogida, de escucha, de apoyo, de una manera integral e integradora a las familias, especialmente a aquellas que están en situaciones difíciles: madres adolescentes y solteras, viudas y viudos, personas de la tercera edad, niños abandonados, etc.
- Establecer programas de formación, atención y acompañamiento para la paternidad y la maternidad responsables, especialmente a parejas que planean contraer matrimonio y recién casados.
- Acompañar con cuidado, prudencia y amor compasivo, siguiendo las orientaciones del Magisterio, a las parejas que viven en situaciones de unión libre.
- Impulsar la escuela para padres/madre de familia, con una formación interdisciplinaria, fe y ciencia.
- Crear en parroquias centros de acogida para que niñas y niños huérfanos y abandonados tengan la posibilidad por la caridad cristiana, condiciones de acogimiento y adopción, y puedan vivir en familia.
- Organizar casas de acogida y un acompañamiento específico para acudir con misericordia y solidaridad a adolescentes embarazadas, a las madres “solteras”, a los hogares incompletos.
- Estudiar las causas de las crisis familiares para ofrecer una formación permanente, doctrinal y pedagógica para los agentes de pastoral familiar.
- Impulsar acciones eclesiales, con un trabajo interdisciplinario de teología y ciencias humanas, que ilumine la pastoral y la preparación de agentes especializados para el acompañamiento de matrimonios jóvenes.
- Proponer la creación de un centro de acogida para jóvenes, donde no solo se enseñe científicamente los métodos adecuados, científicos y naturales, por personal calificado,

sino además den acompañamiento espiritual y técnico; incluso facilitando los tratamientos y los medicamentos.

3.2 Educación para el amor

Es importante mostrar a la juventud a un Jesucristo vivo, como único Redentor, para que, catequizados, evangelicen y aporten, con una contestación acertada al amor a Cristo, a la liberación integral del ser humano y de la sociedad, llevando una existencia de correspondencia y colaboración, como trata de explicar el Documento de Puebla en el numeral 1166. Para lo cual es significativo que los jóvenes perciban la figura de Jesucristo en los Presbíteros. Los clérigos y agentes de pastoral deben ser generosos y compasivos con ellos, sin interesarse por su cultura, vestimenta o ideología, a ejemplo de Cristo cuando les acogió a los niños (cf. Mt.19, 14). Solo de una forma práctica se podrá ir educando a los jóvenes para el amor, ahora que se está viviendo en el mundo de la imagen.

La familia es el organismo social esencial en el que se desarrolla y educa la juventud. De su fijeza, tipo de relaciones, experiencia y voluntad a sus valores, obedece, en gran parte, la frustración o el triunfo de la realización de la juventud en el medio donde se desenvuelve o en la Iglesia. (cf. DP. n. 1173, 1979). Por ello, es significativo que en la familia se actúe con buenos valores y se les trasmita a sus hijos con cariño, amor, respeto, sobre todo desde la coherencia de vida, sin ninguna clase de exigencias. Los padres deben corregir con su ejemplo de vida y desde la oración al Padre Celestial, de donde emana toda la sabiduría y el amor.

El amor es la mejor forma y la pedagogía que empleó Jesús para educar a sus seguidores. El amor genera amor, es decir, si se transfiere amor se recibirá amor; si quieren educar a los jóvenes para el amor, la mejor manera de hacerlo es ofreciendo todo el amor que viene de Dios. Los jóvenes tienen que sentir en el amor de sus padres el amor de Cristo. Si un joven, en la familia ha absorbido el amor y la práctica de valores, ellos se convertirán en coautores para transmitir todo el amor que han experimentado a los demás jóvenes y a la sociedad. Llegando a ser educadores en el amor.

Una educación para el amor debe tomar en cuenta que el ser humano es un ser inteligente y con voluntad, lo cual lo hace un ser libre, dueño de sí mismo, es un ser responsable, que no puede pertenecer a otro, que es capaz de un proyecto de vida, que es capaz de comprometerse, de darse a sí mismo. Un ser cuya naturaleza y dignidad no merece ser utilizada como una cosa, sino respeto y amor.

La educación para el amor implica educar la libertad y voluntad. Por ser la esencia fundamental del aprendizaje de la persona. No puede ser solamente una información, debe constituirse en formación del carácter y personalidad, a través del cultivo de las virtudes humanas y de los valores esenciales del hombre: éticos y morales. También tiene que ser una formación de la inteligencia para abrirse a la verdad, conocer el bien, tener una conciencia crítica y transformadora que le indique el camino a la voluntad para encontrarse con el bien.

La educación para el amor, también implica educar en lo afectivo, lo que hoy se conoce como inteligencia emocional. Tienen que saber guiarse y emplear los sentimientos y emociones, buscando que predominen los buenos sentimientos. Para lograr canalizar esas emociones de una manera crítica y acertada, el joven tiene que tener como apoyo sus principios cristianos.

Para educar al joven en el amor se debe vivir en la libertad, permitiendo a la persona a hacerse dueña de sí mismo, de su capacidad para tomar decisiones, para llevar a cabo acciones que fortalezcan su vínculo matrimonial, enfrentando a la frustración y las dificultades con éxito, practicando el bien aunque cueste, a evitando el mal aunque sea el camino más placentero. Es controlar aptitudes, cualidades y defectos, aprovechando unos y combatiendo otros. Adueniéndose de sí será competente para entregarse a los demás, en la familia, en la comunidad, en la amistad, en la vocación, en el matrimonio, en la iglesia.

Un joven educado para el amor, verá lo sexual no simplemente como un hedonismo, sino como una forma de comunicación, la más íntima, entre hombre y mujer, en la que se expresa el amor entre ellos y se dirige al don, a la entrega recíproca de todo el ser. No será

para ellos una simple entrega de cuerpos, sino una integración entre el yo y tú, en nosotros, formado una sola carne, abierto a la fecundidad, a la procreación (cf. Gen. 1, 28; 2, 24). Así, la sexualidad y el acto sexual dentro de esta forma de pensar son parte del amor conyugal, una unión de una con uno perenemente, fundado una familia entregada a los hijos. La paternidad y la maternidad son valores que ennoblecen a la persona en una entrega generosa y desinteresada.

Bajo la concepción y mirada del amor a Cristo se debe reconocer que el hombre y la mujer son distintos, pero iguales en dignidad y complementarios. La predisposición natural es la directriz entre hombre y mujer establecida a la multiplicación desde la entrega por el amor. Esto busca ser completa, total y para toda la vida cuando se nutre del amor. Eso debe experimentar quien ama, quien vive un amor especial y para toda la vida. Y ese amor quiere ser prolífero, quiere amar al amado a través del hijo, a ejemplo de Padre celestial que amó a su iglesia en su hijo Jesucristo.

Esta tarea de formación para el amor debe partir desde la casa - padres, de una forma personalizada, individual, ya que cada individuo es incomparable. La escuela, colegio, universidad, la catequesis solamente puede ocupar un puesto secundario en casos extraordinarios en que sea insostenible que los padres estén en condición de proporcionarla, sin embargo, siempre asumir a los principios que los padres quieren involucrarse en la formación de sus hijos. Así las distintas instancias de educación meramente tendrán un papel secundario y complementario.

Sin embargo, la iglesia debe ser pionera en fomentar valores primordiales, como el amor, generosidad, respeto, sinceridad, y otros, para que los jóvenes luchen contra todo egoísmo negando a los instintos de violencia que lleva a la desunión. Para lo cual, la iglesia debe ver en la juventud una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia. El servicio a la juventud realizado con humildad debe hacer cambiar en la iglesia cualquier actitud de desconfianza o de incoherencia hacia los jóvenes. La iglesia debe ganar el cariño de los Jóvenes acogiendo con misericordia, si quiere educar para el amor (cf. C.E.L. n. 1178, 1979).

La Iglesia debe buscar que los jóvenes amen y busque, como un hijo busca a su madre, pero para lograr esto ella primero debe purificar y caminar en coherencia. Los jóvenes, hoy por hoy algunos lo aman espontáneamente como ella es, sacramento de Cristo; otros, la cuestionan para que sea auténtica y no faltan los que buscan un Cristo vivo sin su cuerpo que es la Iglesia. Hay una masa indiferente, acomodada pasivamente a la civilización de consumo u otros sucedáneos, desinteresada por la exigencia evangélica (C.E.L. n. 1179, 1979).

Educando para el amor desde la Iglesia, desde el hogar y de algunas instancias de organizaciones públicas y privadas que contribuya a la formación en el amor y para el amor se podrá sembrar en la juventud, ese deseo de vivir los valores primordiales establecido por Dios, como es el matrimonio y otros principios fundamentales para el bienestar de la humanidad. Solo, así se podrá esperar al futuro una sociedad que combata con su actitud y forma de vida los antivalores y vivan las virtudes de Cristo.

Para esto hay que tener presente ciertos parámetros que contribuyan a la realización de lo dicho, anotándose las líneas de acción para una educación para el amor como se enuncian a continuación:

- Presentar proyectos de formación en valores para jóvenes, en barrios y comunidades del Cantón Chambo, mostrando como base a un Jesucristo misericordioso que vino a salvar y no a condenar.
- Educar desde la catequesis en valores propios y ecológicos creando condiciones sólidas de fraternidad, solidaridad, respeto y amor al prójimo.
- Impulsar en los grupos pre-juveniles, juveniles y universitarios una formación de búsqueda de la verdad (Jesucristo) que lleve a un cuestionamiento de su vida y esto a su vez le conduzca al joven a vivir los valores.
- Implementar en el joven un sentido crítico frente a los medios de comunicación social y a los contravalores culturales que tratan de transmitirle las diversas ideologías.
- Impulsar un encuentro de fraternidad entre los jóvenes donde puedan exponer sus

inquietudes y necesidades frente a la realidad que lo rodea.

- Estimular la capacidad creadora de los jóvenes para que ellos por su imaginación encuentren los medios más adecuados y aptos para hacer presente, de una manera constructiva, la misión que tienen en la sociedad y en la Iglesia.
- Procurar dar a los jóvenes una buena orientación espiritual a fin de que puedan madurar en la construcción del amor.
- Proponer en los grupos con ejemplos concretos ciertos valores que los jóvenes puedan practicar de manera individual, la fortaleza, disciplina, seguridad y la perseverancia.
- Presentar a los jóvenes proyectos de visita pastoral a las comunidades más desprotegidas y abandonadas, para que aprendan a valorar las cosas que tienen y sepan compartir.
- Inculcar en jóvenes la importancia de ayudar a los demás sin ningún tipo de interés alguno.
- Fomentar en jóvenes la lectura de libros, revistas, artículos, etc., donde se traten temas de interés personal, de valores y familiar.
- Impulsar una campaña a los padres, docentes u orientadores y dentro de la iglesia la tarea de llevarlos cotidianamente a apreciar los valores más importantes mediante el diálogo y el debate de las ideas.
- Formar a las familias para que no dejen la responsabilidad de educar a sus hijos al colegio, al gobierno, la Tv, o al psicólogo. La familia es considerablemente trascendente en la formación del ser humano, por los valores que en ella misma se viven, porque trasciende en el hombre y mujer, porque en ella vemos la diversidad y la igualdad.
- La familia debe proveer a los jóvenes lecciones vividas y ejemplos que resulten significativos, para prevenir que incurran en conductas contra la moral, las buenas costumbres y su propio bienestar.
- Fomentar talleres y actividades grupales, tanto para padres como para jóvenes en donde se transmita con ejemplos de vida, mucho amor, paciencia, perseverancia y coherencia.
- Desarrollar en los padres la conciencia de dedicar tiempo para hablar y reflexionar sobre valores con sus hijos.

- Crear en los progenitores el juicio de manifestar cariño, afecto e interés y llevar a cabo una comunicación fluida, sincera, otorgándoles un seguimiento en todos los aspectos de la educación de los hijos como colegio, catequesis, universidad.

Una de las más poderosas herramientas, más que talleres, charlas, etc., que se tiene para que los jóvenes fortalezcan sus valores es que estén inmersos en un ambiente donde la forma de actuar de testimonio de valores. Así que entre la lista de cosas a valorar hay que incluir la manera coherente de actuar de los padres, madres, docentes, presbíteros, autoridades y otras personas a su alrededor, como si fuera algún tipo de fluido que les envuelve y permea su inteligencia.

3.3. De un itinerario para el acompañamiento a parejas que van a celebrar el sacramento del matrimonio.

Cabe recalcar que hay jóvenes no quieren casarse prefiriendo vivir sin compromiso, otros prefieren tener compañeros/as sentimentales. De esa manera, aunque no haya amor, pueden satisfacerse mutuamente y, después, separarse sin problema y seguir buscando otras uniones pasajeras semejantes. Y, vivirán buscando equivocadamente una felicidad sin amor, sin considerar que el amor verdadero viene de Dios, mientras no confíen en él y no sigan sus mandatos nunca lograrán formar un verdadero matrimonio feliz.

En la actualidad, son muy frecuentes estos matrimonios al paso, sin compromiso. Muchos jóvenes huyen el asumir las responsabilidades que son derivadas del matrimonio. Se divorcian con la habilidad de quien toma un vaso de agua. El fruto de estas situaciones son los hijos quienes. Si permanecen con la madre, se desarrollan bajo la sombra de la desolación materna y, a veces, apegados a su inseguridad; al faltarles falta la presencia paterna. ¡Cuántas madres solteras o abandonadas!, ¡Cuántos matrimonios rotos, cuántos divorcios, cuánta amargura! (Peña, 2099, pág. 5)

Por eso, el noviazgo debe de ser un periodo de prudencia, de conocimiento a su pareja y no de un “amor” desordenado gobernado únicamente por lo sensitivo. Dice el Catecismo de la

Iglesia católica: Los novios están llamados a vivir la pureza en la moderación... Y guardar para el tiempo del matrimonio las expresiones de afecto determinadas del amor conyugal. Deben ayudarse mutuamente a crecer en santidad (C.I.C. n 2350). Los jóvenes que desean casarse deben pensar en hacerlo para toda la vida; si no, su unión será débil y ante cualquier dificultad se fragmentará, porque no pondrán de su parte y no estarán dispuestos a hacer ningún sacrificio para superar las dificultades.

Por esta realidad, la preparación prematrimonial es de suma importancia, porque es un proceso que conduce a la celebración del matrimonio, y la cual permitirá que la celebración sea expresión de fe, hecha en la Iglesia y con la Iglesia, comunidad de creyentes. Para eso, la preparación tiene que ser un camino educativo -auténtico itinerario de fe-, la preparación con los novios no debe reducirse a un ciclo de lecciones o de conferencias. Deben ser tiempos de evangelización, catequesis, oración y celebración, de llamada al compromiso y a la caridad. Para eso el agente que acompaña a los novios tiene que hacer que se interesen a hacer una significativa experiencia de fe y de vida eclesial (cf. Proyecto Pastoral Diocesano, 2002-2006, pág. 41).

En esta fase de la preparación al matrimonio haya que realizarlo desde una iniciativa diferenciada para acompañar verdaderamente a todas las parejas de novios de modo más apropiado a su situación y sus necesidades. Todas las parejas, ciertamente, cuando piden el matrimonio, vienen con su propio perfil espiritual, con su propia historia, con un camino o un no camino de fe después del bautismo y la confirmación. Muchos novios no han completado con la confirmación su Iniciación cristiana. El respeto a las personas, requiere tener presente todo esto, y la actitud dinámica de la evangelización exige que diversifiquemos las ofertas, sabiendo que, como dice el apóstol, algunos son niños de leche y no están para alimentos sólidos (Cf. Heb 5, 12). Por eso, para dar un acompañamiento serio y profundo hay que conocer la realidad de cada uno de los participantes, por lo menos parcialmente.

La orientación prematrimonial para las parejas debe ser un instante de gracia, por eso, el

individuo que esté asistiendo debe hacer que sientan que es el mismo Cristo es quien les está orientando. La finalidad de la preparación es ayudar a los novios a vivir su noviazgo y la próxima celebración de su matrimonio como un instante de crecimiento humano y cristiano en la Iglesia. Es esencial que ayuden a conocer y a vivir el escenario del matrimonio, que intentan celebrar, para que no sea solamente válido sino fructífero.

El celebrar el sacramento tiene que ser una etapa de su camino de fe, que lleve a sentir el deseo e incluso la necesidad de continuar caminando en la fe y en la Iglesia después de la celebración del matrimonio. Es importante en la preparación al matrimonio la interiorización de valores que favorezcan el aprendizaje de patrones adecuados de relación interpersonal, que enseñen a tomar las decisiones de forma compartida y a solucionar los inevitables conflictos, que den un equilibrio entre intimidad y sociabilidad, etc. No se trata solamente de dar una información, si no que esa información lo hagan vida, asumiendo un estilo de coexistir coherente en la vida matrimonial.

Porque, casarse es elegir un estado de vida para con-vivir, compartir, participar juntos de una misma realidad y proyecto, poner en común el mismo pan de correspondencia para comerlo en la misma mesa. Los casados, más que nadie, son “cumpanis”: compañeros. Casarse es una decisión libre que supera el impulso del instinto irracional y lleva a elegir a la persona con la que convivirá en el amor. Encontrar a su pareja no supone una lucha ni se plantea como una conquista, sino que es un encuentro en el que se reconoce al otro y se le acepta en el propio ambiente vital.

El amor como experiencia libre y decidida de formación personal, como proyecto duradero de relación compartida, como ejercicio de diálogo existencial constructivo y crítico, como opción en favor del otro y búsqueda del bien ajeno por encima del propio, como atracción mutua —química, apasionamiento, placer espiritual y corporal, como preocupación, tarea y ocupación, como conjunción y diversidad. El amor como proyecto de vida compartida, en el que se realiza el “enamoramiento”, es decir, el vivir en el amor el estado de amor duradero. Esto los novios deben vislumbrar en su preparación al matrimonio y afirmar que están dispuestos a luchar para hacer vida en honor al juramento del amor.

Por otra parte, cabe recalcar que, aunque el acompañamiento prematrimonial haya sido excelente y hayan tenido un noviazgo largo y bien discernido, nunca será suficiente. El amor que se tuvieron cuando eran enamorados tiene que ser fortalecido, trabajado por los dos luego del matrimonio, y sin duda esto será lo más difícil. Cuando son novios todo es hermoso no ven los defectos que tiene la pareja. El problema viene cuando ya viven juntos, cuando van experimentando que en el matrimonio no todo es color de rosas. Aquí viene el gran desafío de los esposos/as, el mantener o hacer que prevalezca la primera ilusión del amor que sintieron los dos.

Para que prevalezca el amor en el matrimonio no se debe dar por supuesto, tienen que expresárselo de todas las formas posibles, con un beso, un abrazo, palabras bonitas, regalos, mirada, estar pendientes uno al otro, hacer las cosas juntos (limpiar, cocinar, pasear, y otros.) y otros. La esposa, como mujer, necesita ser admirada. Cuando nadie la mira ni la valora, siente que su vida está vacía. También pasa lo mismo con el marido, aunque en menor magnitud.

Cuando los esposos están comprometidos en matrimonio tienen que cuidar mucho ese tesoro del amor. Deben saber reconquistar el amor a fuerza de ternura y cariño, allí la pareja responderá con un amor incondicional que permitirá ser feliz. Aquí, lo importante es no dejar el amor en el invernadero de la rutina.

Después de los primeros tiempos de dulzura y felicidad, se va colando en muchos matrimonios la monotonía de la vida diaria. Sin que se den cuenta, las cosas se van haciéndose pesadas. Ya no hay la misma ilusión con que se esperaba antes a su cónyuge, todo parece que ha cambiado, como si hubieran cambiado de personalidad. Pasan los años y la rutina va evaporando lo poco que queda de quimera. Se vuelven como dos extraños, viviendo en la misma casa, están juntos porque ya no les toca de otra. “Falta la frescura del primer amor, falta color y originalidad, falta Dios, que es el único que puede ir renovando el matrimonio con el agua fresca de su divino amor” (Peña, 2009, pág. 11)

Al igual que en el noviazgo en la vida del matrimonio es fundamental el dialogo y la confianza para poder corregirse mutuamente. El diálogo debe practicarse constantemente y de una forma calmada, serena, evitar a toda costa la actitud impulsiva de llevar siempre la contraria. Por eso, cuando uno de los dos está irritado no deben hacerlo, porque el diálogo puede terminar en discusión.

Ahora bien, en el diálogo hay que saber decirse las cosas, hasta las más íntimas para aclararlas o para pedir al otro que mejore su comportamiento. Sin embargo, no hay que decir secretos que sólo deben decirse al confesor. Uno no está obligado a decir que ha cometido adulterio, pues eso no arreglará nada y puede empeorar todo. No hay derecho a exigir al otro que responda a todas las preguntas, buscando que le diga sus pecados (Peña, 2099, pág. 13)

Dentro del matrimonio también hay que saber practicar el perdón, algo esencial para ser felices. Porque el odio y el resentimiento son un veneno que envenena la vida y lleva a la deriva al matrimonio. Por ejemplo, como explica P. Ángel Peña, estudios recientes han demostrado que un elevado número de divorciados, sobre todo mujeres, siguen alimentando mucho resentimiento a su ex-cónyuge aun después de años de separación. El estrés originado por este rencor llega a afectar su cuerpo con diversas enfermedades. No querer perdonar es quedarse anclados en el pasado, de modo que la vida ya no puede seguir su curso normal. Esta misma situación puede ocurrir con el noviazgo cuando alguno de los dos no logran superar la separación.

Perdonar es amar y amar es perdonar. También amar es aceptar al otro tal como es. Aceptarlo con sus grandezas y miserias es una de las mayores muestras de amor. Esto incluye perdonarle sus manías y sus limitaciones, y ayudarle en sus virtudes y genialidades para que pueda superarse. Esto deben hacerlo mutuamente. Amar es ser tolerante con las opiniones diferentes del otro. Es ponerse en su lugar para ver las cosas desde su punto de vista. Significa fijarse más en lo bueno del otro que en lo malo. Es confiar en él a pesar de todo. El amor supone confianza y dejar que el otro crezca de acuerdo a sus posibilidades (cf. 1ª Co. 13, 4-13). “Hay que darle su espacio personal y saber dejarlo libre en sus

aficiones y gustos personales” (Peña, 2009, pág. 22).

En definitiva la preparación prematrimonial deber ser un tiempo donde los novios profundicen o conozcan el amor de Cristo, establezcan fundamentos sólidos en la donación del amor mutuo y se comprometan a hacer su modo de vida las enseñanzas compartidas. Para que esta formación prematrimonial sea fructífera tienen que colaborar, sus padres, la comunidad cristiana y los agentes de pastoral destinados a esta misión.

Por lo tanto la tarea de ayudar a guiar a los novios a que vivan un buen matrimonio es de todos, y sus lineamientos de acción se proponen los siguientes:

- Dar una formación clara y concisa sobre el conocimiento personal.
- Trabajar con los novios sobre la realidad del conflicto de las parejas que se da hoy en día.
- Ahondar sobre las relaciones humanas en la sociedad y como afecta eso en el ámbito matrimonial.
- Exponer sobre la traición, perdón y la reconciliación.
- Presentar a los novios la excelencia de la vocación matrimonial en el plan de Dios.
- Crear en los novios un sentido de ayuda y acogida a la pareja.
- ofrezca un camino de seguimiento para una auténtica formación en la madurez de la persona, según la medida de Cristo.
- Insistir en el valor del sacramento de matrimonio para la sociedad en general.
- Fomentar la formación adecuada que están llamados a realizar los padres con sus hijos.
- El sentido del matrimonio como Iglesia doméstica.

3.3.1 Actividades a realizarse para el acompañamiento a parejas que van celebrar el sacramento del matrimonio

- Se realizará tres veces a la semana durante tres semanas como se anota a continuación.
- Las personas que va a acompañar estarán debidamente preparados y trabajaran en equipo.
- El acompañamiento o la preparación prematrimonial, siempre iniciará cada primer

sábado del mes y se celebrara el sacramento los últimos sábados del mes.

Tabla 1. Formación de novios desde distintas disciplinas.

Enero. Primera semana.				
Día	Hora	Lugar	Tema	Responsables
Sábado	14h50	Casa Parroquia	Conocimiento personal	Carlos Camaz. Psicólogo y terapeuta familiar
	15h50	Casa Parroquia	Sobre el noviazgo	Psicóloga y madre de familia. Carmen Pérez
	16h50	Casa Parroquia	Conflictos y relaciones humanas de los jóvenes	Estuardo Gallegos-antropólogo
	17h50	Casa Parroquial	Experiencia de primer amor.	Diacono permanente y su esposa
Domingo.	08h50	Casa Parroquia	Traición y reconciliación	Pedro Sánchez
	09h50	Casa Parroquia	¿Cómo saber sobre llevar una relación?	Un catequista
	10h50	Casa Parroquia	Relación entre el amor de pareja y el amor de Cristo	Hna. Norma
	11h45	Casa Parroquial.	¿Por qué casarse en lo eclesiástico?	P. Jaime Castillo
Miércoles	7h30 – 9h00 pm	Casa del Novio	Testimonio familiar sobre el noviazgo y el matrimonio. Relatos de padres (novio y novia) y de los padrinos.	Pedro Sánchez (sociólogo) Carlos Camaz (Psicólogo familiar)

Elaborado por B. Sayago.

Tabla 2. Segunda formación a los novios.

Enero. Segunda Semana				
Día	Hora	Lugar	Tema	Responsables
Sábado	14h50	Casa Parroquia	Economía familia	Hna. Norma
	15h50	Casa Parroquia	Matrimonio y la fe	P. Jaime Castillo

	16h50	Casa Parroquia	Hombre y mujer, distintos pero complementarios	Estuardo Gallegos-antropólogo.
	17h50	Casa Parroquial	Amor y vida conyugal	Diacono permanente y su esposa
Domingo	08h50	Casa Parroquia	Matrimonio y sociedad	Pedro Sánchez
	09h50	Casa Parroquia	Amor y sacramento	Diacono
	10h50	Casa Parroquia	Amor, sexo y paternidad responsable	Carlos Camaz – psicólogo y terapeuta familiar
	11h45	Casa Parroquial	Educación de los hijos	Psicóloga y madre de familia. Carmen Pérez
Miércoles	7h30 – 9h00 pm	Casa de la novia	¿Cómo afecta la intervención y la no intervención de los familiares? Relatos de padres (novio y novia) y de los padrinos	Pedro Sánchez (sociólogo) Carlos Camaz (Psicólogo familiar)

Elaborado por B. Sayago.

Tabla 3. Acompañamiento espiritual.

Enero. Tercera semana. Retiro y convivencia (novios)				
Día	Hora	Lugar	Tema	Responsables
Sábado	08h00 a.m. 12h00 pm Retiro	Por definir	Por escoger	Carlos Camaz Carmen Pérez Estuardo Gallegos
Sábado	14-17h00 pm Convivencia Concluye con misa	-----	Jugos, dinámicas, cantos, etc.	Diacono permanente Pedro Sánchez Un catequista Hna. Norma P. Jaime Castillo
Miércoles	7h30 – 9h00 pm.	Casa de los padrinos	El papel de los padrinos	Pedro Sánchez

Elaborado por B. Sayago.

Tabla 4. Celebración del Sacramento del Matrimonio.

Enero. Cuarta semana.				
Día.	Hora.	Lugar.	Tema.	Responsables.
Sábado	19h00.	Templo central del Cantón Chambo	Celebración del Sacramento del Matrimonio.	P. Carlos Yépez

Elaborado por B. Sayago.

Este es el itinerario de acompañamiento a los novios que se tratará de seguir cada mes. Para esta preparación y formación, previamente se elaborara un folleto guía de acuerdo a nuestra realidad del Cantón Chambo y sus comunidades.

3.4. Proyecto de vida para que las parejas fortalezcan su unión matrimonial.

El amor expresado en términos «nupciales» —Cristo-esposo y la Iglesia-esposa— es el fundamento y significado del matrimonio cristiano. Los esposos deben amarse teniendo la fuente de amor que es Cristo entregado a la humanidad. Su unión conyugal, en medio de la comunidad, debe contribuir a ser un símbolo del amor a ejemplo de Cristo que ama a su amada que es la Iglesia. Los matrimonios, desde la participación en la comunidad, esposa de Cristo, reciben la posibilidad de profundizar en su amor superando dificultades. Así, el modelo de amor de Cristo con la comunidad es el espejo en el que los esposos deben mirar para contrastar su amor, para expresarlo, revisarlo, corregirlo, celebrarlo. La alianza entre la Iglesia y Cristo es una interpelación constante, una llamada, una invitación a aproximarse al misterio del amor.

La pareja debe vivir comunitariamente la unión de Cristo y de la Iglesia, allí el matrimonio cristiano se erige en la comunidad en un «sacramento permanente» de ese amor de Jesús y la Iglesia. Cuando toman conciencia de esta realidad, y viven, las parejas se cargan de dignidad y responsabilidad. Esta sacramentalidad permanente es un estímulo para vivir con más profundidad la unión y para esforzarse en la superación de las dificultades. Desde estas perspectivas, la experiencia sacramental del matrimonio debe aportar una ayuda inestimable.

Esa así que, para fortalecer su unión matrimonio la pareja debe tener claro que el sacramento del matrimonio se entronca en la dinámica de la vida de Jesús, según la cual el amor, buscando hacer el bien al otro, ha de llegar hasta el final, que consiste en arriesgar hasta la vida por aquellos a los que se ama. Jesús que se entregó, no buscó nada en provecho propio, el que nació para hacer el bien y se realizó buscando sólo el bien del otro. Jesús, en la relación con Dios y con los demás, nunca busca su propio interés. En esta dinámica del amor gratuito debe ser mecida las parejas gracias al influjo de Cristo.

La pareja junto al amor de Cristo debe ir aprendiendo que hay que dar gratuitamente lo que tan graciosamente se ha recibido, que es el amor de Dios. Deben practicar un amor sin llevar cuentas, el amor sin debe ni haber, sin calcular, sin pensar «quién puso más y qué se recibe a cambio», sin esperar «el pago que se me debe dar». La gratuidad, generosidad, magnificencia, extralimitación, el «perder la cabeza», es decir, sacrificar mi vida por mi complemento de vida, que es mi amada, esto es lo que da valor al amor. Esta forma de ver y de vivir le fortalecerá la unión matrimonio.

La alianza matrimonial se configura por la conciencia explícita de vivir el encuentro, reconocimiento mutuo, connivencia, pacto de convivencia. El amor, como donación mutua, hace crecer la experiencia de la pertenencia mutua: yo te me doy - tú te me das - nosotros nos pertenecemos. Esta alianza es un juego existencial en el que se entra y gracias al cual se mantiene la connivencia de que «yo soy tuyo, aunque permanezco irreductible en mí», y «tú eres mía, aunque seas irrenunciablemente tuya». Este «como si nos perteneciéramos» indica, desde el punto de vista del lenguaje, aunque sea torpemente, esa experiencia inenarrable de que en la fuente misma del ser se ha sellado un encuentro tal que «sin ti, yo ya no sería yo mismo, y sin mí tú ya no serías tú misma» (Burgaleta, 1994, pág. 114).

Para, hacer realidad esta convicción la unión conyugal tiene que estar sumergida en la fuente del amor que es Cristo, la que le dará a la pareja el ímpetu imperioso para vivir.

Esta persuasión debe impulsar a las parejas a tener un deseo profundo de mejorar su relación, deben visualizar un horizonte juntos en el que se compartan, entre otras cosas, metas a corto y a largo plazo, en un ambiente de respeto mutuo, en el que la prioridad sea siempre el beneficio de la pareja, sobre el interés individual. Está claro que para una convicción magnánima, los conyugues tiene que ir acogiendo y conociendo paulatinamente el amor inagotable de Cristo en sus vidas. Él debe ser la roca donde esté cimentado su matrimonio-hogar, para que prevalezca a todo tipo de tormenta.

Teniendo presente el amor de Cristo en sus vidas, para iniciar o fortalecer una relación matrimonial sin duda alguna tienen que asumir sus compromisos con responsabilidad honrando a nuestro cónyuge, como Jesucristo honra a su esposa la Iglesia. Será el principio más importante para construir una relación saludable y satisfactoria para ambos. El tiempo y el esfuerzo que inviertan en su relación, evidenciará el valor que le otorgan. Priorizar la relación conyugal dará resultados excepcionales en la vida individual y de pareja.

Para que las parejas fortalezcan su unión marital y vivan a ejemplo de la unidad de amor de Cristo con su Iglesia-esposa, es necesario que los matrimonios reciban la orientación y el sostén adecuado de parte de las instituciones públicas y privadas, pero especialmente de la iglesia. Porque muchas parejas se atan a una institución de amor a quien quizá no han tenido ni un principio de amor humano maduro. Se vinculan a la realidad del amor conyugal cristiano al sacramento a quien no tienen ni un principio de fe personal auténtica. Se pretende que signifiquen de por vida la fidelidad de Cristo y de la iglesia quienes no tienen ni una mínima experiencia de vida comunitaria.

Por eso la iglesia con urgencia tiene la misión de presentar proyectos de evangelización y acompañamiento a los matrimonios, para apalear la difícil situación que está atravesando el sacramento del matrimonio. Y no se puede reclamar sobre la apatía que tienen los jóvenes hacia el matrimonio sin haber dado a conocer el amor de Cristo de una forma que quede marcado en sus vidas y les impulse a vivir el mandato de Dios.

Por ello se presenta un pequeño proyecto viable, que se espera que ayude para fortalecer la unión matrimonial. Y, para este apartado se expone las siguientes líneas de acción:

- Elegir aproximadamente 10 o más personas que deseen colaborar en el acompañamiento de los matrimonios.
- Pedir la colaboración de algunos especialistas: Ginecólogo, psicólogos, terapeuta para parejas, pediatra, sacerdote y una pareja de matrimonio con experiencia.
- Formar a todas estas personas durante tres meses (dos veces a la semana) en lo espiritual, en lo teológico y en la biblia.
- Junto con ellos establecer un itinerario de trabajo de acompañamiento con el objetivo de fortalecer la unión matrimonial.
- Detectar en la parroquia, preguntando, visitando, etc., las parejas que estén atravesando alguna dificultad que no puedan resolver y están en riesgo de separarse.
- Con las 10 o más personas comprometidas y debidamente formadas saldrán a visitar de dos en dos a las parejas que tengan dificultad en su convivencia conyugal. Esta visita los agentes de pastoral lo realizarán por turnos, los miércoles y jueves o dependiendo como se pongan de acuerdo con las parejas.
- Dar seguimiento a toda pareja que se case con visitas periódicas de acuerdo a las circunstancias.
- Una vez al mes (miércoles, jueves y viernes), se reunirá a todas las parejas que se esté acompañando para compartir formación desde lo científico (planificación de los hijos, sexualidad, etc.); desde la psicología y terapia de parejas; espiritualidad y teología-biblia. Esto se realizará con los especialistas.
- Establecer atención personalizado para parejas con mayor dificultad.
- Crear tanto para esposas como para esposos un espacio donde puedan compartir y dialogar sobre su relación con su pareja, con el objetivo de buscar soluciones a su matrimonio.
- Además establecer un centro de dialogo para parejas donde compartan sus experiencias (problemas, superación, etc.) con otras parejas, de tal modos que ellos en conjunto encuentren soluciones viables a sus dificultades.
- Tener una eucaristía mensual incluida la confesión y la reconciliación con las parejas

que se les acompaña.

- Tener un retiro espiritual y un paseo una vez al año.

Con la propuesta de acompañamiento a los matrimonios se intenta alcanzar lo siguiente:

- Fortalezcan la relación con Dios.
- Sepan dar prioridad a sus cónyuges.
- Aprendan a ser siempre honestos y transparentes.
- Sean buenos amigos o amigas de sus parejas.
- Cultiven una mentalidad que el divorcio nunca ha de ser una opción.
- Sepan cultivar la paciencia para no agredirse una al otro.
- Practiquen el dialogar sobre cualquier tema con su pareja.

Dediquen tiempo a su pareja (paseo, diversión, etc.).

CONCLUSIÓN.

Luego de finalizar este trabajo investigativo llego a las siguientes conclusiones:

Los procesos de globalización y avances tecnológicos, las nuevas necesidades y propuestas de una sociedad laicista inciden en la persona lo mismo que le lleva a ser indiferentes al entorno a generar la permisividad y la falta de compromiso con su realidad personal y social.

El permisivismo ha generado que los seres humanos no establezcan relaciones serias, las relaciones se rompen con facilidad. Esta realidad afecta a las relaciones humanas amorosas; sobre todo a la de contraer el matrimonio de manera comprometida, más aún si se trata del matrimonio eclesiástico.

Los diversos factores que inciden a una superficialidad y falta de compromiso en el contexto global también afectan a los jóvenes de Chambo quienes han dejado de lado de practicar valores y costumbres que fueron herencia de los antepasados que generaban compromisos personales, familiares y sociales que llevaban a la vivencia de un plan de vida orientados por los principios derivados de las sagradas escrituras y la enseñanza de la iglesia.

El Antiguo y Nuevo Testamento, vislumbran la realidad matrimonial en la que se ve una sobrevaloración del varón y el matrimonio ha sido empleado para marginar y hacer propiedad suya a la mujer, atropellando su dignidad, olvidándose que ambos son creación de Dios para complementarse y apoyarse mutuamente.

Con la venida de Cristo al mundo, se proclamó la dignidad del ser humano por encima de todas las cosas y que todos hombre-mujeres tenían los mismos derechos por ser criaturas de Dios, quedando claro que el auténtico amor conyugal está fundado en el amor divino y regido, enriquecido por la fuerza redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia, para conducir eficazmente a los esposos a Dios, ayudarlos y fortalecerlos en la sublime tarea de formar una comunidad de amor.

El matrimonio cristiano tiene la difícil tarea de vivir el misterio del amor de Cristo en la Iglesia, expresando en familia: el amor, la misericordia, el servicio, la donación mutua. Y compartiendo su fe en pareja para convertirse de esta forma en testigos de la dignidad y santidad de la familia en sociedad.

Actualmente en los matrimonios no se educa a los jóvenes en la práctica de valores por lo que las secuelas de la realidad han provocado el superficialísimo, hedonismo, el divorcio, la intolerancia, muchos matrimonios destruidos, la indiferencia religiosa, el creciente secularismo, el vaciamiento religioso y el debilitamiento de los valores morales en el hogar, unido a una justicia largamente esperada, etc., está afectando a la familia y llevando a muchos jóvenes a que se alejen de la iglesia y tengan una cierta apatía al compromiso del matrimonio eclesial.

La falta de fe, de esperanza y caridad, virtudes dadas por Dios como un gran regalo para vivir en comunión, está sofocando el espíritu de los jóvenes y de todos los cristianos, por lo cual se nota una dificultad para vivir interiormente el mensaje evangélico, a su vez esto ha arrastrado a los jóvenes a que se alejen de la práctica del sacramento del matrimonio y lleven una vida de pareja en unión libre sin asumir el mandato divino.

Los jóvenes católicos del mundo entero y también del Cantón Chambo se han alejado y están alejándose cada vez más de la práctica del sacramento del matrimonio, según las estadísticas de algunos autores y la encuesta realizada porque los nuevos modelos mentales transmitidos por la sociedad actual empujan a los jóvenes actuar de manera incoherente a sus ideales.

La preocupación de la Iglesia por los problemas matrimoniales y familiares se fundamenta sobre la idea de la dignidad del matrimonio y de la familia, donde el magisterio eclesiástico, el matrimonio y la familia son instituciones naturales de las que dependen las primeras y más necesarias funciones de la existencia y de la convivencia humana. Porque, de ella emergen todos los valores y principios fundamentales que fortalecen y ayudan a la

preservación de la especie humana; por esta misma razón, también la familia es considerada como el núcleo principal de la sociedad y para los cristianos como la iglesia doméstica.

El Concilio Vaticano II expone que la dignidad natural del matrimonio proviene de la propia condición del matrimonio esencial comunidad de vida y amor familiar, de su origen divino, de los bienes y fines con que Dios le ha dotado y del carácter de la unión matrimonial que es ofrenda mutua de dos seres humanos.

Los jóvenes muestran apatía al sacramento del matrimonio la iglesia y al proceso de formación prematrimonial y de acompañamiento a los esposos que les sirva para ayudarlos a cumplir con su misión de esposos y padres. El servicio a la vida contra la cultura de la muerte, y la especial atención de los casos conflictivos de la vida familiar, también es muy común los divorcios, la convivencia en unión libre, sin embargo se percibe claramente un remordimiento de su conciencia al creer que deben cumplir con este sacramento, aunque solo se diga de palabra.

El Documento de Puebla claramente nos advierte que urge un diligente cuidado pastoral para evitar los males provenientes de la falta de la educación en el amor, la falta de preparación al matrimonio, el descuido de la evangelización en la familia y de la formación de los esposos para la paternidad responsable.

Los resultados expuestos constituyen un desafíos para agentes de pastoral quienes debe realizar acciones concretas para favorecer a las familias que se encuentran en esta situación de disfuncionalidad, labor que debe ser un accionar conjunto con otras instituciones como escuelas y fundaciones de orden público cuya gestión signifique unir a todos los involucrados sociales para que se regeneren programas de formación para el amor, iluminados desde la Palabra de Dios.

REFERENCIAS

Araguàs, Josep. (2010). *El matrimonio, un camino para dos*: Desarrollando el arte de vivir en pareja, Ed. Spanish Edition.

B. Antonini. (2012). La familia actual: Situación y Problemática. *Dicc-de-mariologia*. Págs. 778-788. Recuperado el 5 de febrero de 2014, de <http://www.mercaba.org>

Bergoglio, Francisco. (2014). 8 consejos del Papa Francisco para tener éxito en el matrimonio, Catholic.net Inc. Recuperado el 12 de marzo de 2014, de <http://es.catholic.net/>

Bergoglio, Francisco. (2014). Consejos de Francisco para la vida matrimonial, clarin.com. Recuperado el 15 de marzo de 2014, de <http://www.clarin.com/>

Biblia del Peregrino (1995). Basauri-Vizcaya: Imprenta Grafo

Botero, Silvio. (2004). *La pareja humana entre cielo y tierra*, 1ª Ed. Sociedad de San Pablo, Bogotá Colombia. Págs. 6-60.

Burgaleta, Jesús. (1994). *El Sacramento del Matrimonio Horizonte y Potenciación de la Vida Conyugal* Ed. Sal Terrae Santander. págs. 113-124.

Catholic Church. (Conferencia Episcopal Ecuatoriana 1994): documento de aplicación de Santo Domingo a la Iglesia en el Ecuador. *Volumen 23 de Colección Folletos*, edición 2, Ed. Ediciones Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

Catholic Church. Conferencia Episcopal Ecuatoriana (2008). *Opciones pastorales*: aplicación del documento de Puebla para la evangelización en el Ecuador, Ed. Conferencia Episcopal Ecuatoriana.

Conferencia Episcopal Ecuatoriana. (21 de Noviembre de 2010). Plan Global de Pastoral de la Iglesia en el Ecuador 2011- 2015. Ecuador. Págs. 23-29.

Consejo Episcopal Latinoamericano. (1979). Documento de Puebla. *III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Caracas. Págs. 99-108.

Consejo Episcopal Latinoamericano. (1992). Documento de Santo Domingo. *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. República Dominicana: CELAM. Págs. 76-81.

Consejo Episcopal Latinoamericano. (2007). Aparecida DOCUMENTO CONCLUSIVO. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Bogotá: CELAM. Págs. 31-111.

Copyright (2005). *Pontificio Consejo Justicia y Paz, Compendio de la Doctrina social de la iglesia*, Ed. Librería Editrice Vaticana. Págs. 50-158.

Eguiluz, Luz de Lourdes. (2007). *Entendiendo a la Pareja: marco teórico para el trabajo terapéutico*, 1ª ed. Editorial Pax México, Librería Carlos Cesarman, S.A. Págs. 3-216.

Fabri Dos Anjos, Marcio. (2010). Juventud y crisis de valores morales. Latinoamericano, Servicios Koinonía. Recuperado el 28 de febrero de 2014, de <http://servicioskoinonia.org/relat/293.htm>

Fonseca, Monseñor Silvio. (2009). Encuesta para constatar realidad de la familia, El diario de los nicaragüenses. Recuperado el 12 de febrero de 2014, de <http://archivo.laprensa.com.ni/>

Gascó, José. (2006). El Papa con las Familias. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.

Gonzalo, Flores. (2005). *Matrimonio y Familia*, 1Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: págs.50-100

Hahn, Kimberly. (2006). *El amor que da la vida*, Ed. Rialp, Madrid.

- Larrañaga, Ignacio. (200). *El matrimonio feliz*, Ed. San Pablo, Buenos Aires. Págs. 9-20.
- Lorente, Aquilino. (2003). *En busca de la autoestima perdida*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Martínez, Rosario. (2011). *Laicos y laicas. Vida matrimonial, fecundidad y familia: significado, crisis y cambios: Una mirada ignaciana*. Programa de formación de jesuitas y laicos provincia centroamericana de la compañía de Jesús. Recuperado el 15 de febrero de 2014, de <http://webcache.googleusercontent.com>
- Naranjo, Nicomedes. (2007). *Aprende a dialogar*, Ed. Mensajero, Bilbao.
- Peña Benito, Ángel. (2009). *Matrimonios Felices*. Ed. Lima-Perú: Págs.5- 25
- Ponce Jesús. (1998). *Familia y desarrollo humano*, Ed. Alianza, Madrid. Págs. 60-336.
- Proyecto Pastoral Diocesano 2001-2006. (2002). *La preparación al Matrimonio-Los Agentes de Pastoral Familiar. «Un impulso decidido a la Pastoral Familiar»*. Ed. Obispado de Málaga España: Págs. 15-100.
- Quezada del Río, Javier. (2004). *El Matrimonio y la Familia en la Sagrada Escritura*, Ed. En México, págs. 20-80.
- Ratzinger, Joseph (2006). *El Papa con las familias, toda la enseñanza de Benedicto XVI sobre la familia*. Ed. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid. Págs. 3-60.
- Ruiz Ordoñez Cristina (2013) *El papel de la familia en la transmisión sociocultural y de la salud mental*. Revista Critica de Ciencias Sociales y Jurídicas. ISSN 1578-6730. Recuperado el 14 de febrero de 2014, de <http://pendientedemigracion.ucm.es>
- Sálesman, Eliécer. (2002). *Matrimonio feliz*, Ed. Centro Don Bosco, Bogotá.

Scott, Hahn. (2006). *Lo primero es el amor*, Ed. Rialp, Madrid.

Tomaello, Flavia. (2006). *¿Matrimonio? No Gracias: cuando las parejas se resisten a formalizar*, 1ª ed. Buenos Aires, Longseller. Págs. 15-122.

Trevijano, R. (1978). *Matrimonio y divorcio en la Sagrada Escritura*, en AAVV., El vínculo matrimonial (B.A.C. 395), Católica, Madrid.

Zabala García, Gustavo W. (2001). *El clima familiar, su relación con los intereses vocacionales y los tipos caracterológicos de los alumnos del 5To. Año de secundaria de los colegios nacionales del distrito del Rimac*. (Memoria de licenciatura inédita) Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Perú. Págs. 18-40

ANEXO

Formato de entrevistas:

ENTREVISTA No. 1

Nombre:

Lugar:

Fecha:

Hora:

Objetivo: Recopilar información directa para acercarnos a la realidad social, cultural y religioso de las familias del Cantón Chambo.

1. ¿Cuál es su apreciación sobre la realidad actual de las familias en el Cantón Chambo?
2. Cree usted que hay familias comprometidas con la Iglesia que viven su fe al igual que unos 5 ó 10 años atrás.
3. ¿Cómo divisa usted el compromiso de los jóvenes con la Iglesia y con la práctica del matrimonio eclesiástico?
4. Cree usted que en los últimos años ha disminuido la práctica del matrimonio eclesiástico y aumentado los divorcios en el Cantón Chambo.
5. Cree usted que la realidad social y económica ha obligado a que en muchas familias salgan a trabajar los dos.

Firma del Entrevistado

.....

C.I.

Firma del Entrevistador

.....

Resumen de las entrevistas

Objetivo: Recopilar información directa para acercarnos a la realidad social, cultural y religioso de las familias del Cantón Chambo.

ENTREVISTA NO. 1

Nombre: Beatriz Cuello.

Lugar: Chambo

Fecha: 21 de marzo del 2014

Hora: 16:00 p.m.

Objetivo: Recopilar información directa para acercarnos a la realidad social, cultural y religioso de las familias del Cantón Chambo.

1. ¿Cuál es su apreciación sobre la realidad actual de las familias en el Cantón Chambo?

Yo como miro la familia del Cantón Chambo, la verdad muy pocas familias viven con el temor a Dios y según las enseñanzas que Dios nos manda. La mayoría se han dedicado es hacer dinero y no velar por sus hijos, por ello los jóvenes en la actualidad son frío, indiferentes, muy alejados de Dios y por ende no hay compromiso con la Iglesia ni de la familia ni de sus hijos. Los jóvenes de hoy lo que se dedican es a la tecnología y de vivir su vida sin ningún compromiso alguno.

2. Cree usted que hay familias comprometidas con la Iglesia que viven su fe al igual que hace 5 ó 10 años atrás.

Ciertamente hace unos años atrás había más familias comprometidas con la Iglesia, pero ahora ya no es así. Ya no hay un temor a Dios, ni de parte de sus padres peor de sus hijos. Antes nuestros padres nos enseñaban el valor, el respeto y el amor a Dios como algo fundamental para la familia y para la vida misma, por eso antes mucha gente era

comprometida con Dios y con la evangelización. Ahora, ya no vivimos como antiguamente, la mayoría de las familias son indiferentes a la religión. Los tiempos han cambiado mucho y a nosotros nos toca adaptarnos a esa nueva generación.

3. ¿Cómo divisa usted el compromiso de los jóvenes con la Iglesia y con la práctica del matrimonio eclesiástico?

Ahora los jóvenes dicen que primero hay que convivir en unión libre y si funciona la convivencia se puede pensar en casarse y sino simplemente se separan. Poco les importa, en las circunstancias en que llegue un hijo. Ello viven el momento y la mayoría de los jóvenes no quieren nada serio, peor que les hable del matrimonio eclesiástico, o que digan hasta que la muerte los separe, tiene un fuerte temor a un compromiso serio.

Ellos dejan a una y cogen a otra y esto sucede con hombres y mujeres, como que no les importa formar una familia y las consecuencias al futuro y ya se está viviendo, es la falta de compromiso de algunas familias jóvenes que están dejando de realizar ciertos sacramentos y si lo hacen no lo viven.

Yo trabajo con niños y veo que hay muchos problemas con esto porque los padres los ha abandonado y se quedan solos, por ello, no hay valores, no hay respeto. Y muchos padres solo se han dedicado a trabajar dejando a sus hijos solos, al parecer lo que les interesa es hacer dinero y no inculcar valores, educar en la creencia de Dios como antiguamente nuestros padres nos hacía.

4. Cree usted que en los últimos años ha disminuido la práctica del matrimonio eclesiástico y aumentado los divorcios en el Cantón Chambo.

En los últimos años la práctica del matrimonio y de otros sacramentos ha disminuido muchísimo. La mayoría aquí en este Cantón ya no se casan en lo eclesiástico y para bautizar a sus hijos dejan hasta que tenga 7 o 9 años. Y los que se casan, en una mínima dificultad se separan y se hacen de otra u otro. No les importa abandonar a sus hijos y otros

padres van a trabajar lejos y se hacen de otra o viven con las dos. La consecuencia de esta realidad viene sembrada la inseguridad moral en la nueva juventud, es falta de amor, cariño de parte de los padres, porque luego lo que han recibido transmiten a su generación.

5. Cree usted que la realidad social y económica ha obligado a que en muchas familias salgan a trabajar los dos.

La realidad social y económica, pienso que si ha afectado en gran medida. Muchos por la falta de dinero han migrado a otras ciudades o países dejando abandonado a las familias y la educación de sus hijos a la deriva. Y en esta circunstancia muchos hogares terminan por destruirse. Pero, también está afectando en la educación de los hijos, el que los dos (marido y esposa) salgan a trabajar y por ende no hay una buena comunicación en familia, porque ambos pasan el mayor tiempo lejos de su casa y de sus hijos; por eso los padres no saben lo que hace su hijo en su tiempo libre. Algunos pasan en internet observando cosas que no ayudan al crecimiento humano y espiritual.

Beatriz Cuello.

Firma del Entrevistado